

RODOLFO

WALSH

Los oficios de la palabra

RODOLFO

WALSLEY

Los oficios de la palabra

Marzo - Julio 2017



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Rodolfo Walsh : los oficios de la palabra / Roberto Ferro ... [et al.]. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2017.
120 p. ; 27 x 20 cm.

ISBN 978-987-728-084-5

1. Política Argentina. 2. Literatura Argentina. 3. Periodismo de Investigación. I. Ferro, Roberto
CDD A860

© 2017, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425) CABA
www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-728-084-5

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

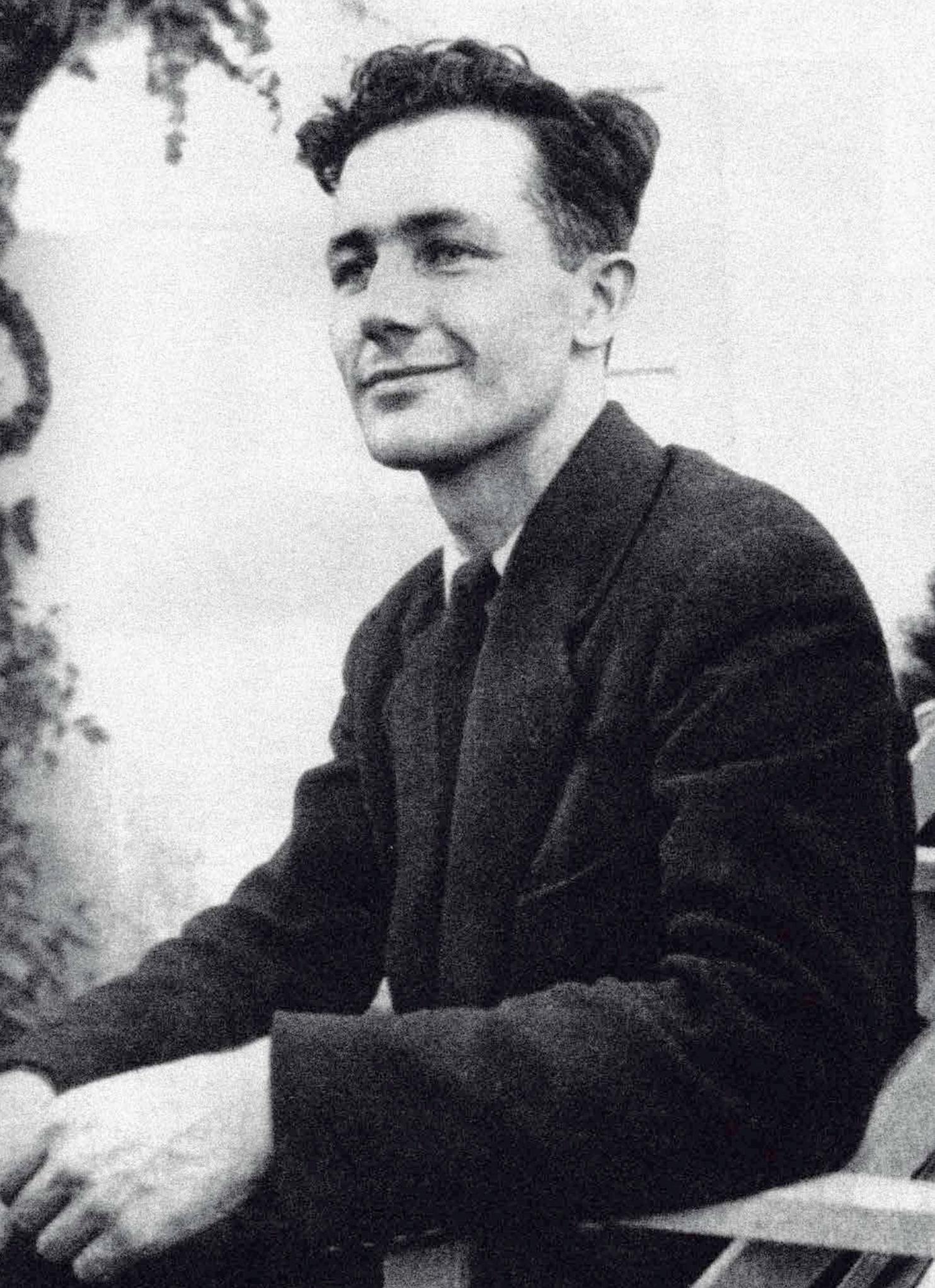
- 5 [**Pasión por la verdad**
Por Alberto Manguel
 - 7 [**Rodolfo Walsh. Los oficios de la palabra**
Por Jorgelina Núñez
 - 13 [**Apuntes biográficos**
Por Nicolás Reydó
-

Sesenta años de *Operación Masacre*

- 19 [***Operación Masacre. La campaña periodística***
Por Roberto Ferro
 - 25 [**El corrector de sí mismo**
Por Juan José Becerra
 - 31 [**Una pieza de convicción**
Por Osvaldo Aguirre
 - 37 [**Formas de la denuncia**
Por José Fernández Vega
 - 43 [**El reverso de los hechos**
Por Tomás Schuliaquer
-

Textos cruzados

- 55 [**Rodolfo Walsh y el dilema literario**
Por Andrés Tronquoy
- 59 [**Los cuentos y la amenaza de la novela**
Por Elvio E. Gandolfo
- 65 [**El periodista**
Por Roberto Baschetti
- 69 [**Antólogo y traductor**
Por Emiliano Ruiz Díaz
- 75 [**Constelación Walsh**
Por Daniel Link
- 79 [**Dramaturgo y guionista**
Por Verónica Gallardo
- 83 [**Legados y sentidos**
Por Florencia Painé Ubertalli Steinberg
- 91 [**“Hágalo circular”. Periodismo, militancia y escritura en el último Walsh**
Por Santiago Allende y Federico Boido



Pasión por la verdad



Hay escritores para quienes la realidad es una pesadilla compartida, y por ello no sienten la obligación de narrar fielmente el absurdo cotidiano, y sueñan para nosotros mundos ejemplares, mejores o peores. Hay otros que, por el contrario, se sienten obligados a retratar el caos lo más fielmente posible y exploran la realidad con precisión de matemáticos y una imaginación rigurosamente lógica, en busca de claves y testimonios fidedignos. Quizá sea por eso que Rodolfo Walsh, eminente integrante de esta última categoría, sintió al inicio de su itinerario como escritor una fuerte aficción por el género policial. Aunque después dijese que “abominaba” sus primeros cuentos policiales, afirmando que había escrito *Variaciones en rojo* “sin pensar en la literatura, sino en la diversión y el dinero”, hay por cierto en toda su obra, aun en la más comprometida políticamente, una pasión por la pesquisa, una voluntad evidente de encontrar las claves auténticas y descartar las falsas, para descubrir en las páginas finales la terrible verdad. Si bien es cierto que las ficciones policiales son ficciones porque siempre acaban revelando al culpable, y que en la realidad la conclusión no es siempre así de satisfactoria, en la obra de investigación de Walsh están siempre presentes los mismos estrictos procedimientos detectivescos para encontrar las claves, y el mismo razonamiento lógico para llegar a la revelación de una evidencia. Walsh tiene en común con sus detectives ficticios la pasión por la verdad. En esta época en la que nos proponen la existencia de realidades alternativas y verdades ambiguas, la palabra de Rodolfo Walsh –inteligente, desobediente e incisiva– nos es imprescindible.

Alberto Manguel

Director de la Biblioteca Nacional



Rodolfo Walsh.

Los oficios de la palabra

Por Jorgelina Núñez*

.....

“Una de las cosas que sin duda me divierten, me halagan, y me intimidan, es hasta qué punto uno puede convertirse en un monumento a sí mismo, en la conciencia moral de los demás”. Rodolfo Walsh escribía esto en los apuntes que componen su diario íntimo. Así exponía, en pocas palabras y mejor que nadie, los riesgos que corre el intelectual que interviene a fondo en la vida pública.

La coherencia y el rigor de su trayectoria como periodista y escritor, su compromiso político y las circunstancias de su muerte trágica, ocurrida hace cuarenta años, abonaron la cristalización de su figura en el sentido anunciado en la cita anterior hasta transformarla casi en un cliché refractario tanto al escrutinio de los matices como a la ponderación detallada de sus virtudes. Entre ellas, la de no resignar jamás la búsqueda de la verdad, ni la calidad y precisión de un texto frente a las presiones de lo inmediato o de la intención propagandística.

Con la muestra *Rodolfo Walsh. Los oficios de la palabra*, la Biblioteca Nacional rinde homenaje a un autor fundamental dentro de la literatura argentina, de la manera que considera más respetuosa: exhibiendo la riqueza de su obra prodigada en múltiples y, por momentos, sorprendentes aspectos.

El primer núcleo de la exposición se articula alrededor de *Operación Masacre*, de cuya primera edición se cumplen sesenta años. “Me cambió la vida”, solía decir el escritor acerca de la investigación que llevó adelante sobre el fusilamiento clandestino de un grupo de civiles en el basural de José León Suárez en la madrugada del 10 de junio de 1956. Las notas que la componían fueron apareciendo más tarde, a medida que se desarrollaba, en las revistas *Revolución Nacional* y *Mayoría*. Pero el autor ya había imaginado para ellas su destino posterior, de ahí que las subtítulara “Un libro que busca editor”. La oportunidad se la daría Sigla, una editorial de temperamento nacionalista de derecha con la que Walsh no se identificaba pero a la que le reconocía el “coraje civil” de tomar a su cargo la publicación. La primera edición en libro aparecerá a finales de 1957 con el título *Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado*.

*Coordinadora de la muestra

“Operación Masacre cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. En 1964 decidí que en todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía”.
R. W.

A esa edición le siguieron otras tres en vida del autor: la de 1964, publicada por Continental Service, con el subtítulo *Y el expediente Livraga, con la prueba judicial que conmovió al país*; la de 1969 en la editorial Jorge

Álvarez, sin subtítulo; y la de 1972, de Ediciones de la Flor. En cada una de ellas y como respuesta a las consecuencias de su denuncia, Walsh introdujo modificaciones estructurales significativas –cambios de epígrafes y de prólogos, supresión de la introducción y de un capítulo (el 23), agregados y supresión de textos y del epílogo–. De esa manera su obra estableció un diálogo con los distintos momentos históricos y se ofreció como el plan de maniobras donde podían seguirse los movimientos del poder represivo.

Importa señalar que el escritor, considerado como uno de los precursores del nuevo periodismo y el género de no-ficción, delimitaba de manera estricta las competencias de la denuncia y de la literatura. Consciente de que el deslizamiento de la segunda sobre la primera comprometía no solo la verdad, sino también la eficacia de la prueba, de ella tomaba recursos formales, estilísticos. Pero aun bajo esa premisa autoimpuesta, brilla el narrador que organizaba los argumentos con una contundencia incontrastable. Su hija, Patricia Walsh, narraba una anécdota elocuente: “Mi padre leía las notas que otros colegas y yo escribíamos en la redacción del diario *Noticias y*, al tiempo que afirmaba con la cabeza, iba tachando uno a uno los adjetivos. ‘Dejen que los adjetivos aparezcan solos en la cabeza del lector’, era una de sus máximas”.

Junto a estas primeras ediciones y a las restantes de *Operación Masacre*, aparecidas póstumamente, la Biblioteca Nacional exhibe de su acervo las galeras de imprenta correspondientes a la tercera edición de la obra, corregidas de puño y letra por Rodolfo Walsh. Se trata de sesenta y seis páginas que llegaron al área de Archivos y Colecciones Particulares en 2009 como parte de la donación del archivo de su amigo personal, el escritor Aníbal Ford.

En la muestra también pueden verse escenas del filme *Operación Masacre*, último avatar del libro, que admite ser pensado como una nueva reescritura. La película, dirigida por Jorge Cedrón, con guión de Rodolfo Walsh, fue estrenada en 1973.

Porque participan del mismo espíritu de investigación y denuncia, pese a ser bastante posteriores a *Operación Masacre*, se



José María Gutiérrez y Carlos Carella en una escena de la película *Operación Masacre*.

incluyen en este eje las publicaciones que dieron origen a otros dos libros capitales dentro del género: *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?*

La producción del escritor forma un entramado complejo que respondía a distintas necesidades (la del sustento elemental, la de la creación literaria, la del ejercicio de un rol activo en la transformación social y política) que intentó cumplir con despareja exigencia. No obstante, para una mejor apreciación de las facetas que componían su actividad se ha optado por agrupar materiales específicos de cada una de ellas. Con este criterio se han reunido los primeros libros de cuentos policiales –esos que Walsh repudiaría en los años sesenta– que lo muestran como un escritor clásico, admirador de Borges, sumergido en tramas asimilables a las partidas de ajedrez que tanto lo apasionaban. Varios de ellos están protagonizados por el personaje de Daniel Hernández, un corrector de pruebas con talento para resolver enigmas, cuyo nombre proviene del profeta (en quien Walsh reconoce al primer detective) y su apellido, del autor de *Martín Fierro*. A esos libros de cuentos se suman otros, posteriores, que buscan esclarecer un nuevo tipo de enigmas: los de algunos momentos clave de la historia argentina. Entre ellos figuran “Fotos” y “Esa mujer”, considerados entre los mejores relatos de nuestra literatura.



Paralela a su actividad de escritor de ficciones, Rodolfo Walsh desarrolló otras colaterales, como traductor, antólogo y editor. Quizá la sección más curiosa de esta muestra corresponda a algunos de los libros de divulgación que vertió al español, tales como *El régimen lo hace todo* o *El dibujo del vestido de pies a cabeza*. Las antologías y las ediciones que tuvo a su cargo completan el universo de intereses del escritor.

Las primeras colaboraciones de Walsh como periodista en las revistas *Leoplán* y *Vea y Lea* distan no solo temporalmente, sino conceptualmente de aquellas que publicó en la revista *Panorama* a mediados de los sesenta. Atravesado por las preocupaciones políticas y bajo el impacto de la Revolución cubana, con la que colaboró activamente creando la agencia de noticias Prensa Latina, sus notas de esta segunda etapa se acercan al registro etnográfico y antropológico. Crónicas dedicadas a San La Muerte, el carnaval en el Litoral, un leproso en el Chaco o a los japoneses radicados en Misiones dan cuenta de una exploración profunda del periodista que no se contenta con el dato superficial. Por los mismos años fundó el semanario de la CGT de los Argentinos que dirigió entre 1968 y 1970. De esos artículos, se exhiben versiones originales.

Una sección aparte enfoca la producción de Walsh como dramaturgo, autor de las piezas teatrales *La granada* y *La batalla*, ambas de 1965. Y una última se enfoca en la recepción que tuvo y sigue teniendo su obra, insoslayable para buena parte de la literatura argentina de las últimas décadas.

Por último, su participación, a partir de 1973, en la organización armada Montoneros –con cuya dirigencia tuvo serias discrepancias– marcó de manera definitiva los últimos años de su vida. La creación de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina y Cadena Informativa) muestra sus esfuerzos por buscar caminos alternativos de lucha. La “Carta abierta a la Junta Militar”, que escribió y alcanzó a distribuir en varias copias momentos antes de ser asesinado y desaparecido el 25 de marzo de 1977, es su último, dramático e inolvidable gesto de soberanía intelectual. A la vez, plantea un interrogante: ¿algunas de esas copias llevaban por título “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”? De haber sido efectivamente así, cabe conjeturar que Walsh deseaba amparar bajo la figura del escritor todas las facetas del hombre que quiso y llegó a ser. ●



Ilustración de Alfredo Sábat.

Apuntes biográficos

Por Nicolás Reydó*

.....

Toda vida está hecha de misterios y contingencias. Suele decirse, con cierta facilidad, que para valorar una trayectoria hay que tener en cuenta la relación entre los aspectos biográficos y aquellos accidentes o azares que produjeron algún desvío del camino transitado. Esta afirmación, sin embargo, nada dice acerca de las proporciones entre historia y acontecimientos, ni del modo en que las miradas sobre un personaje ponen la atención en ciertos hitos icónicos que rodean un nombre, sin reparar en los dilemas que tuvo que asumir.

La relación entre el pasado y los signos de un presente que lo desborda, en el caso de Rodolfo Walsh, requiere de una imaginación singular. Nacido hace noventa años, el 9 de enero del año 1927 en Choele Choel (actual Lamarque), provincia de Río Negro, fue el tercer hijo de Miguel Esteban Walsh y de Dora Gill, matrimonio argentino de ascendencia irlandesa, lo que determinó de modo decisivo su educación: a los 10 años fue enviado como pupilo al Instituto Fahy, un colegio a cargo de monjas y curas irlandeses, ubicado en la provincia de Buenos Aires. Allí no solo aprendió inglés, sino que conoció los rasgos del rigor autoritario de esa atmósfera escolar, algo que permite suponer huellas en su carácter y un material valioso para sus futuras incursiones literarias. Los cuentos de la serie de los irlandeses reconocen los ecos de esa indeleble experiencia de la infancia.

A los 17 años, Walsh abandonó sus estudios secundarios y comenzó a trabajar en la editorial Hachette como traductor y corrector de pruebas de galera, inaugurando un largo periplo en el mundo editorial. Recién a los 22 años terminó la secundaria para luego cursar dos años en la carrera de Letras. En el transcurso de esos años, entre 1944 y 1945, se acercó al grupo católico de derecha Alianza Libertadora Nacionalista, atraído por el nacionalismo y el antiimperialismo británico, un tono forjado desde su filiación irlandesa. Años más tarde Walsh abjuró de aquella temprana militancia: “La Alianza fue la mejor creación del nazismo en la Argentina [...]. Hoy me parece indiscutible que sus jefes estaban a sueldo de la Embajada alemana”.

Su relación con el peronismo fue muchas cosas menos sencilla. El 17 de octubre de 1945 lo encontró en Plaza de Mayo exigiendo, junto a la multitud obrera, la libertad de Perón, sin que eso significase suscribir esa identidad política. En el año 1955 apoyó el derrocamiento del general, con

*Investigador de la Biblioteca Nacional



Instituto Fahy.

señalamientos precisos respecto a la forma organizativa y a la burocratización de sus cuadros dirigentes, perspectiva que difiere radicalmente de los argumentos golpistas.

En esos años se abocó con relativo éxito a la redacción de cuentos policiales, tal vez un tanto empujado por el impulso a la experimentación literaria y otro tanto, como él mismo ha señalado, para evadir la dureza de un régimen poco afecto a la libre expresividad. Ya en 1953, fue premiado en un concurso de cuentos organizado por Emecé por un jurado compuesto por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Leónidas Barletta; mientras, su trabajo como periodista en las revistas *Leoplán* y *Vea y Lea* le permitió publicar algunos de sus cuentos. Quien sostenía su economía diaria era su mujer, María Elina Tejerina, profesora de Letras a quien conoció en 1949 en un evento literario en la Biblioteca Nacional. Con ella se casó un año más tarde y tuvo a sus dos únicas hijas: Victoria y Patricia.

En 1956 una inesperada señal, la de “un fusilado que vive”, lo arrastró hacia una deriva impensada que lo marcó de manera decisiva. La investigación que realizó sobre los fusilamientos en los basurales de José León Suárez determinó una singular combinatoria: la tensa pero fructífera relación entre compromiso, investigación política y literatura. Esa propensión lo llevó a aceptar el convite de su amigo Jorge Masetti para fundar, junto con Rogelio García Lupo, la agencia Prensa Latina, un ensayo de contrainformación que tuvo su momento crucial cuando Walsh interceptó accidentalmente y descifró, valiéndose de un manual de criptografía, un cable de la Embajada estadounidense en Guatemala dirigido a la CIA en el que se



“Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”.
R.W.

anticipaba la invasión norteamericana a la isla. Inestimable colaboración para preparar el plan y las fuerzas de la resistencia.

Walsh volvió a Argentina en 1961 profundizando su camino como escritor que se bifurca entre la literatura y la política. Los años siguientes fueron de gran productividad: publicó sus dos obras de teatro, *La granada* y *La batalla* (ambas de 1965), y sus libros de cuentos *Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967).

En 1967 regresó a Cuba invitado por su amigo Paco Urondo para ser jurado del concurso literario Casa de la Américas y participó también en un congreso de intelectuales latinoamericanos. Pocos meses antes del viaje conoció a Lilia Ferreyra, su última compañera.

Durante la última etapa de su vida, Walsh asumió tareas ligadas a las insurgencias de su tiempo. Tras entrevistarse con Perón en Madrid y vincularse por su intermedio al sindicalista Raimundo Ongaro, le fue encargada la redacción del semanario de la CGT de los Argentinos, periódico que dirigió desde 1968 hasta 1970.

En 1970 emprendió su militancia en distintas organizaciones del peronismo revolucionario, las que luego de distintos procesos de síntesis y fusiones confluyeron, en 1973, en la organización armada Montoneros. Mantuvo serios contrapuntos con la conducción de esta última alrededor de su pasaje a la clandestinidad y del carácter militarista que iba dominando el quehacer y el estilo militante en detrimento de perspectivas políticas capaces de sintonizar con la situación real de las clases populares, producto de, según Walsh, un “déficit de historicidad”. En esos años trabajó como periodista en el *Semanario Villero* y en el periódico *Noticias* y fundó, en marzo de 1976, tras el golpe de Estado, ANCLA y Cadena Informativa, dos herramientas fundamentales para el ejercicio de la contrainformación en plena dictadura. En los meses siguientes, recibió dos durísimas noticias: grupos militares emboscaron a Paco Urondo y mataron a su hija Victoria.

El 25 de marzo de 1977 Rodolfo Walsh fue asesinado en el barrio de San Cristóbal y secuestrado por un grupo de tareas de la ESMA, luego de escribir y dejar en el correo su “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, en la que pone de manifiesto la relación entre la muerte y el modelo económico que la dictadura pretendía instituir a través del terror como régimen de “miseria planificada”. Sus restos, al igual que muchas de sus obras y escritos inéditos, continúan desaparecidos. ●



Sesenta años de
Operación Masacre



Operación Masacre. La campaña periodística

Por Roberto Ferro*

En 1972, Rodolfo Walsh examina y corrigió la nueva edición de *Operación Masacre* que publicará Ediciones de la Flor. Esa fue su última revisión de un texto aparecido en 1957 como parte de una campaña periodística emprendida casi en soledad, en la que investigó y denunció el fusilamiento ilegal de un grupo de civiles en un basural de José León Suárez, dentro del marco de la represión desatada por el gobierno de facto de Aramburu y Rojas para sofocar la insurrección cívico militar del 9 de junio de 1956. El 23 de diciembre de 1956 y el 29 de abril de 1958 son las fechas de inicio y clausura de esa campaña que producirá una transformación crucial en su vida y en su obra.

La escritura de *Operación Masacre* se despliega en el encuentro, el pasaje y la disonancia de dos formaciones discursivas diferentes, la literaria y la política, tramadas y confabuladas desde su inscripción primera, la práctica periodística, que legitima y promueve ese contacto. La circunstancia de haberse configurado a partir de las condiciones concretas que impone la actividad periodística le ha impreso su huella de perpetua inquietud, de obra en constante reformulación. Esta particularidad promueve la posibilidad de pensar *Operación Masacre* como un corpus mucho más que como un texto con límites precisos. Rodolfo Walsh reescribe la primera edición de 1957 en las siguientes de 1964, 1969 y 1972. En cada oportunidad cambia, suprime y añade, estableciendo un diálogo constante con el contexto social e histórico.

En *Operación Masacre* se trama el tejido narrativo de varias historias: la de la investigación, que restablece un saber silenciado para hacerlo público; la de los sucesos, que reconstruye minuciosamente; y la de la propia puesta en escritura. El tejido de las tres historias es, asimismo, una cartografía del múltiple trazado genealógico de un corpus compuesto por las diversas ediciones del libro y las publicaciones que las precedieron, configurando en su sinuoso recorrido una cifra emblemática de la riqueza y complejidad de su memoria significativa. La importancia que, desde su misma aparición, ha tenido *Operación Masacre* en la constitución de los géneros discursivos, tanto del campo literario como de las prácticas periodísticas, no puede ser separada de

*Escritor

los contextos histórico-sociales en los cuales Rodolfo Walsh investigó los sucesos de José León Suárez y los dio a conocer.

Rodolfo Walsh detalla en los prólogos de 1957 y 1964 las diversas etapas de la campaña periodística:

... entretanto, la campaña periodística que yo acababa de iniciar produjo el primer resultado. La denuncia de Livraga había llegado a mis manos el 20 de diciembre. La entregué a Barletta, quien la publicó en "Propósitos" el día 23...

El artículo apareció bajo el título "Castigo a los culpables", sin aludir a la intervención de Walsh.

Los hechos que relato ya habían sido tratados por mí en el periódico "Revolución Nacional", en una media docena de artículos publicados entre el 15 de enero y finales de marzo de 1957...

Ninguno de los artículos de *Revolución Nacional* vinculados a los fusilamientos de junio hacen referencia a su autor. Además, Walsh los menciona sin la precisión con que informa acerca de las notas de *Mayoría*. Por lo tanto, un criterio aceptable es centrarse exclusivamente en los artículos que Walsh cita como propios: "Yo también fui fusilado", del 15 de enero; "Habla la mujer del fusilado", del 29 de enero; "La verdad sobre los fusilados", del 19 de febrero, y "Fue una operación clandestina la masacre de Suárez", del 26 de marzo. Junto a ellos es posible agregar "Nuevas informaciones sobre la masacre", del 26 de febrero, que a pesar de no haber sido aludido por Walsh, da a leer suficientes elementos de juicio que nos permiten considerarlo un desprendimiento de "La verdad de los fusilados", publicado una semana antes.

Operación Masacre apareció publicada en la revista "Mayoría" del 27 de mayo al 29 de julio de 1957: un total de 9 notas...

Los capítulos que conformaban "La evidencia" y "Obligado Apéndice" en las notas de *Mayoría* y en la primera edición del libro fueron suplantados en gran parte por el "Informe Livraga" a partir de la edición de 1964.

Después hubo apéndices, corolarios, desmentidas y réplicas, que prolongaron esa campaña hasta abril de 1958.

¿Y Ahora... Coronel?

Después que sonaron los últimos aplausos, ha subido usted un escalón más. Ha agregado usted una estrella a su charretera y unos pasos a su soldado. Nos habíamos acostumbrado tanto a llamarlo teniente coronel, Teniente Coronel Fusilador, y ahora tenemos que llamarlo... coronel.

Todos saben en qué campo de batalla ganó usted ese ascenso. El cárdano bastural de José León Suárez fue un Chacabuco. Todos conocen el empuje con que sus tropas derrotaron al enemigo; el heroísmo con que sus máuseres prevalecieron sobre los puños cerrados; las pistolas 45 sobre los gemidos. Su victoria fue aplastante... coronel.

Durante 48 horas más será usted Jefe de Policía en el territorio donde conquistó ese triunfo. Somos unos cuantos los que tenemos curiosidad por saber qué será después.

Hay quien dice que es usted un hombre ambicioso, y que no se conformará con volver a su casa de San Luis a su departamento de la calle Núñez, que no le bastará ese rumoreado destino en Entre Ríos, que no le alcanzará la jefatura de Campo de Mayo, y quién sabe si aquel soñado despocho en la calle Moreno.

Para otros son maledicentes, y yo no les creo. Presiento que la modestia hablará en usted, y se contentará con menos.

Hay por otra parte quienes afirman que es usted un hombre valeroso, y éstos deben estar en lo cierto.

Cuando distraídamos algo que ha ganado su fama dando trampadas a los detentados políticos, me aseguran que no; que es usted un hombre valeroso.

Cuando insinúo que se irá usted al extranjero, me dicen que no; que ha de quedarse y aguantar, que para eso es... coronel.

Y éstos han de estar en lo cierto, y ojalá que así sea. Porque, la verdad, quedaría feo que usted se fueve ahora. Requetefeo.

Yo por mí, no tengo gran aprecio por el coraje

histológico, y ni siquiera ambiciono poseerlo. Hasta sospecho que hay un coraje para afuera y un coraje para dentro. En cambio usted, es un profesional del coraje a los cuatro vientos.

Pero esta ciudad en que todavía estamos es una ciudad tranquila, y cuando desmontara usted de su patrullero con escolta, ¿se codeará con nosotros, se rebajaría a caminar por la calle entre nosotros?

Y si luego resulta que aparecen jueces —no en esta ciudad, que alguno tiene, sino en la Otra Ciudad, que no tuvo los que necesitaba—, ¿compararía usted ante ellos?

Y si aún no apareciendo esos jueces, surgen otros en los mismos cuarteles, ¿compararía usted ante ellos?

Y si aun faltando esto, que sería extrema carencia, hubiere por ahí alguna otra forma de juicio, ¿se sometería usted a otra forma de juicio?

Por eso creo que hablarán en usted la modestia y el justificada deseo de conocer otros territorios.

—Oo—
No falta quien nos dice: "¿Por qué no lo dejan tranquilo?", y hablan de puentes de plata. Ojalá fuera posible. Son otras voces las que claman por nosotros.

No creo que nos agrade este papel. Personalmente, comprendo sus peores implicaciones. Pero, ¿cómo haríamos usted o yo para acallar esas voces? La voz de Vicente Rodríguez, por ejemplo, clamando en los tinieblas: "¡mátenme. No me dejen así. ¡Mátenme!"

No se puede... coronel.
Y cómo callar, o por qué callar, o para qué callar, si usted sigue subiendo y mandando, y si a usted y a gente como usted la afamada casa Remington sigue proveyendo carabinas para fusilar, mientras que a nosotros, y a gentes como nosotros, sólo nos provee máquinas para escribir?

Mientras usted está de algún modo arriba, no habrá silencio en esta clase de máquinas Remington, y usted haga lo que quiera con los suyos. Ca-

da uno en su oficio y Dios es grande.
Creo haber adquirido la suficiente confianza con usted como para hacerle todavía algunas preguntas; antes que se vaya.

Me gustaría saber cuál fue la hora más misteriosa de su vida.

Si aquella en que aceptó el millón de pesos para gastos reservados, excluidos de rendición de cuentas, que figuran en los tres últimos presupuestos provinciales (Ítem 9, Partida 11, c).

O aquella en que no rechazó un Buick policial para uso de su familia.

O aquella en que hizo arreglar por personal de la policía el acceso a determinada casa de Gonnat.

O aquella en que "sorprendió" al finado De Bellis en San Isidro.

O aquella en que le ordenaron afianzar un departamento en Florida, y afianzó los dos.

O aquella en que hizo fusilar a la pobre gente.

O aquella en que buscó con tanta desesperación a Tanco, porque era rebelde, o también por algo más.

O aquella, sobre todo aquella misteriosa hora de la madrugada del 10 de junio de 1956, que pasó usted refugiado en el garage de Ambrosio, en la calle 1 entre 44 y 46, mientras a pocas cuadras sus hombres ya casi desesperaban de seguir resistiendo.

Me gustaría que contestara estas preguntas... coronel. Usted mismo ha dicho que en una democracia el diálogo es interesante.

Me gustaría saber si alguien me ha informado mal.
Me gustaría saber si acaso sin saberlo soy un colmador.
Realmente, me gustaría.
A todos nos gustaría.
Hasta pronto... coronel.

R. J. WALSH

LA PLATA
Abril 29 de 1958

Semanario Azul y Blanco, nro. 98, 29 de abril de 1958.

La campaña periodística continúa con las respuestas de Walsh a las objeciones del gobierno acerca de la legitimidad de sus pruebas. Aparecen en *Mayoría*, el "Obligado Apéndice II", y en *Azul y Blanco* del 26 de febrero, "La prueba decisiva de la Operación Masacre" —incluida a partir de la edición de 1964 en el capítulo 33, "Los fantasmas"—. Y finaliza con "Aplausos teniente Coronel", del 18 de marzo, y "¿Y ahora... Coronel?", del 29 de abril de 1958, aparecidas en *Azul y Blanco*, en las que denuncia, con un marcado tono sarcástico muy walshiano, no solo la impunidad otorgada al teniente coronel Fernández Suárez, el responsable de los fusilamientos, sino también la decisión política aberrante de ascenderlo.

El encuentro con una de las víctimas, Juan Carlos Livraga, el fusilado que vive, se llevó a cabo la tarde del 23 de diciembre en el estudio de su abogado, Máximo Von Kotsch, y continuó después en el viaje de regreso en el tren que los llevaba a Buenos Aires. La entrevista fue publicada en *Revolución Nacional* con el título "Yo también fui fusilado".

Es posible advertir, ya en las maniobras iniciales de Walsh, los rasgos distintivos que marcarán su trayectoria en los años siguientes: la convicción de que la divulgación de una noticia es el mejor modo de proteger al denunciante, la tenacidad para superar las barreras y trabas que se alzan con el objeto de impedir la

publicación de cualquier información que perjudique a los intereses de los poderes de turno y, por último y más importante, la elección del lugar desde el que se investiga y denuncia: el lugar de las víctimas.

La publicación de los siguientes artículos de *Revolución Nacional* pone de manifiesto las transformaciones que el conocimiento de otros testimonios y pruebas provocan. La producción textual está íntimamente imbricada con la instancia de dilucidación de los hechos, de ahí que escritura e investigación sean sincrónicas y dialécticas. El rasgo dominante de inacabado, de provisional del saber que la investigación va desplegando, en el que toda certeza exige ser confirmada o modificada, proyecta sobre el pacto de lectura abierto en “Yo también fui fusilado” la exigencia insoslayable de que el recorrido de saber sea compartido, de que sea asumido como un gesto común.

El 26 de marzo aparece el último artículo en *Revolución Nacional*: “¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?”, en el que por primera vez aparecen reunidas en una frase las dos palabras que conformarán el título del libro: *Operación Masacre*. “Operación”, de uso muy frecuente en esa época para caracterizar las acciones militares planificadas durante la Segunda Guerra Mundial, no había sido utilizada hasta ese momento en la difusión de la denuncia; “Masacre” es el galicismo con que desde el principio nombró los sucesos del 9 de junio que, conjuntamente con la carga de significación que otorgaba al título, iba a tener un trágico significado de anticipación histórica.

Esta nota cierra una etapa iniciada con la publicación de la demanda de Livraga en *Propósitos*; la exposición sigue un orden riguroso de secciones numeradas que van desarrollando el conjunto de pruebas y evidencias que confirman y sustentan, más allá de las variaciones de detalle que han ido surgiendo al confrontar testimonios de las víctimas, la acusación contra Fernández Suárez.

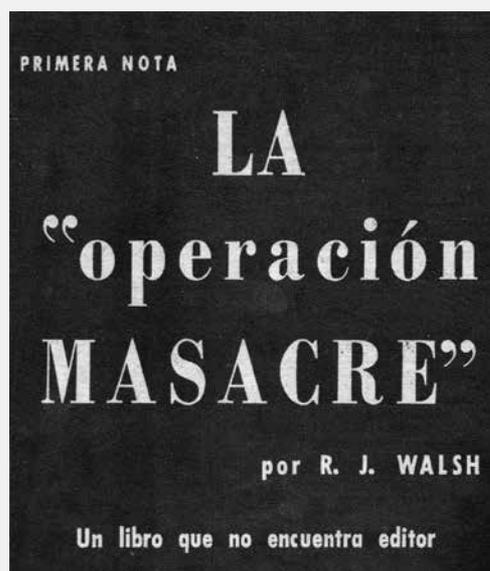
Esta primera etapa de la campaña periodística puede ser abordada desde diferentes perspectivas, pero sin duda una de las más productivas es la que se centra en la tensión producida entre los cambios en los presupuestos iniciales y los progresivos reajustes en la reconstrucción de lo sucedido.

Ya desde mediados de marzo de 1957, Walsh había comenzado a trabajar en su proyecto de escribir un libro con toda la información reunida. A fines de abril, Tulio y Bruno Jacovella, los directores de la revista *Mayoría*, deciden publicar *Operación Masacre* en entregas semanales. Esta es la única posibilidad concreta que se le ha presentado a

Walsh, puesto que todas las promesas de editar su obra se diluyen o postergan indefinidamente, tal como lo hace constar en el subtítulo que acompañará a las notas: “Un libro que no encuentra editor”.

La dimensión de *Operación Masacre* en el conjunto de los discursos que configuran la literatura, el testimonio y el periodismo es ya responsabilidad y competencia de los lectores. Leer la escritura walshiana como un texto plural es leer la historicidad de sus múltiples lecturas, no reducirlo, no dejarlo quieto.

El legado de un escritor reside tanto en su obra como en el modo en que ha construido la imagen de su vida, parte inseparable de esa obra. En los textos de Rodolfo Walsh han quedado marcas que, además de registrar y promover el sentido, dan a leer una magnitud significativa no expresada en palabras o silencios, sino presente en el gesto con que ha jugado su vida por esa obra. Y ese legado se hace presente cada vez que el lector debe asumir la responsabilidad de testimoniar con su mirada esa actitud. El encuentro con Livraga, decía al principio, señala un punto en el que Walsh establece otro vínculo con la forma en que había pensado su obra y construido su vida; a partir de entonces, la transformación se manifiesta en el gesto con que apuesta todo el capital simbólico y existencial acumulado hasta ese momento por una nueva alternativa de futuro. Ese movimiento es una convergencia del cuerpo en un proyecto significativo para producir una conmoción tanto emocional como intelectual y volitiva en sus interlocutores. El legado de Walsh no sobreimprime en la letra de su escritura un querer decir sino, antes bien, el riesgo de un saber hacer. Cuerpo y escritura se traman en el primer encuentro con Livraga y se extienden a lo largo de toda la trayectoria posterior de Walsh hasta integrar un inseparable hacer significativo. ●



Publicidad en la revista *Mayoría*.

R. J. Walsh

OPERACIÓN MASACRE

UN PROCESO QUE NO HA
SIDO CLAUSURADO

COLECCION DOCUMENTOS



Ediciones Sigla

El corrector de sí mismo

Por Juan José Becerra*

.....

Las correcciones de pruebas atacan las fallas compositivas, las distracciones, los vacíos, la imprecisión, la desconfianza. Son actos de arrepentimiento destinados a aquietar, por fin, las aguas revueltas de la escritura. Se escribe en el interior de la literatura y se corrige afuera, en una especie de exilio distante en el que el escritor actúa mediante ráfagas de negatividad. De todas las paradojas y monstruosidades del acto de escribir, la experiencia terminal de leerse al pie de la línea de montaje es la que le da un instante enloquecedor de gracia en el que habrá de enmendar los errores o persistir en ellos.

Las enmiendas de Rodolfo Walsh a las galeras de *Operación Masacre* son, por fidelidad a los protocolos de presentación y limpieza gramatical y gráfica que la industria del libro les exige a sus autores, hechos ordinarios de terminación. En las páginas que se exhiben hay reacomodamientos de algunas notas al pie, el reemplazo de la palabra “amor” por la palabra “amigo” (más política, menos dada al ensimismamiento y al descontrol romántico), indicaciones de interlineado, revisión de erratas, frases agregadas, la inserción de un título (*Explicaciones de una embajada*) y la modificación de una cierta hora mencionada por error. Como cualquier escritor presionado por la obligación de corregir contra reloj, Walsh trata de *ver* las manchas del texto sin ilusionarse con el acto ya imposible de volver a leerlo.

En estas maniobras Walsh no es Flaubert, de quien Proust vio en sus pruebas un método de corrección que responde mejor al nombre de reescritura (cuando no al de escritura llana: una escritura que nace recién cuando el libro está muriendo), en la que la sustitución vertical de palabras se combina con la sustitución horizontal de frases enteras, lo que en la práctica termina produciendo una escritura de recambio. Tampoco es Cortázar, quien en *Corrección de pruebas en Alta Provenza* (1972) escribe un libro para justificar otro: “Sé que nunca bajé la guardia mientras escribía el *Libro de Manuel* (1973), y que las falencias y las torpezas no derivan de lo que ahí inventé sino de mis defectos de escritor”.

Walsh es y será siempre un mártir. Su seriedad (por deformación profesional o afán de control, corrige como un editor) y, más aún, su tragedia, en la que la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”

*Escritor

liga las materias del cuerpo y la escritura configurándolas como blanco común de la violencia de Estado, le dan a las pruebas de *Operación Masacre* el halo retrospectivo que le cabe al hombre que, en el sentido borgeano, va en busca de la muerte. Porque esa carta prueba su verdad con la muerte de Walsh. No fue escrita para sobrevivir, es decir, para zanjarse el peligro mortal de haberla escrito a una distancia prudencial de sus destinatarios. Es el texto que lo lleva puesto por su ética de la intervención y su voluntad guerrera.

Ahora, ¿estas pruebas iluminan retrospectivamente a Walsh o lo empujan hacia su horizonte de fatalidad? Porque en ellas anidan las referencias a la carta del general Juan José Valle, precursor de Walsh y fusilado por orden del general Pedro Eugenio Aramburu en 1956. Aunque en *Operación Masacre* Walsh cuestione algunos contenidos de la carta de Valle, reconoce su valor y asume un mismo formato de combate que lo acerca al fusilamiento contra los paredones públicos de San Juan y Entre Ríos a cambio de quedarse con la última palabra.

Sin embargo, al margen de la imposibilidad de negarle a Walsh el poder mitológico que emana de su martirio, también podemos prestarle la debida atención al hecho de que su carta a la Junta Militar de 1977 haya sido redactada por “un escritor”. Por la importancia política y los efectos colectivos de la carta, se trata de una identificación escondida a la vista de todos. Un escritor. Walsh debió ver en la palabra “escritor” un sentido personal, quizás artístico, impregnando su misión terminal. Porque ¿qué otra cosa debería ser un escritor sino una individualidad soberana? Una individualidad soberana en el sentido político y, también, un organismo sensible del que las pruebas de galera recogen los vestigios.

Las pruebas de *Operación Masacre* conservan las huellas orgánicas de “un escritor”: varias caligrafías –todas infantiles– con sus respectivos temblores, manchas de tinta, una aureola de aceite (la alimentación del escritor: actividad secundaria), palabras espectrales escritas en lápiz, acotaciones crípticas, llamadas al margen. Como contribución al fetiche biológico e histórico que estamos viendo, se abre paso desde el interior del papel una orquesta de óxidos en plena actividad. Todos esos restos de pasado (la vida, la obra, la muerte de Walsh), incluso el presente en el que las pruebas se desintegran lentamente, son la actualidad eterna de la literatura. ●

14 Agrega el declarante que la comisión encomendada
 era evidentemente ingrata para él que habla, por
 falta de toda las funciones específicas de la policía."

ORDEN 2º
 Conty 10/12 m 20

Oficina Editora el documento para la (A) 1970
 © by Continental Service, Buenos Aires, 1969
 IMPRESO EN LA ARGENTINA
 Talleres Gráficos "Yaque" S.R.L. - Céntrica de los Póndos-905.
 DESDE AQUÍ E. N. P. -
 RODOLFO WALSH
 OPERACIÓN MASACRE

PROLOGO DE LA TERCERA EDICIÓN

La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó en forma casual, a fines de ese año, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Aramburu y Rojas, la única mancha militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schliebter en la apertura siciliana.

En ese mismo lugar, seis meses antes, nos había sorprendido una medianoche el cercano tiroteo con que empezó el asalto al comando de la segunda división y al departamento de policía, en la fracasada revolución de Valle. Recuerdo cómo salimos en tropel, los jugadores de ajedrez, los jugadores de cofillo y los parroquianos ocasionales, para ver qué festejo era ese, y cómo a medida que nos acercábamos a la plaza San Martín nos íbamos poniendo más serios y fríos cada vez menos, y al fin cuando crucé la plaza me quedé cuando entré a la estación de ómnibus, cuando me quedé nuevo unos cuantos, inclusive por un momento de vigilante que se había puesto en el departamento de gomas y decía que, revolución, se iban a quitar el arma, que...

Recuerdo que me iba a encontrar solo, en la oscuridad, en donde tres cuadras más adelante debía estar mi casa a la que quería llegar y finalmente llegué dos horas más tarde, entre el aroma de los tilos que siempre me ponía nervioso, y esa noche más que otras. Recuerdo la increíble autonomía de mis piernas, la preferencia que, en cada bocacalle, demostraban por la estación de ómnibus, a la que volvieron por su cuenta dos y tres veces, pero cada vez de más lejos, hasta que la última no tuvieron necesidad de volver porque habíamos cruzado la línea de fuego y estábamos en mi casa. Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y desde entonces he tomado aversión a las casas que están frente a un cuartel, un comando o un departamento de policía.

Tampoco olvido que, pegado a la persiana, o morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: "Viva la patria", sino que dijo: "No me dejen solo, hijos de puta".

Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?

Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela "seria" que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo. La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche aguiereado y adentro un hombre con los sesos al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cien kilómetros, pudo ocurrir cuando yo no estaba.

Seis meses más tarde, una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice:

—Hay un fusilado que vive.

No sé qué es lo que consigo atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades. No sé por qué pido hablar con ese hombre, por qué estoy hablando con Juan Carlos Livrago.

altura 14, 5 años
 Carimelinos
 100 años
 primeros

bruscamente:
 —Haga lo que quiera. Pero a ese muchacho —señala con la cabeza a Lizaso, que conversa en un grupo alejado— no me lo lleva a ninguna parte, ¿me oye?

El otro se encoge de hombros.
 —Quédese tranquilo. No lo llevo a ninguna parte. Además, ya no hay nada esta noche.

8. GAVINO

"Ya no hay nada esta noche", repite Norberto Gavino para adentro. Hace rato que la radio tendría que haber dado la noticia. Por un momento piensa que "Marcelo" tiene razón. Pero después se olvida. Si no hay nada, tampoco hay peligro para nadie. Muchos han venido simplemente de visita, gente a quien él ni conoce, sería ridículo decirles: "Vayanse, estoy por hacer una revolución".

Porque no hay duda de que Gavino, aunque a estas horas se encuentre desconectado, no sepa a qué atenerse, está en el levantamiento.

Hombre de unos cuarenta años, de estatura mediana pero atlético, suboficial de gendarmería en una época, más tarde vendedor de terrenos, temperamento vivo, precipitado, propenso a la jactancia —y a los peligrosos descuidos que ella acarrea en una existencia como la suya—, Gavino venía conspirando desde bastante tiempo atrás. Y a comienzos de mayo un lamentable episodio lo confirmó en ese camino. Su esposa, completamente ajena a esas actividades, fue encarcelada como rehén. Gavino supo que sólo cuando él se entregase la dejarían en libertad. Y a partir de ese momento, sólo pensó en la revolución.

Estaba prófugo, desde luego, y se creía buscado por autoridades militares y policiales. Con sobrada razón. Todo lo acontecido esa noche, la información periodística aparecida en días posteriores y otros indicios lo confirmaron. No halló nada mejor para manifestar su desconcierto con el breve retrato que trazo de él, y cuya fuente son otros amigos. Asimismo rechaza responsabilidad en la muerte de Lizaso. Pero yo nunca le atribuí esa responsabilidad. Parece claro que Lizaso sabía algo de la revolución de Valle, y fue allí por su propia voluntad. Para eludir el cerco, que refugiarse en el departamento de su amigo Torres.

Y allí aguardaba a horas, nerviosamente, la noticia que no llegaría a escuchar.

Y así llegamos al personaje que explica gran parte de la tragedia —Torres, el inquilino del departamento del fondo.

Juan Carlos Torres lleva dos o tres vidas distintas. Para el dueño de casa, por ejemplo, es el simple inquilino, que paga puntual su alquiler y no crea problemas, aunque a veces desaparece unos días y cuando vuelve no dice dónde ha estado. Para el vecindario es un muchacho tranquilo, bastante popular, que acostumbra organizar en su casa "asados" y reuniones a las que asiste gente del barrio y en las que no se habla de política. Para la policía, en la época posterior al levantamiento, es un individuo peligroso y escurridizo, vana e incansablemente buscado...

Yo lo encontré, por fin, muchos meses más tarde, asilado en una embajada latinoamericana, caminando de un lado para otro en su forzoso encierro, fumando y contemplando a través de un ventanal la ciudad tan próxima y tan inaccesible. Volví a verlo varias veces. Alto y flaco, de abundante cabellera negra, nariz aguileña, ojos oscuros y penetrantes, me impresionó aun allí adentro como un hombre decidido, parco y extremadamente cauteloso.

—Yo no tengo por qué mentirle —me dijo—. Cualquier cosa perjudicial que usted me saque, diré que es falsa, que a usted ni lo conozco. Por eso no me importa que publique mi nombre verdadero o no.

Sonrió sin animosidad. Le expliqué que comprendía las reglas del juego.

—A esos muchachos no tenían por qué fusilarlos —prosiguió entonces—. A mí, vaya y pase, por qué yo "estaba" y en mi casa secuestraron documentación. Nada más que documentación, no armas como

Q. EXPLICACIONES DE UNA EMBAJADA

Pruebas de imprenta de *Operación Masacre* con correcciones del escritor, 1969. Fondo Aníbal Ford, Biblioteca Nacional

fético. La proclama de Valle estaba singularmente desprovista de hipocresía. No contenía la habitual invocación a los valores occidentales y cristianos ni los denuestos contra el comunismo, aunque tampoco pasaba por alto el asalto a los sindicatos por "elementos reconocidos como agitadores al servicio de ideologías o intereses internacionales."

Frenó a este análisis, la parte programática resultaba endeble. Sacrificaba, quizá inevitablemente, el contenido ideológico al impacto emocional. Propone en suma un retorno acrítico al peronismo y a Perón a través de medios transparentes: elecciones en un plazo no mayor de 180 días, con participación de todos los partidos. En lo económico el programa contradecía típicamente la crítica previa, al asegurar "plenas garantías para los capitales foráneos invertidos o a invertirse", etc.

La proclama ilustraba los dos aspectos que en aquellos tiempos iniciales de la resistencia, caracterizaron al peronismo; una obvia aptitud para percibir los males que sufre en forma directa en cuanto a fuerza popular mayoritaria; y una notable ambigüedad para diagnosticar las causas, convertirse en movimiento revolucionario de fondo y abandonar definitivamente al enemigo las consignas electorales y las bellas palabras.

Por supuesto Valle actuó, y entregó su vida, y eso es mucho más que cualquier palabra. La comprensión de su actitud es hoy más fácil que hace diez años; será más fácil aún en el futuro; su figura ejercerá justicieramente en la memoria del pueblo, junto con la convicción de que el triunfo de su movimiento hubiera ahorrado al país la vergonzosa etapa que le siguió, esta segunda década infame que estamos viviendo.

La historia del levantamiento es corta. Entre el comienzo de las operaciones y la reducción del último foco revolucionario transcurrieron menos de doce horas.

En Campo de Mayo los rebeldes encabezados por los coroneles Cortínez e Ibazeta se han apoderado de la agrupación infantería de la escuela de suboficiales y la agrupación servicios de la primera división blindada; pero la ocupación de la escuela de suboficiales fracasó después de un corto tiroteo y el grupo atacante queda aislado.

A las once de la noche un grupo de suboficiales se sublevan en la Escuela de Mecánica del Ejército, pero deben rendirse después de un tiroteo.

En Avellaneda, en las inmediaciones del Comando de la Segunda Región Militar, se producen dos o tres escaramuzas entre rebeldes y policías. Estos toman algunos prisioneros. Después irrumpen en la Escuela Industrial y sorprenden al teniente coronel José Irigoyen, con un grupo que pretendía instalar allí el comando de Valle y una emisora clandestina. La represión es fulminante. Dieciocho civiles y dos militares son sometidos a juicio sumario en la Unidad Regional de Lanús. Seis de ellos serán fusilados: Irigoyen, el capitán Costales, Dante Lugo, Osvaldo Albedro y los hermanos Clemente y Norberto Ros. Dirige este procedimiento el jefe de policía de la provincia, capitán de corbeta aviador naval Salvador Ambroggio. Los tiros de gracia corren por cuenta del inspector mayor Daniel Juárez. Con fines intimidatorios, el gobierno anunció esa madrugada que los fusilados eran dieciocho.

En La Plata, una bomba lanzada contra una zapatería céntrica parece ser la señal que aguardan los rebeldes para entrar en acción. En el regimiento 7, el capitán Morganti subleva la compañía bajo su mando. Grupos de civiles toman las centrales telefónicas. En las calles céntricas, numerosos transeúntes estupefactos ven pasar varios tanques Sherman, seguidos por camiones cargados con tropas que a toda velocidad se dirigen al Comando de la Segunda División y el Departamento de Policía. En éste hay apenas veinte vigilantes mal armados. Ni el jefe ni el jefe se encuentran en él. El primero está revisando los muebles de don Horacio di Chiano, en Florida. El segundo, dirigiendo la represión en Avellaneda y Lanús.

① Puede encontrarse un relato detallado de las operaciones y de la expresión subyugante en el libro de Salvador Tella *Resistencia Verdugo*, publicado en 1964

indique a Livraga como comprometido o Carlos sale de su casa. Dobra a la derecha toma por la avenida San Martín en dirección klim, donde hay un bar que frecuenta. Ha las calles están poco transitadas.

Cierta indecisión lo domina. No sabe si jugando una partida de billar o si ir a un que ha prometido su asistencia.

La casualidad decide por él. La casualidad sale al paso en la persona de su amigo Rodríguez.

12. "ME VOY A TRABAJAR..."

Es una torre de hombre este Vicens Rodríguez, que tiene 35 años, que carga el puerto, que pesado y todo como es juega que guarda algo de infantil en su humo tona y descontenta, que aspira a más de lo que tiene mala suerte, que terminará un pasto de un potrero y pidiendo desespere maten, que terminen de matarlo, sorbier des tragos la muerte que no acaba de in los ridículos agujeros que le hacen las máscaras.

Hubiera querido ser algo en la vida Rodríguez. Está lleno de grandes ideas, ademanes, de grandes palabras. Pero la roz con gente como él. Solamente gana permanente cuesta arriba. Y perderla, nable trámite.

Se ha casado, tiene tres chicos y los es claro, hay que dárles de comer y colegio. Y esa casa pobrísima que algo de ese paredón sucio, con ese terreno picotean las gallinas, no es lo que Nada es como él imaginaba.

La sensación de poder que le dan vigorosos nunca puede verla cabalmente al mundo objetivo. En alguna época, en su sindicato y hasta llega a delega todo eso se derrumba. Ya no hay sino delegado. Entonces comprende que el mundo pertenece a los doctores. derrotada es muy claro. En su barrio en el club una biblioteca. Acudirá allí esa fuente milagrosa — los libros — a fluir el poder.

No sabemos si alcanza a leerlos de Rodríguez por la época de canchinos, sólo quedará — aparte de la — deje a su mujer y sus chicos — una folla borroso que dice precisamente "Rodríguez ha salido de su casa 4545 — alrededor de las nueve. Y ha pie. A su mujer le dice:

— Me voy a trabajar.

¿Es una mentira inocente para salida más? ¿Oculta algo más serio, propósito de intervenir en el movimiento va a trabajar? Es cierto que ha tra una hora, pero la calle por donde a la estación, y allí puede tomar un cinco minutos lo conduzca al puer optar a un turno extraordinario

Será difícil determinar. En otros. Por un lado, Rodríguez es otro. Por otro, es un hombre comunicativo le resulta muy difícil callar algo a mujer, con quien lleva trece años ha dicho nada. Ni siquiera una dicho solamente: "Me voy a trabajar" pedido en forma normal, sin ninguna ciencia o nerviosidad.

Por otra parte, conviene otro. Es de absoluta pasividad a la muerte en el carro de asalto que lo conocía bien, observará más tarde: — Si el Gordo hubiera querido, los desparramaba a trompadas a esos milicos...

Cabe suponer que jamás pensó que lo iban a Conversan un momento los dos amigos. Livraga

✓ *... en un momento, cuando se estaba...*

preguntan si los ha visto antes. Contesta que no dactilógrafo escribe otro renglón.

Le muestran un revólver. Le preguntan si suyo.

La pregunta asombra a Livraga. El arma no pertenece, pero lo raro es que ellos no sepan quién es.

Dos o tres líneas más se agregan a la declaración. La hoja, una larga hoja, se curva sobre rodillo y cae hacia atrás. Livraga observa que tiene otras declaraciones anteriores a la suya. En posición que se halla, frente al dactilógrafo, alcanza sin embargo a descifrar algunos renglones invertidos. Se tranquiliza cuando ve: "Rodríguez... casualidad... amig... pelea... ignora...". Rodríguez ha declarado lo mismo que él. Otros testimonios son similares. A Giunta, el fisnomista, lo interroga un oficial "gordito, de pelo enrulado, de bigote a la americana".

Gavino sabe perfectamente que no le van a creer si dice que él también estaba por casualidad en el departamento de Torres. Busca alguien que lo secunde. Se pone de acuerdo con Carranza. Y ambos declaran que son simpatizantes peronistas, que presuntamente el estallido del motín y fueron a escuchar la noticia por radio.

— ¿Qué hacía usted en esa casa? — le preguntan a di Chiano.

— Qué iba a hacer... Es mi casa.

— ¿Qué hacía?

— Estaba con mi familia, escuchando la radio.

— Nada más?

— Nada más.

A Troxler y Benavidez los tienen desde su llegada en otra dependencia, sin mezclarlos con los primeros. Sus testimonios son los más breves. Al fin y al cabo no han hecho más que ir y llamar a una puerta: — ¿Qué hacen con nosotros? — pregunta uno de ellos.

— Creo que los mandan a La Plata — le responden ambiguamente.

A las 5:33 la cadena nacional de radiodifusión ha conectado con el despacho del vicepresidente de la nación, contralmirante Rojas, y éste en persona lee el Comunicado N° 2, informando que se ha dominado el motín en la Escuela de Mecánica del Ejército y que se está retomando la Escuela de Suboficiales de Campo de Mayo.

"Que nadie se equivoque — concluye —. La Revolución Libertadora cumplirá inexorablemente sus fines".

— A estos cosas — dice uno, volviendo la cabeza —, si el asunto se da vuelta los largamos en seguida...

Pero el asunto no se da vuelta. Todo lo contrario. La Plata disminuye el tiroteo. Los rebeldes comienden la imposibilidad de tomar la Jefatura o el mando: la carrera con el tiempo está perdida. Un ón naval que arroja una bengala provoca corridas eserciones. Es apenas un anticipo de lo que va a ocurrir cuando los primeras luces permitan el uso de máquinas gubernamentales. En Río Santia alista la infantería de marina. El propio Jefe licia se ha puesto finalmente en camino hacia los refuerzos.

En la Unidad Regional los prisioneros, nerviosos, tiritan en los bancos. El frío es. Desde las 3, el termómetro marca 0 grados. Parece que ya no los van a mover de aquí esta noche. Algunos tratar de acurrucarse para dormir.

Es entonces cuando empiezan a llamarlos de nuevo, de a uno. El primero que vuelve explica que le han sacado todo lo que llevaba encima: dinero, el reloj, hasta las llaves. Y muestra el recibo que le dieron.

Algunos alcanzan a precaverse. Livraga, por ejemplo, que tiene cuarenta pesos, esconde treinta en una media. Le entregan recibo por "Un reloj Whitt Star, llavero, diez pesos y un pañuelo". (Firma el oficial Albarello).

A Benavidez le reciben "Doscientos diecinueve

la

Me

TE

14

13
go

bi
tem
intu
Dro
para
curro



Una pieza de convicción

Por Osvaldo Aguirre*

Una noche asfixiante de verano, Juan Carlos Livraga cuenta una historia inverosímil, cinematográfica, “apta para todos los ejercicios de incredulidad”, pero Rodolfo Walsh la suscribe en el acto. El voto de confianza sitúa el punto de partida de la investigación que conduce a *Operación Masacre* y también el de una reflexión donde los conceptos de verdad y de ficción terminan por trastocar su sentido convencional.

La investigación comienza con la búsqueda de los protagonistas. Saber quiénes son, qué hicieron, resulta decisivo en función de un interrogante central: establecer qué hay de cierto en las acusaciones de que son objeto. El relato, tentativo y fragmentario a través de la campaña, plantea un desafío. La cuarta nota en *Revolución Nacional* (26 de marzo de 1957) lo formulaba como una promesa: “Seguiremos adelante y llegaremos al fondo de la verdad. Y la probaremos”. La nota anterior adelantaba: “Si las personas que tienen en sus manos el Poder no facilitan el esclarecimiento del caso, nosotros no tendremos otra alternativa que probarlo periódicamente”.

La prueba no se encuentra necesariamente oculta sino, por el contrario, a la vista, pero desapercibida por su misma proximidad, como Walsh había aprendido en tanto lector de novelas policiales y como planteó respecto a la necesidad de reparar en la información que circula en fuentes públicas, desde el hallazgo del libro de locutores de Radio del Estado, clave en la reconstrucción de los fusilamientos, hasta la cobertura de la Agencia de Noticias Clandestina. Su poética podría condensarse en el apunte para una nota sobre el agua, finalmente no escrita, que subsistió entre sus papeles: “se trata de presentar al lector un aspecto básico de la vida cotidiana [...] en el que rara vez se detiene a pensar, pues lo da por conocido sin conocerlo realmente”.

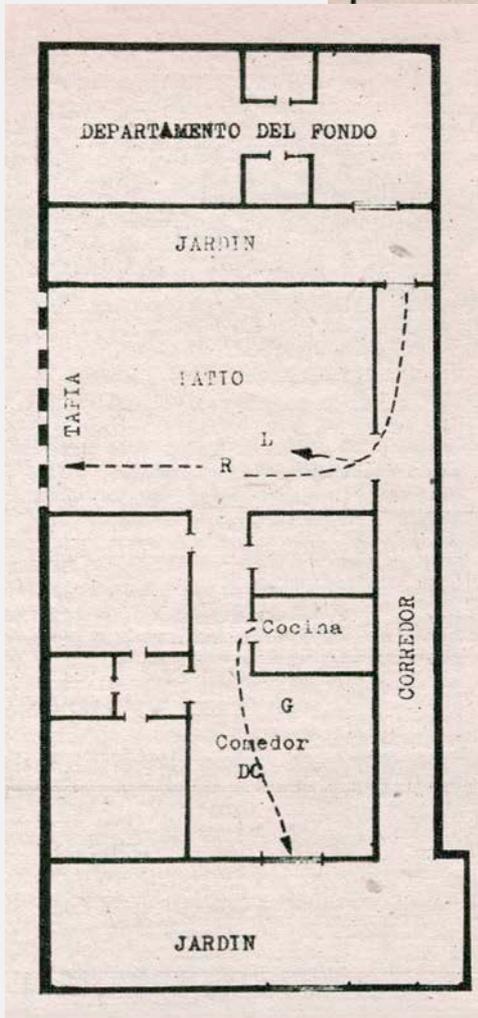
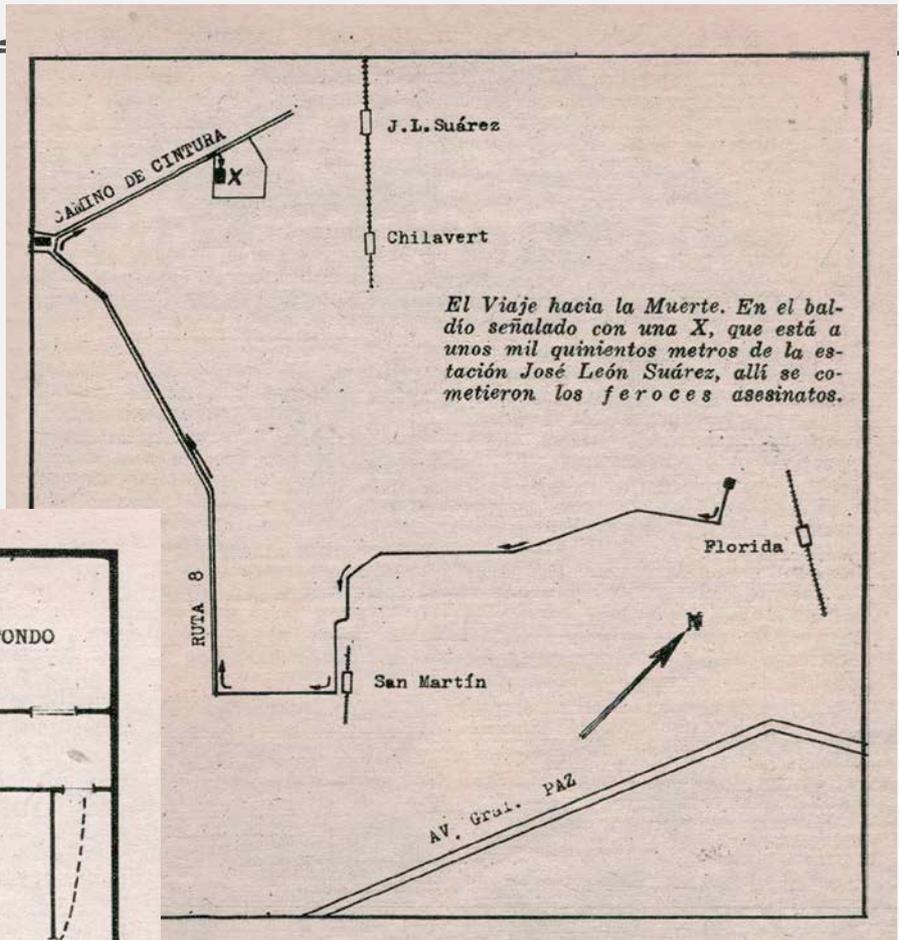
La ficción no tiene lugar. “No hay una línea en esta investigación que no esté fundada en testimonios directos o en constancias del expediente judicial”, dice a propósito del crimen de Rosendo García, y por eso “las cosas sucedieron así”, como las cuenta. “El autor de esta nota –advierten los editores de *Revolución Nacional*– nos pide aclarar que en las escasas oportunidades en que menciona circunstancias que si bien le constan, no puede documentar en forma inmediata, usa el verbo en el correspondiente modo potencial”. El relato de *Operación Masacre* es

*Escritor

“básicamente exacto”, se apoya “en el testimonio coincidente y superpuesto de tres o cuatro personas y a veces más”. Hay dificultades insalvables, pasajes en que los hechos derivan en cierta confusión, cuando “no hay dos relatos que coincidan”. Pero circunscribir las conjeturas, lo que no puede afirmarse de modo categórico, es necesario para distinguir lo que está “definitivamente probado”.

En el prólogo a *Los que luchan y los que lloran*, la crónica de Jorge Masetti sobre la Revolución cubana, Walsh destacó “esa mirada fotográfica del periodista nato, capaz de dar en cuatro líneas lo esencial de cualquier situación”. La elección de “La cólera de un particular”, el anónimo chino que incluyó en la antología *El libro de los autores*, respondía a la vez a “un prejuicio a favor de la literatura breve [...] y de la literatura útil” y en definitiva a una cuestión “de rendimiento: la proporción entre lo expresado y el material requerido para expresarlo”. En esa línea, el valor de los datos que obtiene remite a su efecto de síntesis y a la carga testimonial que aportan. La vida de Francisco Granato, uno de los integrantes del grupo agredido en el bar La Real, se condensa en “esas cuatro o cinco escenas que moldearon su carácter y que ya eran él mismo [...] las cosas que nunca se irían de su memoria”. El registro minucioso de los detalles provoca la impresión de que el narrador cuenta con la información absoluta. Walsh averigua hasta qué comió Francisco Garibotti aquella helada noche de junio de 1956, poco antes de la masacre, introduce al lector en la intimidad de sus compañeros, muestra sus fotos, los libros en una biblioteca, los platos que adornan una pared. La investigación se vuelve “testimonio de lo más escondido y secreto”, como apunta en el epílogo de la segunda edición de *Operación Masacre*.

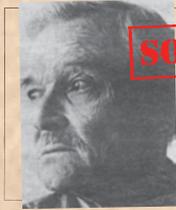
A medida que surgían datos, recuerda más tarde Walsh, “ya estábamos cada vez más lejos de la novela por entregas, que a partir de entonces correría por cuenta exclusiva de las versiones oficiales”. La ficción queda asociada a los relatos encubridores. A Reinaldo Benavídez, justamente, “va a sucederle algo increíble, algo que [...] parece arrancado de una exuberante novela”. Y el fusilado que vive se aleja a la vez del caso del perro que mordió al hombre, como lo describía en principio, con los términos que designan a la nota extraordinaria en el periodismo convencional. Cuando se declara convencido por los hechos, Walsh piensa en un relato, la construcción sostenida “detalle por detalle” en testimonios, pruebas y “centenares” de entrevistas. Una pieza de convicción que desarticula lo increíble. ●



Ambos croquis fueron publicados en la revista *Mayoría* del 3 de junio de 1957.

Croquis aproximado de la casa del procedimiento. Giunta estaba en G; Di Chiano, en DC; Ríos, en R; y Lizaso, en L.

OPERACIÓN MASACRE



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Fernando Benavidez*



FUSILADO

Nombre, Apellido: *Mario Brioni*



FUSILADO

Nombre, Apellido: *Nicolás Comenzo*



FUSILADO

Nombre, Apellido: *Francisco Goribatto*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Juan Carlos Linares*



FUSILADO

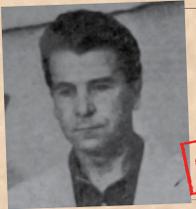
Nombre, Apellido: *Carlos Lizaso*

OPERACIÓN MASACRE



FUSILADO

Nombre, Apellido: *Vicente Saucón Rodríguez*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Julio Trocena*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Miguel Angel Fuente*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Horacio Di Chiano*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Roselio Díaz*



SOBREVIVIENTE

Nombre, Apellido: *Marbete Sobruo*



Formas de la denuncia

Por José Fernández Vega*

.....

Que el reportaje periodístico más conocido y admirado jamás escrito en este país se haya convertido en un clásico de la literatura nacional, cuando ella atravesaba décadas gloriosas, constituyó una combinación sin igual en el siglo XX. Su antecedente –también único– hay que buscarlo en el siglo precedente y en otro clásico, *Facundo*. Como este, *Operación Masacre* sigue siendo ampliamente leído. Ambos libros, a pesar de referirse a episodios más o menos remotos para nosotros, siempre consiguen ubicarse en el centro de la actualidad sin perder su peculiar fuerza poética.

Rodolfo Walsh se ocupó en su obra de crímenes policiales impulsados por el gobierno y encubiertos por la justicia, asuntos que, por desgracia, rara vez dejaron de ser temas de crónica en Argentina. Hecho ampliamente reconocido, *Operación Masacre* anticipó un ciclo de violencia política que alcanzaría su punto de exasperación a partir de 1976. Un año después, el propio Walsh sería su víctima, no sin antes difundir, el mismo día que lo asesinaran, el más impresionante testimonio sobre la ilimitada extensión, salvaje crueldad y muy racionales intenciones últimas de ese período.

Una de las características más evidentes de los géneros literarios en la actualidad –incluso de las distintas disciplinas artísticas o científicas–, es que las antiguas fronteras que los separaban se encuentran difuminadas. La novedad que ofrecía *Operación Masacre*, esa mezcla de géneros que terminó inaugurando otro, pudo haberla convertido, entretanto, en una obra mucho menos sorprendente para sus lectores. Este motivo la vuelve, de modo paradójico, más próxima como artefacto literario.

Surgieron, con todo, muchas distancias entre *Operación Masacre* y nosotros. Los principios éticos y políticos que la animan aún nos deslumbran. Este libro, que un muchacho de 29 años comenzó a escribir y a publicar por entregas en medios periodísticos marginales con los que no tenía necesariamente gran afinidad, es el producto del coraje de un sujeto que cree en la justicia y la verdad y que confía en el poder y la capacidad individuales para llegar a la revelación y restauración de esos valores. Más tarde, Walsh se referiría con sorna a ese candor juvenil.

*Escritor

No hablaba como alguien desencantado, sino que lo hacía como alguien enriquecido por nuevas experiencias que transformaban las perspectivas y motivos que tenía para actuar y escribir. Evolucionamos en otra dirección: cada día leemos que el porvenir augura catástrofes naturales o políticas sin visos de solución. La categoría de verdad ha sido puesta en cuestión por su tradicional custodio moderno, la filosofía, por no hablar de una política sumida en una atmósfera de “posverdad” y desilusión, de ilegitimidad difusa y de muy concretas desigualdades sociales. El periodismo independiente es hoy reivindicado por intereses económicos que difunden sin complejos una información “posfáctica”. El mundo de la Guerra Fría y las revoluciones populares al que Walsh comenzó a abrirse con *Operación Masacre* –abandonando lo que llamó sus “suaves, tranquilas estaciones”– quedó atrás.

El mundo es otro y, como todas las generaciones, no podemos sino leer a los clásicos de una manera distinta a la de nuestros predecesores. ¿Qué inspiración atesora *Operación Masacre* para un ambiente democrático signado por la pobreza creciente y la mentira descarada? La necesidad de renovar el lenguaje político constituye una de las lecciones menos valorada de la obra. Walsh va en busca de los hechos, dejando de lado sobreinterpretaciones y prejuicios. Expone las evidencias con una retórica de la precisión cuyo efecto poético resulta tan raro como eficaz. Lo contrario de ese verbalismo del cual la denuncia casi no se puede desprender en nuestros días.

Es factible, entonces, que la actualidad de *Operación Masacre* no derive solamente de su enorme carga testimonial, sino de una serie de rasgos formales. El libro fue una invención retórica y política ejemplar y de allí deriva su vigencia. Un lenguaje despojado y un sistema de pruebas categórico secundan la representación emocional de los personajes. Nos sigue costando asimilar este modelo.

Algo del ímpetu de *Operación Masacre* emana de un procedimiento simple: el narrador acompaña al lector en el camino de la demostración, sin aleccionarlo. Una contradicción inicial –el famoso oxímoron: “hay un fusilado que vive”– actúa como desencadenante de un argumento donde el narrador –detective y juez– produce evidencias mediante un discurso lírico y al mismo tiempo contenido. Esa forma nunca fue bien asimilada por el lenguaje público de este país. Tuvo y tiene herederos, si bien no alcanzó a darle forma al discurso habitual de la política militante. *Operación Masacre* contiene una lección que nunca se llegó a difundir. Representa una culminación de cierto realismo estratégico que no renuncia al compromiso moral ni le debe nada al programa del realismo estético por entonces aún dominante. De ese ideal, a la vez político y retórico, nos queda mucho por aprender. ●

R. J. Walsh

OPERACIÓN MASACRE

Y EL EXPEDIENTE LIVRAGA
con la prueba judicial que conmovió al país



CONTINENTAL SERVICE
BUENOS AIRES

RODOLFO WALSH

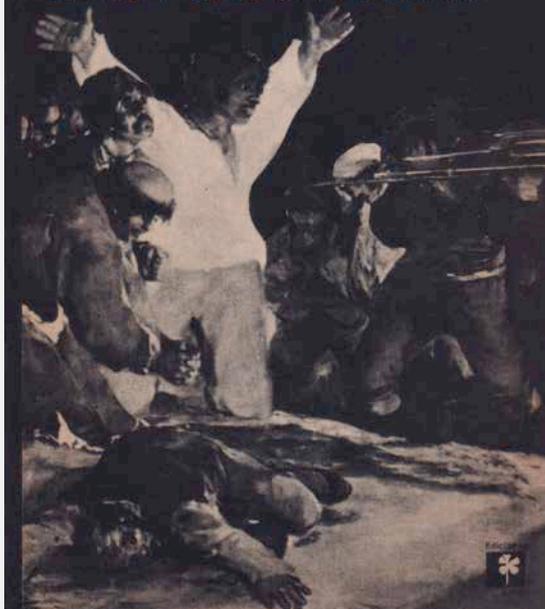


OPERACION MASACRE



Editorial Jorge Alvarez

Rodolfo Walsh
"OPERACION
MASACRE"

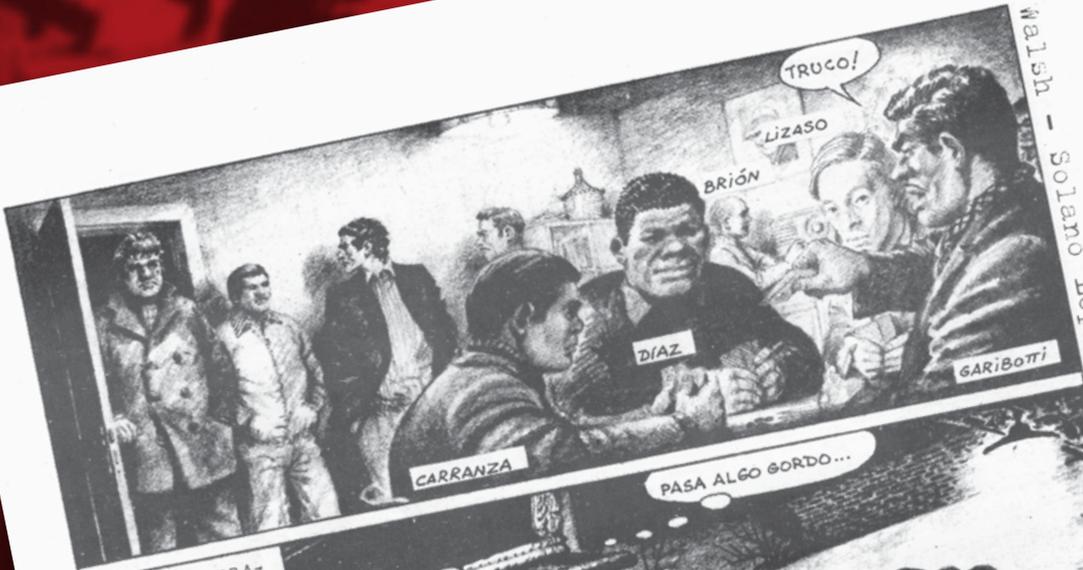


ediciones huracán

OPERACION
MASACRE

RODOLFO WALSH





PASA ALGO GORDO...

A ESA MISMA HORA-
NOCHE DEL 9 DE JUNIO
DE 1956, EN LA COMI-
SARÍA DE FLORIDA
SE CONCENTRAN
VEINTE HOMBRES...

COMISARIO PENA.



¡COMENZÓ LA PELEA!! LOS BOXEADORES
ESTÁN EN EL CENTRO DEL RING, SE ESTU-
DIAN, SE MIRAN CON VERDADERO ODIO!
¡LLENO TOTAL EN EL LUNA PARK!!



¿SABEN ALGO?

NO, LA MAYORÍA SÓLO
ESCUCHA LA PELEA.

MARCELO Y GAVINO.



PERO USTED...
¿POR QUE
ESTA AQUI?

¿QUIERE QUE LOS ECHE? YO NO
SOY EL DUEÑO DE CASA.
DE TODOS MODOS ESTA
NOCHE NO PASA NADA.
¡LLENO TOTAL!



MARCELO SE VA, PR



ME VOY A TRABAJAR.

RODRÍGUEZ



YA LAS DIEZ... VOY A SALIR.

LIVRAGA



¿QUÉ TAL, VICENTE?

BIEN, CARLOS.



¿CÓMO ANDA EL TRABAJO?

FLOJO, NO AGARRO NI UNA CHANGA... TENGO QUE DEVOLVERTE LA VALIJA, ¿VAMOS A BUSCARLA?

BUENO.



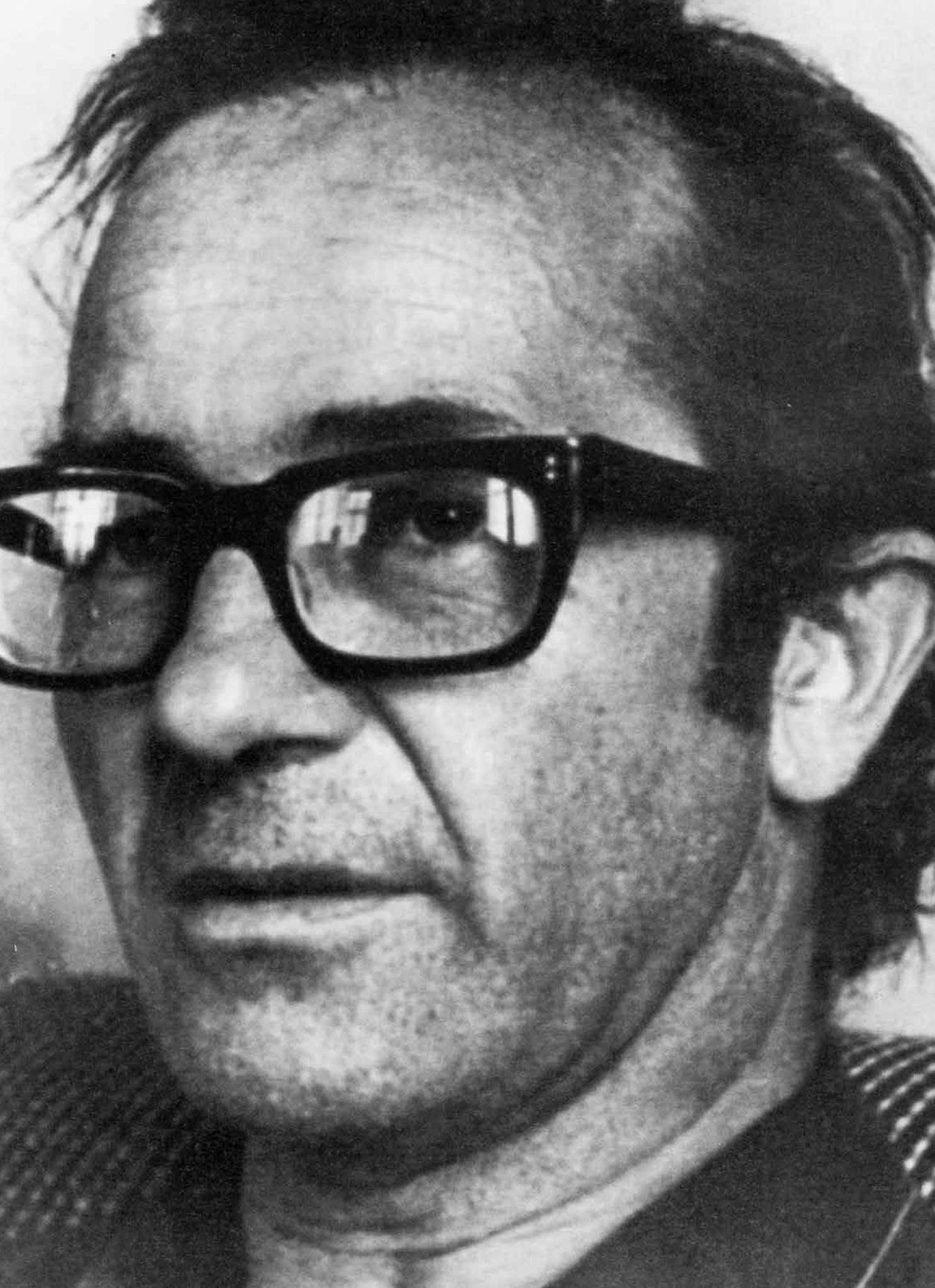
Y DE PASO PODEMOS ESCUCHAR LA PELEA DE LAUSSE Y EL CHILENO.

...EL DEPARTAMENTO DEL FONDO... PODEMOS ESCUCHAR LA PELEA AHÍ, SON UNOS AMIGOS...

ME DA IGUAL...



SON MUCHOS LOS QUE HABLAN DE LA PELEA POR EL TÍTULO SUDAMERICANO DE LOS MEDIANOS; VAN A COMBATIR A LAS ONCE DE LA NOCHE EL CAMPEÓN LAUSSE Y EL CHILENO LOAYZA.



El reverso de los hechos

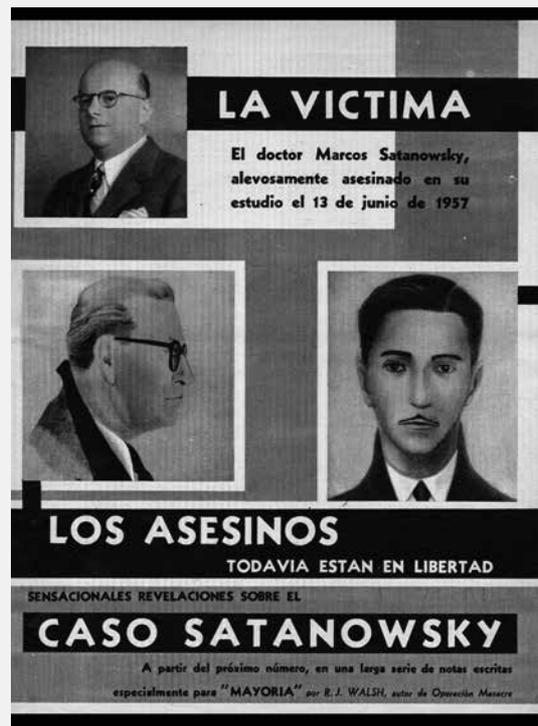
Por Tomás Schuliaquer*

.....

Cada hecho criminal ofrece en sí mismo una historia compleja usualmente oscurecida por la luminosidad de sus rasgos explícitos. Rodolfo Walsh pensaba esos acontecimientos como portadores de una información valiosísima capaz de develar la trama y la historia de los poderes que se anudan por detrás de ellos. Investigar es reconstruir esas cartografías en sus múltiples dimensiones no solo a partir de la minuciosidad del método y la organización de los datos, sino también a través del modo en que se interrogan los signos contenidos para desplegar otros sentidos no evidentes. Investigar, en definitiva, es ir más allá del punto de partida hacia un recorrido desconocido en busca de una verdad que dice tanto del hecho en sí como del contexto en el que se inscribe.

Caso Satanowsky

A principios de 1958, a pedido de los directores de la revista *Mayoría*, Tulio y Bruno Jacovella, Rodolfo Walsh comienza a investigar el asesinato de Marcos Satanowsky, abogado del dueño del diario *La Razón*, Ricardo Peralta Ramos. A Walsh, que por entonces no simpatizaba con el peronismo, le interesaba el crimen, entre otras razones, porque evidenciaba el accionar impune e ilegal de la "Revolución Libertadora", tanto por la apropiación de medios de comunicación como por la creación de una nueva SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) desperonizada que pretendía borrar las marcas del gobierno depuesto.



Revista *Mayoría*, 2 de junio de 1958.

*Investigador de la Biblioteca Nacional

Tres puntos suspensivos

El miércoles 29 de octubre habí por segunda vez, en Asunción, con José Américo Pérez Griz. La entrevista duró exactamente diez horas, es decir, todo el día hábil. Lo que me dijo, debe permanecer por ahora inédito, por expreso convenio con él mismo. Salvo que medien circunstancias de fuerza mayor que autoricen a violar ese compromiso.

Nadie ignora, por otra parte, que la investigación extrajudicial conducida desde estas páginas durante largos meses, ahora se ha salido de madre y marcha, quizá, incontroladamente hacia objetivos cuya claridad no es manifiesta.

No tengo el menor deseo de participar de ese desorden. Cuando las responsabilidades eran claras y personales, personales mías, las he asumido con toda decisión. Pero no puedo hacerme responsable del cúmulo de versiones, acusaciones y golpes efectistas que saturan el ambiente.

En el preciso momento en que esto se convierte en un fenomenal debate político, me niego a seguir participando en él. He dicho más de una vez que no hago política, que hago periodismo. Tampoco me interesa el proceso a la Revolución Libertadora, como se lo ha llamado. Me interesa que no quede impune un crimen particularmente odioso.

Estimo que la Comisión Parlamentaria tiene ya suficientes elementos de juicio, inclusive una confesión, como para seguir adelante y aclarar a fondo. Es lo que espero y deseo.

Por segunda vez, entonces, abro un paréntesis a estas publicaciones. Si soy atacado, desde luego contestaré, y no con palabras sino con hechos y documentos, como lo hice hasta ahora.

Cuando se pruebe la verdad completa será el momento de cotejarla con las denuncias que desde estas columnas he formulado. Hace ya un mes dije que era imposible ir más lejos con los simples medios periodísticos. Y a pesar de ello creo haber ido más lejos. Y aun así, puedo repetir las palabras con que interrumpí por primera vez esta campaña: Siempre estaré dispuesto a continuarla, si surgen hechos nuevos, o si las circunstancias lo exigen, en este preciso punto en que ahora la dejo.



Arriba: Revista *Mayoría*, 6 de noviembre de 1958. Izquierda: Revista *Mayoría*, 30 de octubre de 1958.

La primera serie de crónicas consta de quince notas publicadas en la revista *Mayoría* entre el 9 de junio y el 15 de septiembre de 1958. La investigación avanza semana a semana: Walsh presenta diversas pruebas y posibles móviles del asesinato, reconstruye la escena en donde se produjo y recrea el momento exacto del suceso. Satanowsky, antiperonista acérrimo, era a la vez un abogado recto y convencido: “el gobierno dice que el diario era de Perón. Satanowsky dice que el gobierno debe probarlo”. En la intransigencia de su negativa a entregar el diario a los representantes del gobierno de facto, el abogado encuentra su sentencia de muerte. La minuciosa investigación lleva al periodista a concluir que es un crimen oficial y que el jefe de la SIDE, el general José

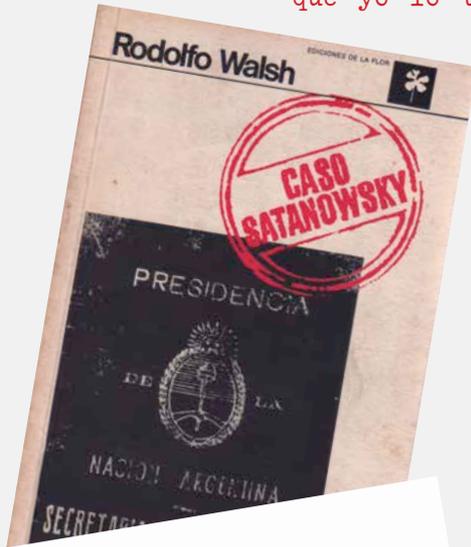
Quaranta, es el cerebro de este asesinato que tiene como principales sospechosos a Castor Lorenzo, El Huaso, y al agente de la Secretaría de Informaciones, Américo Pérez Griz.

A medida que avanza la pesquisa, Walsh asume funciones detectivescas propias del policial negro, enfrentándose a los sospechosos y denunciando a jueces y agentes de la Secretaría. El 29 de septiembre, dos semanas después de anunciar el fin de las notas por el estancamiento de la investigación, retoma las publicaciones porque Elsa del Pin de Estévez testifica vinculando

“Los mecanismos que la Libertadora estableció en los campos afines del periodismo y los Servicios de Informaciones —temas del libro— siguen vigentes después del triunfo popular del 11 de marzo, y no es una política conciliadora la que ha de desmontarlos”. R. W.

En el *Caso Satanowsky*, Walsh relata un encuentro con Pérez Griz en el que el sospechoso asegura haber confesado bajo tortura y niega haber estado en Buenos Aires al momento del asesinato. Tras firmar una nueva declaración, Pérez Griz pide que esta información no se publique en *Mayoría*: "Si publica eso, me matan". Walsh responde que si no lo hace, "algún día usted saldrá, dirá que lo torturaron, que yo lo torturé". Pérez Griz le entrega,

como garantía de no acusarlo, una hoja firmada que dice: "29 de octubre 58 le ruego no decir en Bs As que torturan pues volverán hacerlo / Américo Pérez". Walsh cumple con su palabra.



—¿Declaraciones?... ¿Cómo voy a hacerlas si de ello no sé más que lo que he leído?... Sólo haré "deducciones"...

Se explaya en detalles. Habla de sus condiciones de armero. Por ello viajó al Paraguay. Prestaba servicios allí. Una tarde, estando en un cine, lo detuvieron. En la comisión figuraba un periodista argentino. Y un funcionario que cree pertenece a un ministerio de nuestro país. Lo golpearon brutalmente. Le quemaron la planta de los pies. Promete mostrar las cicatrices. Evidentemente, está avejentado...

El Mundo, 10 de mayo de 1961.

con la misma pluma con que acababa de firmar, escribió en una hoja:

29 octubre 58
le ruego no decir en
Bs As que torturan
pues volverán hacerlo
Américo Pérez "

Le dije lo que iba a hacer. Retendría su retractación hasta que él saliera de Paraguay. Si era verdad lo ayudaría a levantar los cargos. Aceptó. Dijo que era verdad, que no me arrepentiría de creerle.

Pasaron dos años y medio, volvió Pérez Griz a Buenos Aires y previsiblemente declaró que lo habían torturado para que confesara. Al diario *El Mundo* le dijo que yo estaba en la comisión que lo detuvo; a *La Nación*, que yo presencié sus torturas; a *La Prensa*, que yo "redacté" su confesión³⁴, que la confesión estaba reparada por mí; y a todos, que él no estaba en Buenos Aires el día que mataron a Satanowsky.

Obviamente el punto era central para resolver el caso. Si Pérez Griz no estaba en Buenos Aires el día del hecho, los cargos contra Cuarenta se derrumbaban. Si esos cargos se disipaban, el tema *La Razón* no tenía nada que ver.

¿Cuándo mintió Pérez Griz? ¿La primera vez, al confesar, o la segunda al retractarse?

Mintió la segunda.

Allí dice que Cuarenta le entregó el carnet del SIDE en mayo, y "que pocos días más tarde, a fines de mayo o comienzos de junio, salió de Buenos Aires".

Pero el carnet del SIDE está fechado el 7 de junio, seis días antes del asesinato. Mayo está descartado porque el 30 de ese mes pagó una multa para sacar a Palacios de la cárcel (Comisión Investigadora, fs. 379). Cardalda dice que Pérez Griz utilizó su quinta de Lu-

132

Caso Satanowsky,
Buenos Aires, De la Flor, 1973.

"Tanto es así —aclaró—, que ignoraba en absoluto el motivo de mi detención". Señaló que el periodista Rodolfo Walsh y otro civil, cuyo nombre no pudo precisar, presenciaron algunos de los procedimientos. Agregó, que firmó esa declaración, sin leerla, no sólo para evitar la continuación de los castigos, sino también para asegurar la integridad física de otras personas.

La Nación, 9 de mayo de 1961.

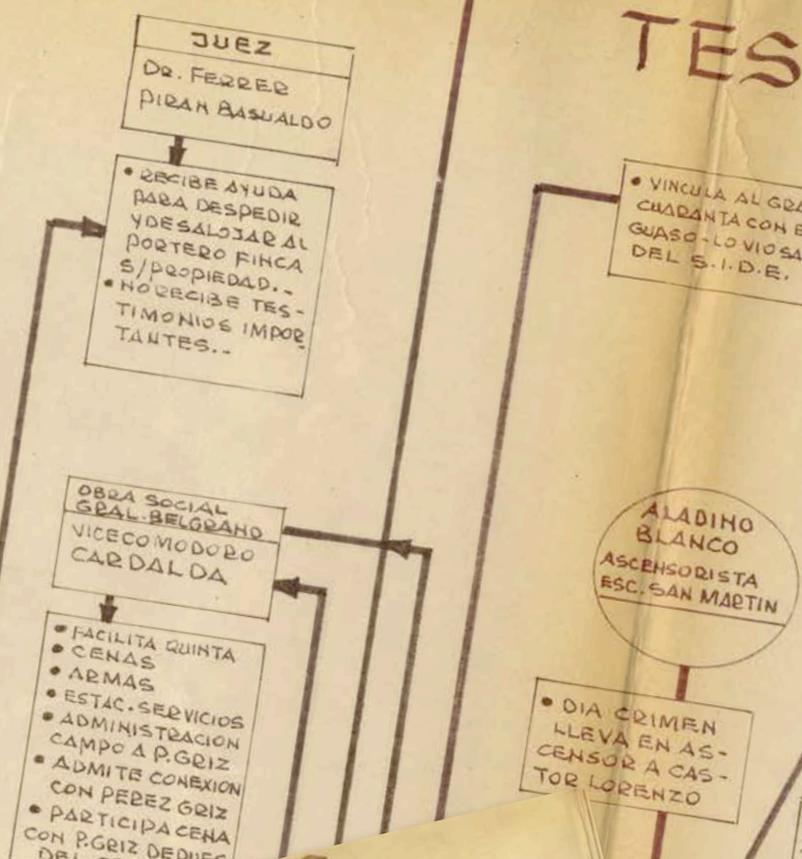
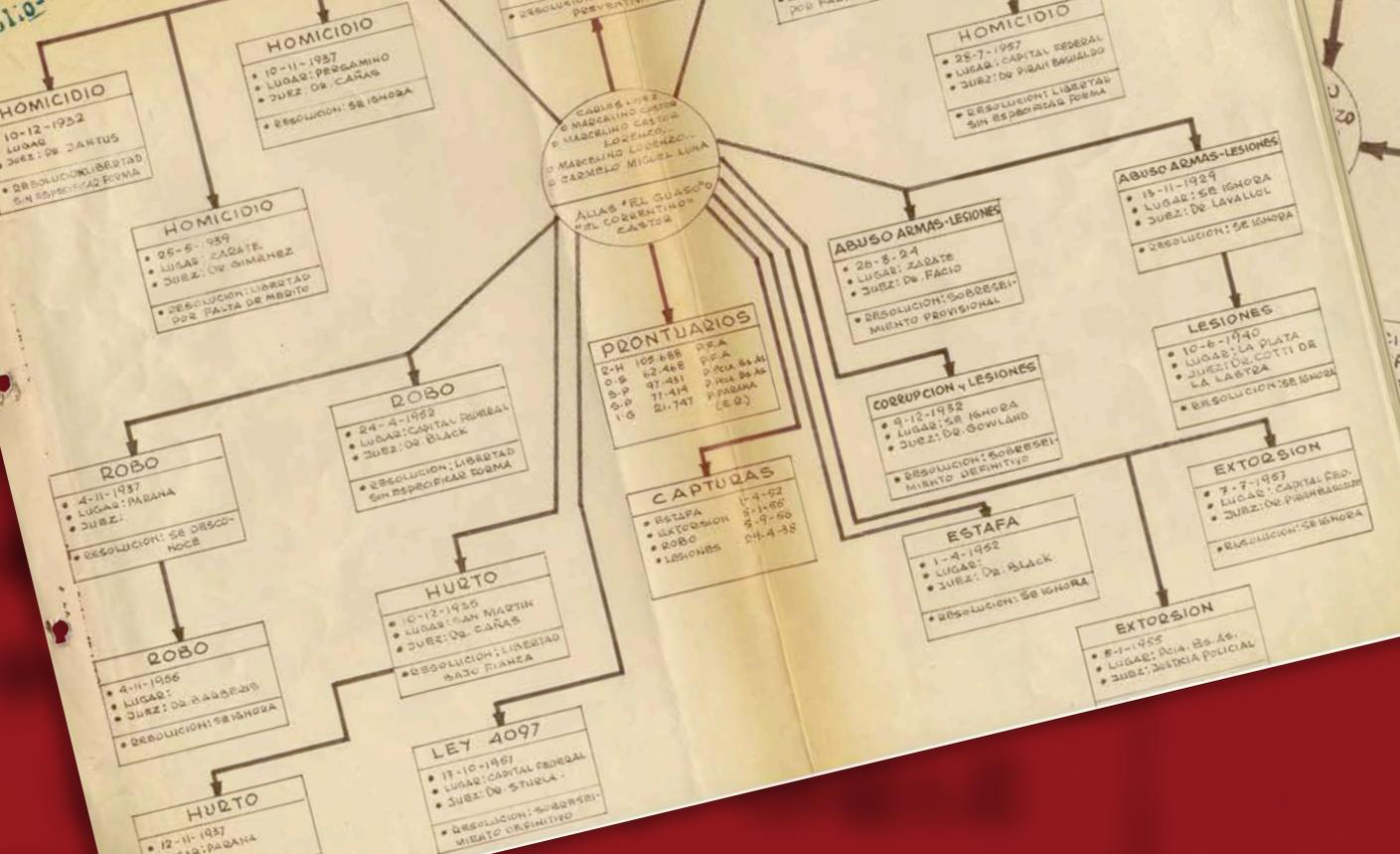
Expresó también, que el texto de la "confesión" había sido redactado por una persona llamada R. J. Walsh, y que cuando la comisión parlamentaria argentina que presidió el diputado nacional Agustín Rodríguez Araya lo visitó en la cárcel del Paraguay, se limitó a pedirle que la ratificara. "En esa oportunidad —agregó— debí hacerlo para evitar nuevas torturas y los visitantes omitieron revisarme y por ello no comprobaron las huellas de las lesiones sufridas por las torturas".

La Prensa, 9 de mayo de 1961.

El 8 de mayo de 1961, cuando Pérez Griz retorna a Argentina, es entrevistado por *El Mundo*, por *La Razón* y por *La Nación*. En su testimonio acusa a Walsh de haber formado parte de las torturas.

Esquemas de las conexiones y antecedentes de los principales sospechosos de asesinar a Marcos Satanowsky, realizados por la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados. Fondo Aníbal Ford, Biblioteca Nacional.

ANTECEDENTES POLICIALES



TEST

el arma homicida con Pérez Griz. En esta segunda serie, que durará hasta el 25 de diciembre, Walsh ya es oficialmente un detective: forma parte de la Comisión Investigadora del Caso Satanowsky de la Cámara de Diputados, presidida por Rodríguez Araya.

En 1973, quince años después, Walsh edita las notas para publicarlas en formato libro por Ediciones de la Flor. La nueva publicación está conformada por tres secciones: una que narra los hechos, en segundo lugar la investigación y un apartado final con dos reflexiones políticas sobre los principales responsables del asesinato, la SIDE y los grandes diarios, y su posterior encubrimiento. En el libro, el autor completa los espacios vacíos de la historia, une los fragmentos que conformaban la investigación en la revista y elimina los datos y enfrentamientos coyunturales que considera prescindibles para la trama. En el triple rol de periodista, escritor y detective, su protagonismo prevalece en la investigación. Si bien la relación entre las notas de *Mayoría* y el libro está marcada por la distancia temporal, la impunidad del asesinato de Satanowsky sigue siendo un tema del presente para Walsh.

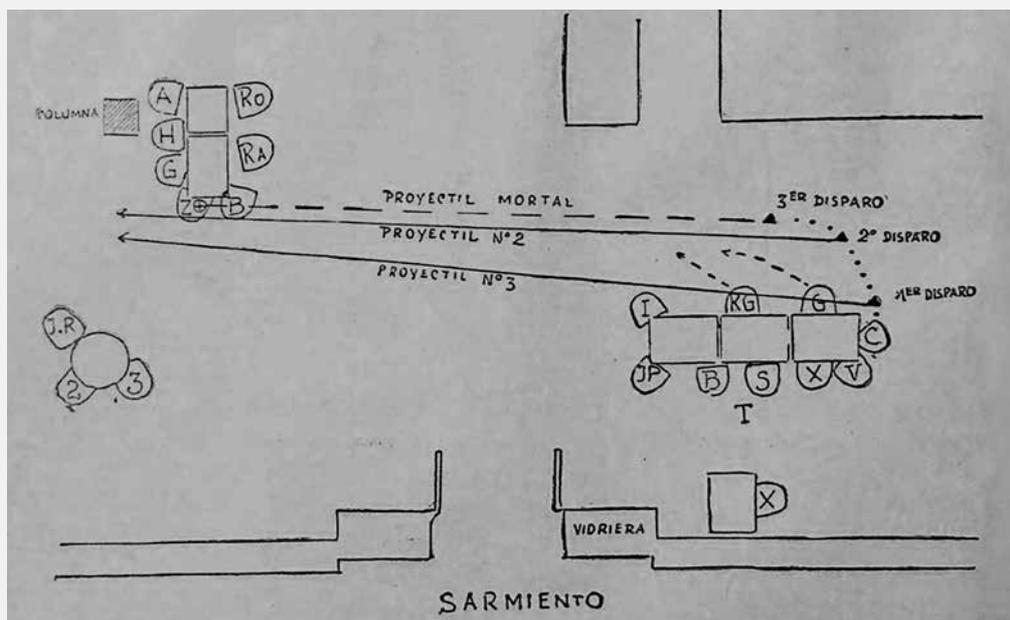
¿Quién mató a Rosendo?

El 16 de mayo de 1968, dos años después del homicidio de Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar en la confitería La Real de Avellaneda, Rodolfo Walsh publica la primera de las siete notas de investigación sobre el asesinato en el semanario de la CGT de los Argentinos. En esa primera publicación, acusa al dirigente sindical Augusto Timoteo Vandor y plantea las principales interpretaciones con las que intenta probar que en La Real no hubo un “homicidio en riña, sino homicidio en banda” por parte de los seguidores de Vandor hacia un grupo de militantes disidentes: Rosendo, aliado de Vandor, fue asesinado cobardemente por la espalda a manos de su propio grupo, como consecuencia de una rivalidad encubierta.

“Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial, es cosa suya”. R. W.

A fines de los sesenta, Rodolfo Walsh desconfía de las consecuencias jurídicas de sus investigaciones, a diferencia de las expectativas que tenía en sus anteriores intervenciones, *Operación Masacre* y el *Caso Satanowsky*. En el prólogo de la publicación del libro, en 1969, refiriéndose a los vandoristas que presenciaron el crimen, destaca: “Número

a número los invité desde el semanario a presentarse y decir la verdad, designándolos por iniciales. Mi intención no era llevarlos ante una justicia en la que no creo, sino darles la oportunidad, puesto que se titulaban sindicalistas, de presentar su descargo en el periódico de los trabajadores". Crítico de sus propios policiales de enigma de la década



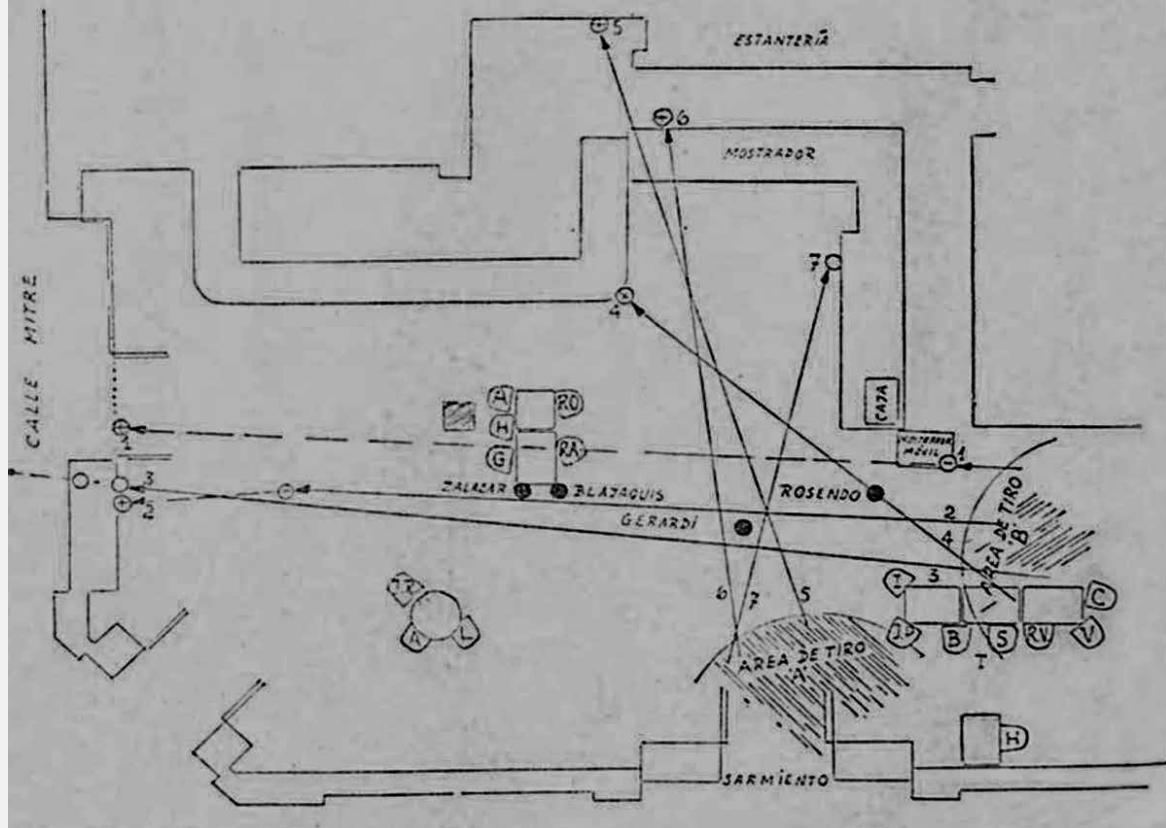
Sobre el croquis de La Real hemos superpuesto sin tergiversación de ninguna especie las trayectorias de dos proyectiles (números dos y tres) establecidas por pericia balística y marcadas con líneas llenas. Agregamos con línea de rayas la trayectoria verosímil del proyectil que mató a Zalazar. Las iniciales en las mesas vanderistas corresponden a Imbelloni, Rosendo, Gerardi, Cabo, Vandor, Safi, Taborda, Barreiro y Petraca. En el próximo número despejaremos las incógnitas que faltan, y trataremos de explicar cómo pudo morir Rosendo García y quién lo mató. Los interesados pueden dirigirse al juez Llobet Fortuny de Bahía Blanca.

Publicado en el semanario de la CGT de los Argentinos, 30 de mayo de 1968.

anterior, cuando aún confiaba en el aparato policial y en la justicia, se encarga de aclarar que *¿Quién mató a Rosendo?* no pertenece al género ficcional.

Para denunciar a la burocracia sindical, Walsh precisa lavar la memoria de las víctimas –injustamente devenidas victimarias– y también correr el manto de sospecha y acabar con el proceso judicial que sufren los sobrevivientes Francisco Granato, Francisco Alonso y los hermanos Raimundo y Rolando Villaflor. También, a diferencia de las investigaciones publicadas en *Mayoría* a fines de los cincuenta, en el eje programático de la investigación el poder judicial no aparece como una posibilidad de redención sino que es presentado como cómplice del encubrimiento de los asesinatos. Walsh escribe para acceder al único jurado en el que el autor puede confiar: la clase trabajadora. ¿Cómo

La Evidencia



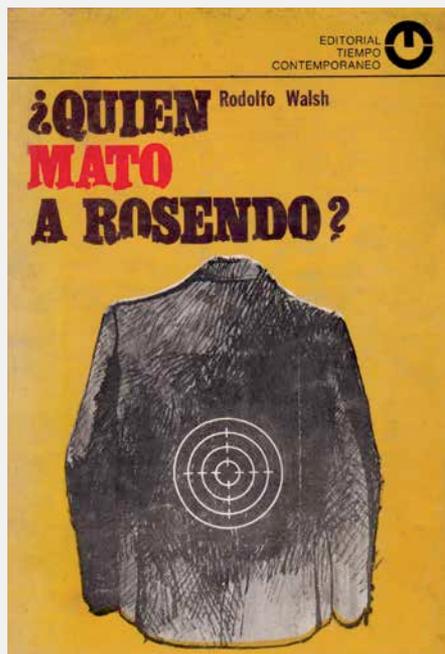
Sobre el croquis de La Real hemos superpuesto un calco exacto de la pericia balística realizada por la policía de la provincia de Buenos Aires. "Se han constatado —dice el perito— dos zonas claras y definidas desde donde partieron los disparos, una de ellas situada en las proximidades de la puerta de acceso que da sobre la calle Sarmiento, y la otra en el sector familiar". Se las designa con las letras A y B. "No existen huellas —agrega— de que se hayan efectuado disparos hacia el sector familiar o a las adyacencias de la puerta de acceso a la calle Sarmiento". El sector familiar es el de Vandor. En resumen, se ha tirado desde las mesas de Vandor y desde la puerta. No se ha tirado contra el grupo de Vandor, ni contra la puerta. Las mesas de Blajaquis están literalmente embotelladas por tres grupos vandoristas. Más claro, agua: el grupo vandorista tiró, el otro no tiró. Pasemos ahora a la evidencia particular. Los disparos 2 y 3 junto con el que mató a Zalazar son de calibre 38, fueron realizados por Armando Cabo. El disparo número 1 es de calibre 45: pertenece probablemente a una serie de tres entre los que figuran el que mató a Blajaquis y el que hirió a Gerardi. Se ignora la identidad del tirador. El disparo número 4 u otro con la misma trayectoria mató a Rosendo. Su autor más probable es Vandor. Los disparos 6 y 7 están hechos por alguien que trató de intimidar a Raimundo Villafior quien seguía golpeando a Gerardi sobre el suelo. Impactaron a tres metros treinta y tres metros quince, pasando encima de Raimundo a un metro ochenta y dos de altura. El proyectil número 5 en cambio salió a matar, impactando a un metro veinticinco sobre la pared. Aparte de estos impactos la pericia registra uno en una mesa y otro en una silla. No registra naturalmente el que hirió a Nicolás Gerardi ni los que mataron a Rosendo, Blajaquis y Zalazar: los hemos marcado con círculos negros. Tampoco figuran el tiro que recibió Safi ni el rebote en un zapato de Alonso. Las iniciales en el grupo atacado corresponden a Alonso, Horacio, Granato, Raimundo y Rolando Villafior. En el grupo vandorista, mesa de la izquierda: Rodríguez, Añón, Luis Costa; mesas principales: Imbelloni, Petraca, Barreiro, Taborde, Safi, Valdez, Vandor, Cabo. El hombre sentado solo junto a la vidriera de Sarmiento se llama Acha, lo apodan "Hacha Brava". No figura Maximiano Castillo por no haberse podido determinar su ubicación, ni si estaba en el local al iniciarse el tiroteo.

Publicado en el semanario de la CGT de los Argentinos, 14 de junio de 1968.

llegar, a través de las letras, al mundo de los obreros? El semanario de la CGT de los Argentinos se convierte en una vía de comunicación factible, no solo para dar a conocer los hechos, sino para promover una reflexión acerca de los compromisos de ciertas formas sindicales con el poder.

En sus artículos, el periodista realiza retratos entrañables y profundos de los militantes obreros atacados, analiza los testimonios de los testigos y los coteja con la pericia balística y las autopsias, de modo que logra determinar la disposición de las personas la noche del crimen y dibujar un croquis del lugar de los hechos, corrigiendo el esquema que había armado la policía. La minuciosidad y precisión detectivesca de Walsh se complementa con su análisis político: en 1966 el presidente Arturo Illia estaba a punto de caer y un sector, representado por Vandor, confiaba en el golpe de Estado, mientras que otro, encabezado por Rosendo –quien iba a ser candidato a gobernador bonaerense–, prefería las elecciones. “Justo a mí...”, fueron las últimas palabras de Rosendo; justo a él, interpreta Walsh, que era el único capaz de suceder a Vandor.

En el libro publicado por la editorial Tiempo Contemporáneo, las siete notas, modificadas y reordenadas por el propio Walsh, ocupan solo un tercio del texto; la segunda sección desarrolla y explica con mayor profundidad cuál fue la complicidad del Poder Judicial y la policía, encargados de mantener impune el crimen, y una tercera sección analiza y denuncia el carácter mafioso del vandorismo, produciendo una de las caracterizaciones más impactantes acerca del fenómeno conocido como “burocracia sindical”. La puesta en circulación de la investigación en forma de libro le permite a Walsh cumplir con uno de sus objetivos principales: homenajear a Domingo Blajaquis y a Juan Zalazar y librar a Granato, a Alonso y a los hermanos Villaflor de cualquier sospecha. “El sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos: los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema”, afirma el autor como conclusión de sus notas. ●





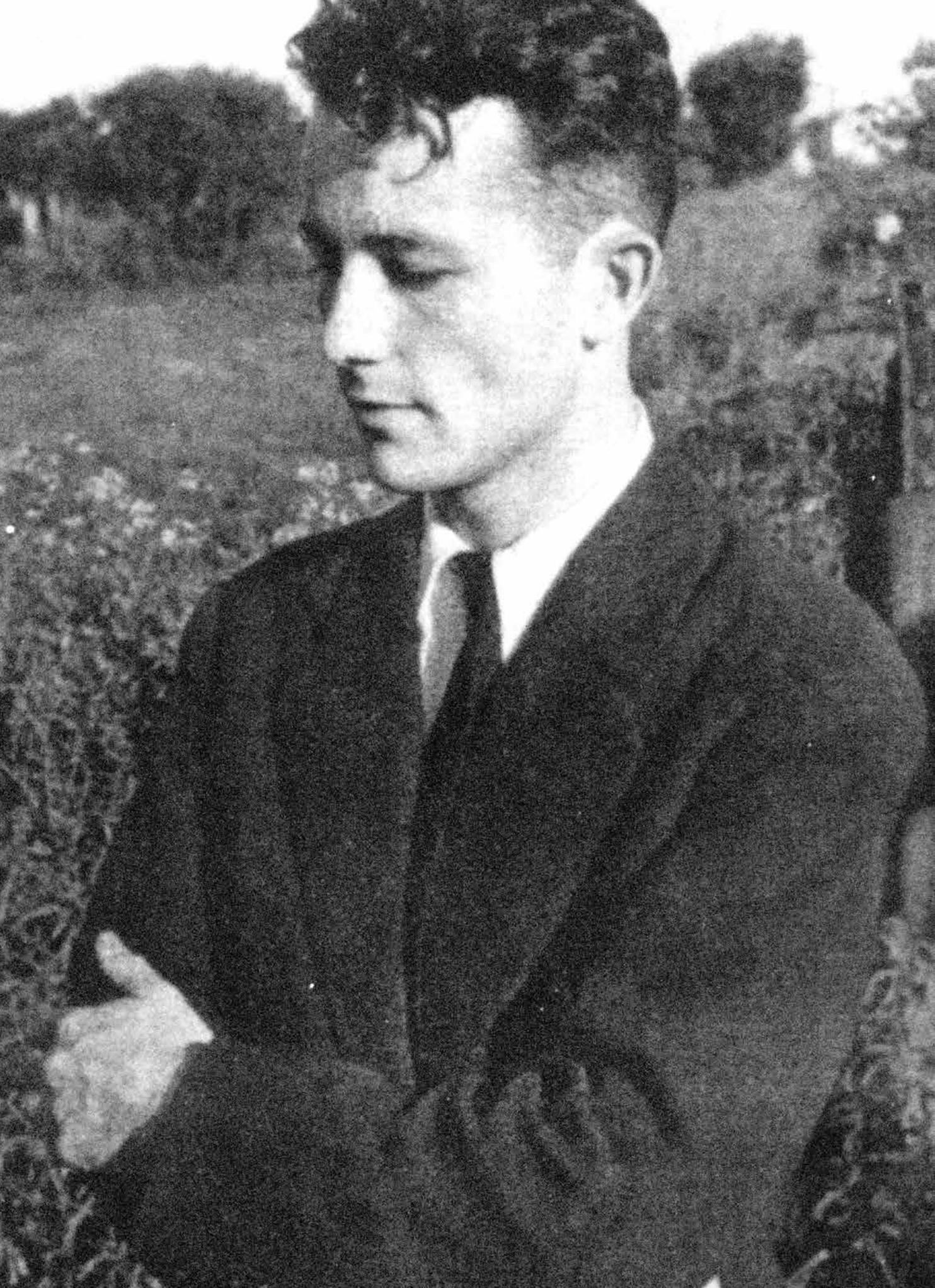
410

TOUCH
TUNING

LO
OO
HO

3 4 \$ % & 7 ' 8 () * -
V E R T Y U J O P
S D F G H J K L
X C V B N M

Textos cruzados



Rodolfo Walsh y el dilema literario

Por Andrés Tronquoy*

.....

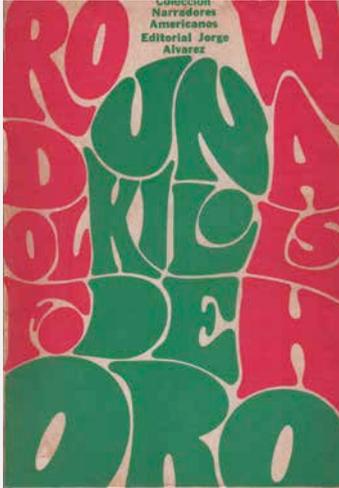
Los oficios terrestres y *Un kilo de oro* incluyen los cuentos más relevantes de Rodolfo Walsh; en ellos aparecen importantes variaciones respecto de sus relatos ficcionales previos. Walsh había retornado de Cuba en el año 61, se había instalado en el Delta del Tigre y luego de años de profunda reflexión fue sentando las bases de estos dos libros fundamentales en su trayectoria junto con dos obras de teatro: *La batalla* y *La granada*.

Dicho conjunto de textos fue recibido fervorosamente por la crítica, situando a Walsh como un escritor de relieve en la escena literaria. Esta cuestión llevaría, de todos modos, a una de las grandes disquisiciones que él mismo mantuvo en torno a su producción: ¿por qué sus relatos y sus obras dramáticas eran exaltados por la prensa y los especialistas mientras que *Operación Masacre* era ignorado?

En 1972, luego de cinco años de no publicar ficción, Walsh expone un juicio negativo sobre la literatura, colocándola como una expresión del mundo burgués, deudora de una concepción santificadora del arte, e inofensiva, pues no representaba “ningún problema para el sistema”. En suma, la producción literaria, más allá de sus contenidos, no lograba trascender la “trampa cultural” dispuesta para limar la potencia desafiante e incómoda de otro tipo de escrituras más eficaces y directas. La disyuntiva, muy discutida en la época, entre ficción y testimonio en primera instancia, o entre ficción y militancia en último término, toma gran relevancia en Walsh al convertirse en uno de los vértices centrales desde el que pivotea su producción. Este interrogante acompaña de manera dramática su derrotero político y su estilo de escritura, a la vez que devela un intenso interés por estremecer al lector y a su época.

Operación Masacre se convertirá a lo largo de los años en el gran libro de Walsh, pero en 1972 no era considerado de tal forma. A pesar de la significación de los brutales asesinatos, el libro del 57 no es valioso únicamente por su carga testimonial sino también por su composición textual. Pese a la relevancia de esta investigación, sería injusto desmerecer su propia obra ficcional con respecto al drama social de su tiempo. Así lo demuestran sus cuentos al transmitir una sensibilidad

*Investigador de la Biblioteca Nacional



política que robustece la comprensión concreta y efectiva del momento histórico. De este modo, la división tajante entre sus libros de ficción y los testimoniales, si bien puede demarcarse de modo preciso, merece ser reconsiderada en la medida en que ciertos elementos –la investigación, el crimen y las injusticias– señalan una continuidad entre textos policiales, autobiográficos, denuncias, notas periodísticas y documentos políticos. En sus libros de mediados de los sesenta es ostensible el alejamiento de cierta ingenuidad en la escritura, presente en sus cuentos iniciáticos, dando paso a una visión mucho

más definida del autor frente a las problemáticas contemporáneas.

La serie de los irlandeses, compuesta por los relatos “Irlandeses detrás de un Gato”, “Los oficios terrestres” y “Un oscuro día de justicia”, saga con componentes explícitamente autobiográficos, pone en foco un universo escolar violento –luchas por la integración, la pertenencia, el liderazgo– con notas claras referidas al autoritarismo y la injusticia. Estos cuentos participan de una genealogía literaria de crueles relatos infantiles argentinos, que incluye escritos como *Juvenilia* (1884), de Miguel Cané; *El juguete rabioso* (1926), de Roberto Arlt; o *Un dios cotidiano* (1957), de David Viñas. Según el propio Walsh, puso en juego un “lenguaje grandioso y grandilocuente”, válido solamente para “historias de chicos”. El último de estos relatos, escrito pocos días después del asesinato del Che Guevara, termina con una parábola en torno a la figura del héroe y su derrota final. Una de las frases define: “el pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza”. El contexto es el del internado de irlandeses, pero su elevación se vuelve manifiesta.

El recorrido ideológico de Walsh queda expuesto también en sus reflexiones sobre su propio oficio de editor. Si en “Las aventuras de las pruebas de imprenta” –*Variaciones en rojo*, 1953– el corrector es un profesional sin dificultades, en “Nota al pie” –*Un kilo de oro*, 1967– el traductor y corrector es parte de un sistema editorial deshumanizado



que aliena y aniquila la vitalidad del trabajador y lo lleva al suicidio: “Sesenta millones de golpes son demasiados, aun para una buena Remington. Me miro los dedos con asombro”, es su última reflexión.

“Esa mujer” es el rostro opuesto de sus libros testimoniales: el proceso de investigación deriva en un texto breve de ficción, en donde se desarrolla de manera excepcional un “episodio histórico que todos en la Argentina recuerdan”, es decir, un contexto preciso, definido por referencias concretas y significativas combinado con el universo de lo omitido –Eva Perón ni siquiera es nombrada– y lo alusivo.

En 1967 Walsh publicó su tercer y último libro de ficción. Sin embargo, sabemos por el testimonio de Lilia Ferreyra que unos meses antes de su desaparición, en 1977, había vuelto a escribir. Tenía al menos tres cuentos en el tintero: “Juan se iba por el río”, en el que su personaje principal decidía, ante una gran bajante, cruzar a caballo el Río de la Plata, un cuento sin nombre sobre los bombardeos de Plaza de Mayo en 1955 y un tercer relato titulado “Ñancahuazú”, cuyo protagonista era uno de los perseguidores y asesinos del Che Guevara en Bolivia.

Haber retomado la literatura, antes desdeñada, en el momento de mayor recrudescimiento represivo es en definitiva un gesto de honda discusión sobre la importancia de la ficción; lo lleva en la práctica a la interacción con el género opuesto: la denuncia testimonial, cuyo máximo exponente es la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”. Con efectividades y objetivos diversos, ambas andaduras narrativas de Walsh siguen demostrando su relevancia fundamental en las letras y la historia argentina. Al igual que su figura de intelectual, con sus profundos dilemas y vaivenes, vetas centrales del drama nacional, continúa interrogando los enigmas del campo literario en su interacción con la sociedad. ●

BIBLIOTECA
DE BOLSILLO

RODOLFO J. WALSH

VARIACIONES
EN ROJO



Los cuentos y la amenaza de la novela

Por Elvio E. Gandolfo*

.....

La zona literaria de Rodolfo Walsh está constituida por cuentos, primero obedientes con las reglas de géneros, como el policial o (fugazmente) lo fantástico, y alcanzando un nivel superior en dos libros delgados y compactos: *Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*. Tanto en reportajes como en las anotaciones recogidas en *Ese hombre y otros papeles personales* (1996) aparece sin embargo constante la sombra o la promesa (o la amenaza) de la novela.

Como lector, Walsh había tenido un entrenamiento privilegiado en cuentos, no solo por gusto sino por necesidad. Como traductor de policiales para la editorial Hachette y como lector minucioso de Borges (muy influido por él y por la colección *El séptimo círculo*), era casi inevitable que publicara cuentos del género. Pero es un poco menos fatal que escribiera *Variaciones en rojo* (1953), un libro con tres novelas cortas ganador de un premio municipal, en donde aplicaba con tal rigor las reglas del relato-problema que hasta incluía planos del sitio donde se había producido el crimen.

Walsh descubría algo, se dedicaba a ejercerlo, le sacaba el jugo al extremo, y a su vez enviaba hacia el futuro y a un nivel más alto algunos elementos. En el mismo movimiento elaboraba un nuevo entorno (una antología) que colaboraba a hacerlo sentir cómodo. Ese mismo año de 1953 publicó en Hachette *Diez cuentos policiales argentinos*, realizado con pulso firme; hoy el libro es leído con menos ajustes "de época" que su propia obra de entonces, las *Variaciones* y algún otro cuento por el estilo. El salto al futuro lo da el relato con que él mismo cierra la antología: "Cuento para tahúres". Une como en ningún otro cuento suyo de esos años la acción y la palabra, el punto de vista (aprendido en el Borges de "Hombre de la esquina rosada", según Eduardo Romano) y la síntesis eficaz, sin un gramo de peso adicional. De hecho, supera sus "mejores" cuentos de la época, los del comisario Laurenzi, que va publicando en *Vea y Lea*: "Simbiosis", "Zugzwang", "La trampa". Allí desarma con facilidad la rigidez del lenguaje y algunas escenas operísticas de las *Variaciones*, y se ubica en un policial argentino costumbrista que tenía en Velmiro Ayala Gauna y su don Fruto Gómez el mejor

*Escritor

exponente. El formato es fijo: un bar, un comisario jubilado con buena memoria y un joven que lo escucha, lo interroga, lo alaba o lo torea. En los casos contados, la idea más sutil es la de “Cosa juzgada” (1962), que otorga la culpa a una especie de azar apenas manipulado por un “hombre justo”.

Más tarde, Walsh (que ejercía el arrepentimiento como un buen católico irlandés, aunque no lo fuera) querría olvidar ese período, el cual abominaba. Esos textos “previos”, sin embargo, ocupan la mitad del grueso volumen de *Cuentos completos* compilado y prologado por Ricardo Piglia en 2013. Por ese entonces también había sido colaborador de la revista *Leoplán* en su época de formato más chico, que apuntaba a un público masivo, menos selecto que el de *Vea y Lea*.

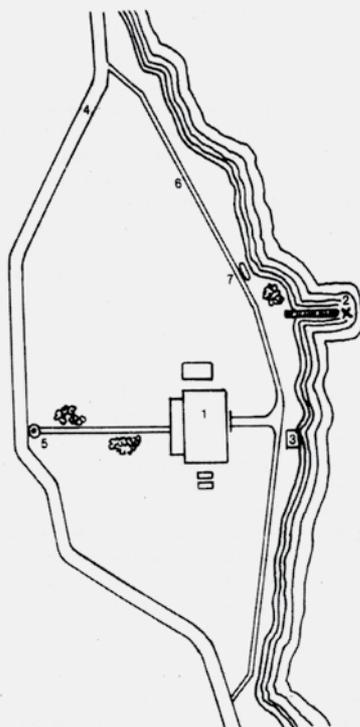
En *Leoplán*, en cambio, hacía notas “de actualidad” y traducciones. El año 1955 es excepcional: en enero, mayo y octubre publica selecciones de cuentos de terror y fantásticos de autores cruciales –Saki, Bierce, Poe, London, Matheson, Conan Doyle–, pero también de otros menos conocidos –J. D. Beresford, John Russell, Anthony Boucher, J. F. Sullivan–. En la tercera recopilación un recuadro ya anunciaba: “Antología. Selección y traducción de Rodolfo J. Walsh”. Un año después algunos de esos autores integrarán las páginas de su extensa *Antología del cuento extraño* encuadernada en una imitación cuerina que remedaba las prestigiosas colecciones de Aguilar.

Los años sesenta alimentaron la máquina narrativa de Walsh con un entorno de gran riqueza, tanto en estímulos como en evoluciones, en especial la política. En lo literario, sus dos libros ya citados, *Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*, incluyen varios cuentos antológicos destacados en una literatura cargada de cuentistas de excepción como la argentina.

El primer libro empieza con una bomba de relojería, “Esa mujer”, cuyo poder explosivo gana al ser constante amenaza más que concreción, en un genial montaje entre un diálogo con un militar responsable del ocultamiento del cadáver de Evita (no nombrada en el texto) y los datos de ambiente inmediato (los ruidos de la casa, de la calle). A su vez hay un puente entre un libro y otro: “Irlandeses detrás de un Gato” y “Los oficios terrestres”, otros dos grandes cuentos, transcurren en un internado irlandés, y narran su materia entre épica y patética con un lenguaje propio, asimilable a una zona del primer Joyce. El ciclo se cierra con “Un oscuro día de justicia”, donde una decisión del autor fisura la unidad o el estilo con una idea final de su otro ámbito (el político o ideológico), como lo explica él mismo en un reportaje de Ricardo Piglia que acompañaba la primera edición por separado.

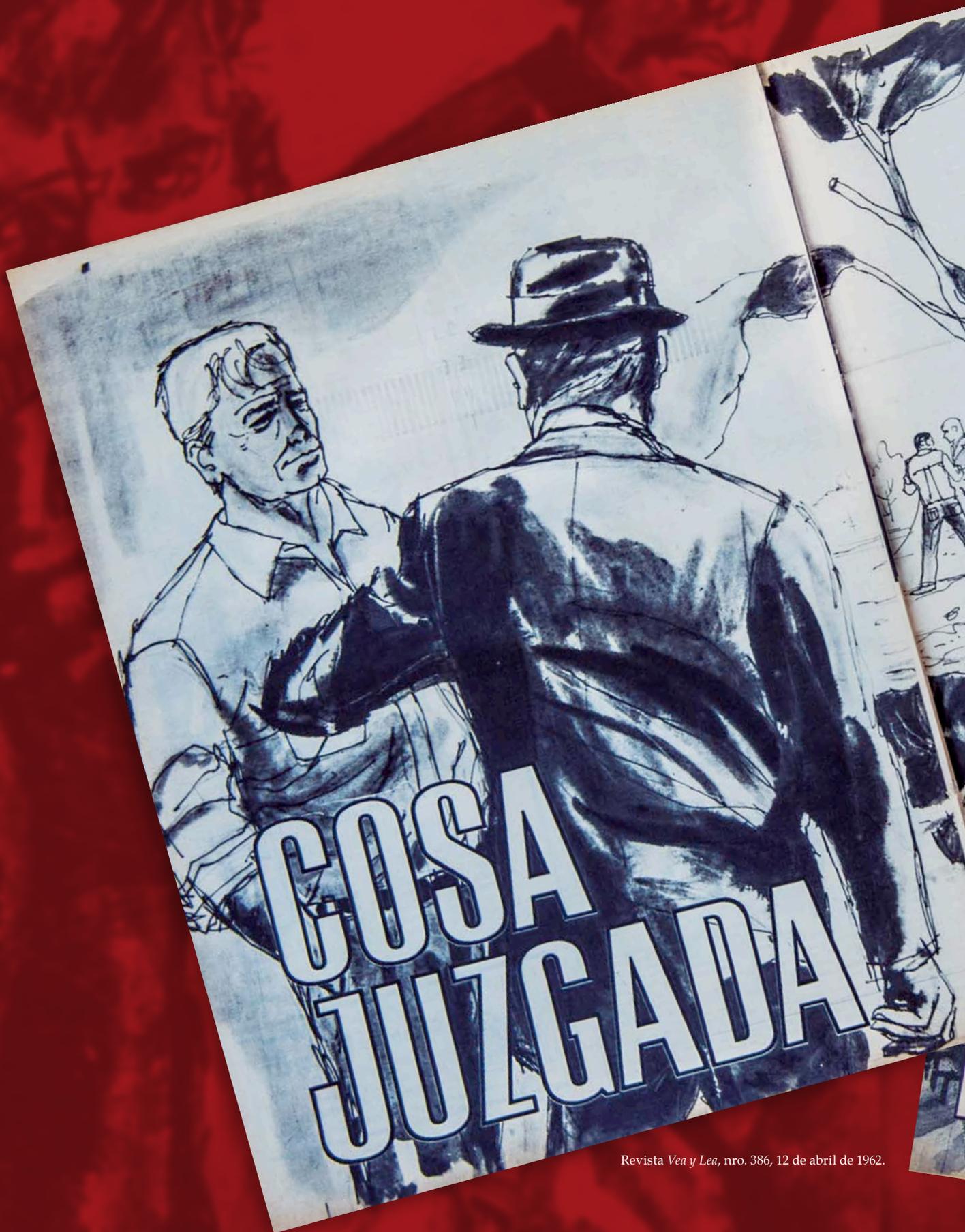
“Fotos” y “Nota al pie” son otros dos cuentos cruciales, muy diversos entre sí y comparados con los demás, que lo consolidan como integrante de la media docena de cuentistas clave de la literatura argentina. A esa altura Walsh compite consigo mismo. Tanto “Imaginaria” como “El soñador”, hasta “Cartas” (densa continuación de “Fotos”) y “Un kilo de oro” (con clásico final “sorpresa”) ejercen una forma más “literaria”, en el sentido débil del término, ante la fuerza de los mejores cuentos.

En el 68 Walsh recibía un sueldo de Jorge Álvarez como adelanto sobre su producción futura, incluida una novela que debía entregar en marzo de 1969. Antes, el 31 de diciembre del 68, apuntó: “La política se ha reimplantado violentamente en mi vida. Pero eso destruye en gran parte mi proyecto anterior, el ascético gozo de la creación literaria aislada; el *status*, la situación económica; la mayoría de los compromisos; muchas amistades, etc.”. En la primera línea del párrafo siguiente sospechaba: “Es posible que, al fin, me convierta en un revolucionario”. ●



- | | |
|----------------------|------------------------------|
| 1. Casa. | 5. Glorieta. |
| 2. Espigón. | 6. Camino privado de acceso. |
| 3. Cobertizo. | 7. Automóvil de Ricardo. |
| 4. Camino principal. | |

Croquis incluido en “Asesinos a distancia”, *Variaciones en rojo*, Buenos Aires, Hachette, 1953.





Viernes 12 de enero de 1974. En repudio a los atentados sufridos por periodistas y órganos de prensa, se decide un paro de actividades del gremio. Rodolfo Walsh, acompañado por un colega, se dirige hacia la movilización prevista.

El periodista

Por Roberto Baschetti*

.....

Vienen a mi mente dos imágenes de la vida de Rodolfo Walsh. Una, de cuando tenía 20 años y colmado de expectativas y futuro cursaba el profesorado de Letras en la Facultad de Humanidades de La Plata. Lleno de sueños pero sin un peso en el bolsillo, solía acompañar a su novia, Elina Tejerina, a su casa y fingían una despedida. Lo que en realidad sucedía era que ella iba a la cocina, armaba un sándwich “chacarero” –esos en los que se ponía de todo un poco–, luego subía a la planta alta de la casa y, desde su cuarto, envuelta y atada a una piola, llegaba la cena a las manos de Rodolfo, que esperaba ansioso en la vereda. La segunda imagen data de treinta años más tarde, cuando Walsh tenía 50 años y, en plena calle en el barrio de San Cristóbal, no se entregaría con vida al ser rodeado por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada, forzando su propia muerte.

Dos imágenes: del pibe soñador al militante político de acero. Seguramente hay un hilo conductor en la vida de este hombre que hizo de la ética, de la verdad y el compromiso la razón de su existencia. Y ese periplo se encuentra en su prolífica obra periodística, en la que pueden rastrearse tres momentos que potenciaron su accionar hasta volverlo paradigmático.

El primero de ellos es la campaña periodística de *Operación Masacre*. En un bar de La Plata, en una calurosa noche del 18 de diciembre de 1956, un amigo, Enrique Dillon, le arroja una frase que cambiará su vida: “Hay un fusilado que vive”. Averigua que esa persona se llama Juan Carlos Livraga. Cinco días más tarde, en el periódico de izquierda moderada *Propósitos*, dirigido por Leónidas Barletta, aparece una primera nota titulada “Castigo a los culpables”.

Ninguno de los grandes medios se anima a publicar la denuncia que firma Walsh sobre los fusilamientos de José León Suárez aquel 9 de junio de 1956, aunque encuentra un resquicio para dar a conocer la verdad a través de un reportaje a Livraga que se publica en el semanario *Revolución Nacional*, de Luis Benito Cerruti Costa. A fines de enero de 1957, publica en el mismo medio un reportaje a la viuda de uno de los asesinados, Vicente Rodríguez, con el título “Habla la mujer del fusilado”. Luego le siguen otras tres notas: “Yo también fui fusilado”, “La verdad sobre los fusilados” y “Nuevas informaciones sobre la masacre”. Así logra romper el

*Investigador de la Biblioteca Nacional

RENDICION DE CUENTAS de Rodolfo Walsh, correspondiente al viaje realizado a La Paz, Bolivia, entre el 9 y el 18 de octubre de 1970 (diez días) como enviado especial de "Panorama".

Gastos Ordinarios con Comprobante Adjunto		Bolivianos	Dólares
Fecha	Concepto		
9.10.70	Restaurant	88.60	
"	"	96.80	
10.10.70	"	82.00	
12.10.70	"	14.70	
13.10.70	"	71.80	
"	"	48.00	
14.10.70	Librería	30.00	
15.10.70	Hotel	926.68	
15.10.70	Un cassette	61.00	
16.10.70	Restaurant	70.00	
"	"	62.00	
17.10.70	"	97.00	
"	Hotel	240.91	
"	Desayuno	9.00	
18.10.70	"	166.50	166.50
TOTAL (al cambio oficial de 12 Bivs. por D1)		1527.79	133.50
Gastos Ordinarios sin Comprobante			300.00
TOTAL de Gastos Ordinarios			433.50
Gastos Extraordinarios con Comprobante:			
9.10.70	Implementos de tocador (1)	37.00	
"	Farmacia (1)	19.00	
"	Farmacia (1)	171.00	
"	libra (1)	27.00	
10.10.70	Farmacia (1)	284.00	21.00
TOTAL			
Compra de Fotografías con Comprobante:			
10.10.70	Las fotos compradas a Taller Ukama 100.00		8.50
12.10.70	Foto" compradas a G. Guimaraes (2)		25.00
TOTAL DE GASTOS			354.50
Saldo a devolver			85.50
TOTAL de esta rendición de cuentas			501.400.00

Observaciones:
 (1) Estos gastos corresponden al erróneo despacho de una maleta a Asunción (en lugar de La Paz) realizado por Braniff. Se acompaña la documentación para el caso de que se desee reclamar a Braniff el reintegro de veintión dólares.
 (2) Esta foto de "Panorama" que se compró en Asunción para el viaje a La Paz no se hiciera una distribución equitativa entre esa revista y "Fang rama", cosa que no se cumplió. Ya que "Diez Días" copiará todas las fotos enviadas, menos una. En consecuencia, el gasto de dólares 33.50 debe imputarse a esa revista.

Rodolfo Walsh
 19.10.70

silencio y el ocultamiento de un crimen masivo. El paso posterior inmediato será la publicación de *Operación Masacre* en entregas semanales a partir de mayo de 1957, en la revista *Mayoría* (nacionalista, cercana al peronismo). La búsqueda permanente de justicia será desde entonces otro de los rasgos éticos que lo acompañará de por vida.

La serie de notas acerca de lugares olvidados de la geografía argentina, que escribió en la revista *Panorama* entre 1966 y 1970, es el segundo momento. Consideradas como las mejores de la época,

mezclaban lo social con lo antropológico, lo político y lo económico. Rodolfo sabía a qué apuntaba. En un reportaje que le hicieron en la revista *Análisis* en julio de 1968, expresó: "Muchos de nuestros escritores nos doblemente sordos. No oyen a los demás. Tampoco se oyen a sí mismos [...] Cuanto más me acerco a la gente, más me interesa la política. En favor de los de abajo [...]. Creo que estoy haciendo el itinerario desde un micromundo personal al macromundo colectivo". Fiel a estos conceptos y ya sobre las notas en sí, dirá: "Mi intención consciente y deliberada fue trabajar esas notas con el mismo cuidado y la misma preocupación con que se podía trabajar un cuento o el capítulo de una novela, es decir, dedicarle a una sola nota el trabajo de un mes".

En abril de 1966 aparece el primer reportaje: "Carnaval Caté" (aplicando una rápida traducción del guaraní, puede leerse como "carnaval de gente bien"), donde explica cómo se componen y qué intereses representan las dos comparsas correntinas más importantes que año a año se disputan el primer puesto en

Sindicato de Prensa
 Al Estado y la Confederación General del Trabajo
 Promovido Oficial No 98
 A. S. I. N. A. 9.2.9
 T. E. 88 - 7561

Colab.
 Nº 27935

Recibí de Rodolfo Walsh - la cantidad de 100.00 pesos m/n.
 Rescuento

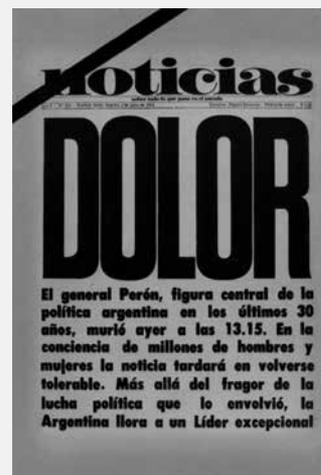
en especie
 importe que se acredita a la cuenta N° 13.159 -
 correspondiente al mes de Junio/66 a Junio/67
 Buenos Aires, Junio 6 de 1968

Por Sindicato de Prensa
 Juan J. [Firma]
 Art. 26 Decreto 23.632/45
 Exento de Impuesto

las carnestolendas. Luego siguieron otras crónicas memorables, como “La isla de los resucitados”, luego de instalarse con el fotógrafo Pablo Alonso una semana en el leproso de la Isla del Cerrito en la selva chaqueña, o “San la Muerte”, de noviembre del 66, sobre un santo pagano, por aquella época desconocido y hoy de rigurosa actualidad en muchas crónicas policiales. De él dirá Walsh: “Entre los numerosos cultos secretos del nordeste argentino, hay uno que crece con fuerza incontenible: una figurita tallada en hueso humano es dueña del Bien y del Mal [...]. Amor, juego y muerte dependen de un minúsculo esqueleto”. Luego vendrían ocho crónicas más sobre temas tan diversos como atrapantes.

El último momento destacado de su trayectoria periodística se entrelaza con el surgimiento del matutino porteño *Noticias* (noviembre de 1973-agosto de 1974), un diario manejado por cuadros políticos de Montoneros, periodistas y escritores de fuste, como Juan Gelman, Francisco Urondo, Horacio Verbitsky y Miguel Bonasso. El autor de *Operación Masacre* se encargó de dos secciones: “Información general” y “Policiales”. En esta última corporizó un rol que manejaba a la perfección, el del cronista investigador, el periodista detective que popularizó el diario *Crítica* en los años veinte, pero con el atractivo y el plus que solamente pudo darle él en su triple condición de escritor, periodista e intelectual orgánico. Desde allí cuestionó la información policial, puso en duda el número de delincuentes abatidos en enfrentamientos con las “fuerzas del orden” e investigó asesinatos de militantes populares. De su conocimiento y oficio, habla por sí solo el hecho de que Rodolfo fue el primero en nuestro país que llevó adelante una investigación y elaboró un organigrama que permitió, a fines de 1974, dar nombres y apellidos concretos de integrantes de la Triple A, la organización parapolicial que desde las sombras secuestró y asesinó, para generar el terror, a más de seiscientos militantes antes del golpe del 24 de marzo de 1976.

Un párrafo final para otra acción relevante de Walsh como periodista. Cuando falleció Perón, el 1º de julio de 1974, sus compañeros de redacción consideraron que la persona indicada para buscar las palabras justas que dieran cierre a aquella vida era él. Asumió la responsabilidad. Aquel gran “Dolor” como título en la portada del diario, en cuerpo catástrofe, cruzado por un trazo negro en señal de luto, abrió paso a ocho líneas sentidas. Ese día el diario vendió su tirada completa de doscientos mil ejemplares. ●



Diario *Noticias*, 2 de julio de 1974.



Antólogo y traductor

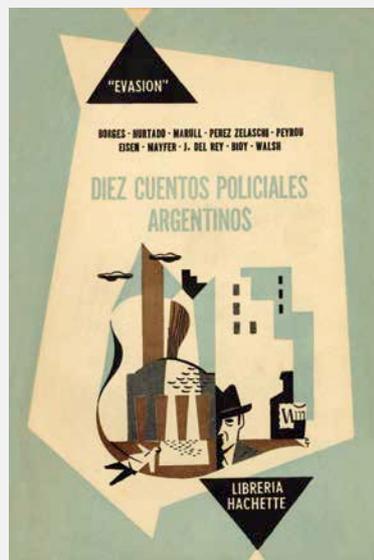
Por Emiliano Ruiz Díaz*

Con particular intensidad en su juventud, pero también a lo largo de su vida adulta, Rodolfo Walsh se desempeñó en diversos oficios vinculados a la actividad editorial y las estrategias de formación de públicos lectores. Fue corrector de pruebas, antólogo y traductor. Sin dudas, esta variedad de prácticas lo destacaron como una figura versátil e inserta de un modo original en las múltiples tramas del campo editorial y literario de su tiempo. “Nada de lo que tenía que ver con la construcción material del libro le había sido ajeno”, sostuvo con acierto el crítico Daniel Link.

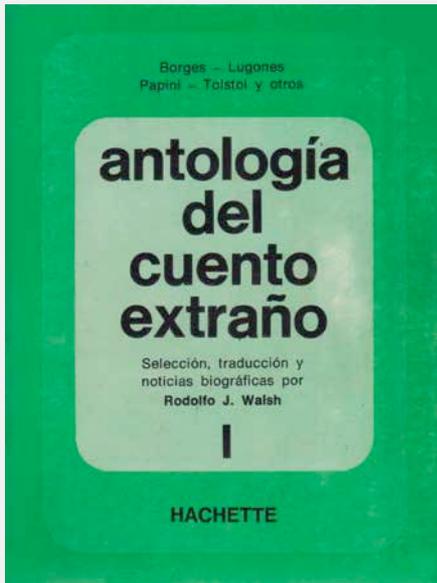
El antólogo

Reunir una serie de textos y autores bajo un mismo eje o género no consiste en una mera sumatoria. Es una tarea que se dispara principalmente en dos sentidos. Por un lado, habla acerca de qué tipo específico de lectores se pretende atraer, por otro, da cuenta de un conjunto de lecturas, gustos y/o valoraciones por parte de aquel que antologa. En el campo de fuerzas permanente del canon, las antologías constituyen infaltables episodios en la disputa por su conformación.

Rodolfo Walsh tuvo a su cargo tres compilaciones muy significativas. En el año 1953, el mismo de *Variaciones en rojo*, publicó *Diez cuentos policiales argentinos* para la editorial Hachette. Allí, tanto en la sección que hace las veces de introducción (“Noticia”) como en los breves retratos autorales que anteceden los relatos seleccionados, realiza una historización acerca del género policial en el país y pondera a cada uno de los escritores reunidos en la antología. Resulta de particular interés el lugar central otorgado a Jorge Luis Borges –“es, notoriamente, el mejor cuentista argentino”– y a Adolfo



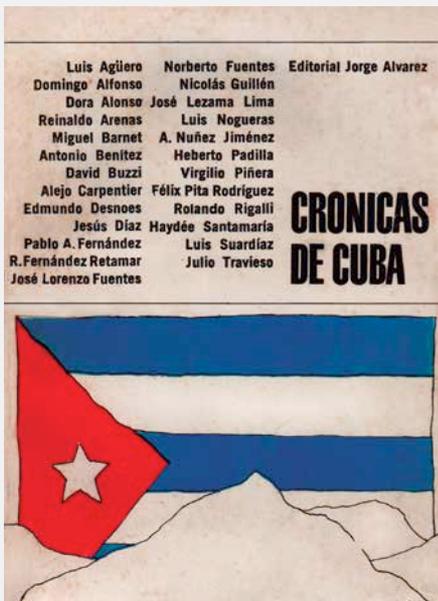
*Investigador de la Biblioteca Nacional



Bioy Casares como referentes ineludibles del policial nacional. La discreta pero notoria inclusión de “Cuento para tahúres”, del propio Walsh, al cierre del libro muestra que él mismo se sitúa no solo como lector experto sino también como escritor del género.

En 1956, también para Hachette, editó la voluminosa *Antología del cuento extraño*, en la cual no solo glosa y comenta a cuarenta y nueve autores, sino que además traduce a una buena cantidad de ellos. De este modo continúa la tradición iniciada en *Antología de la literatura fantástica*, que Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo compilaron para Sudamericana en el año 1940. En *Antología del cuento extraño*, Rodolfo Walsh agrega varios autores argentinos y latinoamericanos que no estaban en su antecesora y le da lugar a “El ahorcado”, de Ambrose Bierce, uno de sus autores norteamericanos predilectos.

Finalmente, si estas dos primeras antologías pertenecen a su etapa considerada menos “política”, distinto es el caso de *Crónicas de Cuba*, de 1969, en la cual selecciona y prologa para el sello Jorge Álvarez a un total de veinticinco



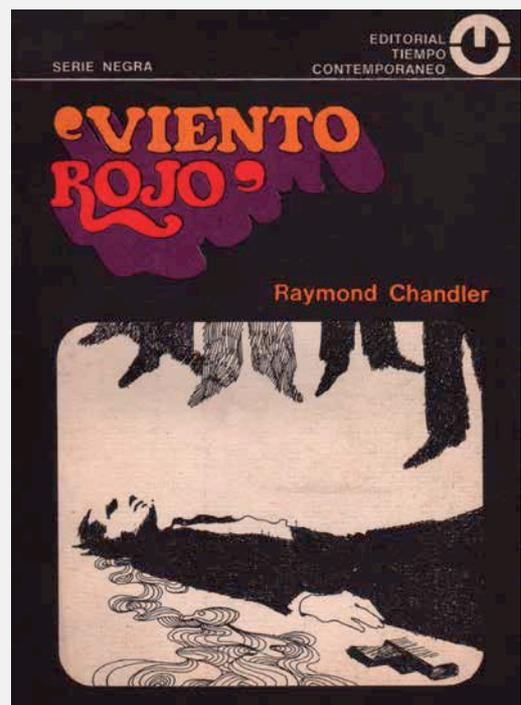
autores cubanos, entre los cuales se encuentran Miguel Barnet, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Haydée Santamaría y Heriberto Padilla, protagonista disidente de uno de los episodios más polémicos de la Revolución cubana. Walsh muestra, en esta compilación, su compenetración con el mundo literario cubano excediendo las imágenes más cristalizadas acerca de su participación política en el proceso caribeño.

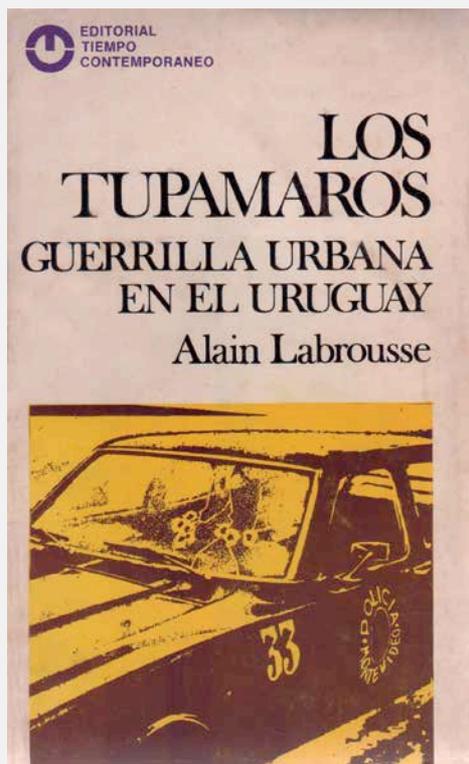
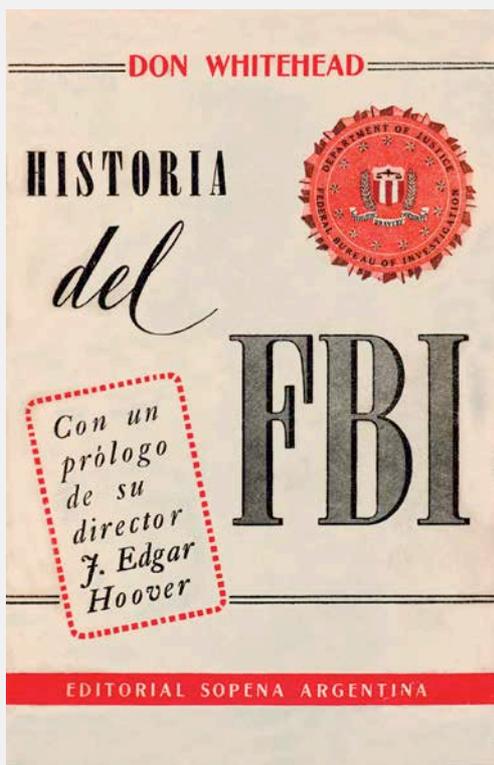
El traductor

Si recurrir al testimonio es, en los textos de no-ficción, parte del método Walsh, se puede afirmar que en la actividad de traducir acontece lo contrario: son los otros los que necesitan del traductor, en este caso Walsh, para poder ser comprendidos. Al respecto, en *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*, Ricardo Piglia observa la sutileza del escritor, quien “realiza un pequeñísimo movimiento para lograr que alguien por él pueda decir lo que él quiere decir [...]. Ir hacia otro, hacer que el otro diga la verdad de lo que siente o de lo que ha sucedido, ese desplazamiento, este cambio en la enunciación, funciona como un condensador de la experiencia”.

El considerable trabajo de traductor de Walsh se inició a mediados de los cuarenta en Hachette y continuó por lo menos hasta principios de los setenta en diversas editoriales. Tradujo principalmente del inglés, aunque también manejó lenguas como el portugués y el francés.

Su producción se puede dividir por lo menos en tres grandes zonas. Por un lado, las traducciones vinculadas al género policial y a la ficción en general, entre las cuales se pueden mencionar títulos como *La trama usurpada*, de Evelyn Piper (colección Evasión, de



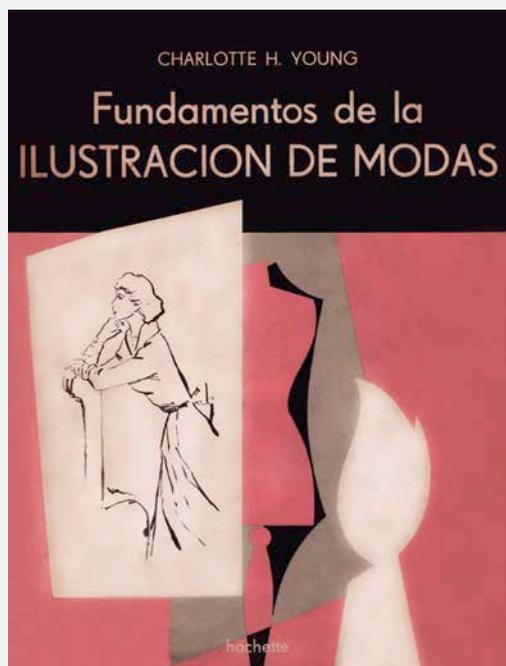


Hachette); *Peligro en la noche*, de Norman Berrow (el único para la colección El séptimo círculo, de Emecé); *Viento rojo*, de Raymond Chandler (colección Serie Negra, de Tiempo Contemporáneo, dirigida por Ricardo Piglia), y autores como Ambrose Bierce, Roald Dahl o Georges Simenon, para la revista *Leoplán*.

En segundo lugar, puede destacarse una breve serie de obras ligadas a la historia y a la política, como *Historia del FBI*, de Don Whitehead (para Sopena, editorial de la cual dependía *Leoplán*); *La crisis brasileña*, de Joao Cândido Maia Netto (Jorge Álvarez), y *Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, de Alain Labrousse (Tiempo Contemporáneo).

Finalmente, existe una tercera zona, quizá la menos conocida, vinculada al libro instrumental, como manuales de dibujo publicitario o libros de dietas. Títulos como *El régimen lo hace todo*, del doctor Gayelord Hauser (Sopena), o *Fundamentos de la ilustración de modas*, de Charlotte H. Young (Hachette), pueden descolocar en un primer momento, pero confirman que las traducciones constituyeron para Rodolfo Walsh una fuente de ingreso, a menudo insatisfactoria. Tal como el protagonista de "Nota al pie",

el traductor asalariado nunca sospecha con qué autor ni con qué temática se puede encontrar. Y lo que es peor, debe someterse a políticas de la lengua marcadas por el mercado editorial de su tiempo que despersonalizan aun más al que traduce, obligado a “escribir como otro y que nadie lo note”. ●



“Pero León en algunos momentos, acaso en muchos momentos, llegó a intuir la misión de la Casa, captó oscuramente el sacrificio que implica editar libros, alimentar los sueños de la gente y edificarles una cultura, incluso contra ellos mismos. [...]

Descubrió poco a poco que traducir era asunto distinto que conocer dos idiomas: un tercer dominio, una instancia nueva. Y después el secreto más duro de todos, la verdadera cifra del arte: borrar su personalidad, pasar inadvertido, escribir como otro y que nadie lo note”.

R. W., “Nota al pie”, *Un kilo de oro*.



En el Delta del Tigre junto a Haroldo Conti (izquierda).

Constelación Walsh

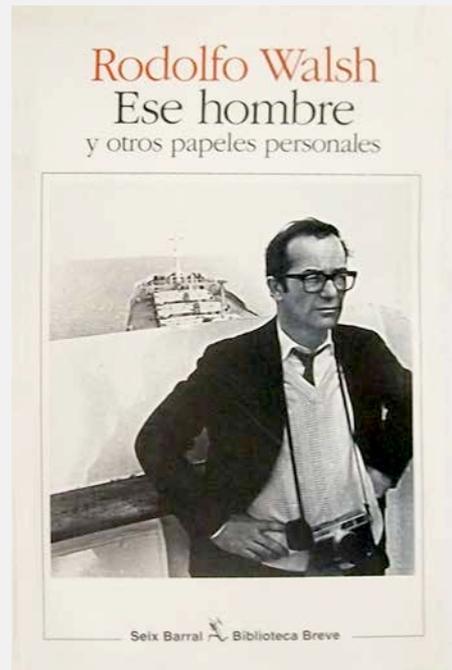
Por Daniel Link*

Los apuntes de Rodolfo Walsh que se presentan en *Ese hombre y otros papeles personales* constituyen un diario íntimo o un cuaderno de bitácora fragmentario. Gran parte de esos papeles, los archivos, los cuentos en los que trabajaba, sus anotaciones, fueron robados por el grupo de tareas que allanó su domicilio en San Vicente el 25 de marzo de 1977 y parcialmente rescatados por familiares y amigos en distintas circunstancias.

La emboscada de la que fue víctima pretendió cancelar también los efectos de su obra escrita, y por eso es un acto de justicia esta restitución, que es la restitución de sus temas y preocupaciones, de una manera de pensar la literatura, pero, sobre todo, de su historia biográfica y de sus textos, una obra en marcha.

La dificultad de leer la obra de Walsh como una totalidad más o menos organizada desaparece a la vista de sus propias observaciones. El periodismo, la ficción, la política, todo parece encontrar aquí un lugar lógico en relación con un eje central: la vida de escritor, el deseo de escribir. El diario de Walsh es necesario para comprender su obra porque precisamente en él se dejan leer todas las tensiones entre la literatura, la política y la vida cotidiana que la caracterizan. Como en el caso de otros escritores, la obra de Walsh puede incluir varias piezas heterogéneas, pero el diario es su motor: lo que pone en marcha la máquina literario-política.

Ese hombre y otros papeles personales, que tuvo la suerte de editar, incluye su diario, junto con varios cuentos inéditos que fueron



*Crítico y escritor

reconstruidos a partir de anotaciones sueltas (“La fuga”, “Adiós a La Habana”, “Ese hombre”), entrevistas y cartas.

Ricardo Piglia comentó alguna vez que el diario de Walsh se dejaba leer según la lógica de la adicción (y Walsh aparecería, en ese sentido, como un adicto a la literatura).

La idea es brillante y tal vez su alcance no haya sido todavía comprendido: leemos y releemos los textos de Walsh (su diario, sí, pero también el resto de su obra) y siempre encontramos ese deseo de abandonar la literatura –y la recaída (una y otra vez)–.

Como para el adicto y el alcohólico, también hay para Walsh (quiero decir: para su literatura) *una última vez* que es en realidad una penúltima, porque siempre habrá otra después (la recaída). Toda la obra de Walsh merecería ser leída en ese abismo que se abre entre el límite (la vez penúltima, la que se cree el final) y el umbral (la verdadera última vez, porque se abre a un paisaje totalmente nuevo). Límite y umbral: de esos polos, y tal vez de la imposibilidad de convertir el uno en otro, Walsh se declaró testigo todo el tiempo (todo *su* tiempo), separando en esferas que pintaba con diferentes colores lo que, para nosotros, a todas luces, se deja ver como una constelación en el firmamento. Que haya tal o cual distancia entre una estrella y otra es indiferente: lo que importa es el dibujo que trazan.

“Con esto vuelvo al punto de partida: la necesidad de ordenar, programar, distribuir el tiempo, vgr. en tres partes, una en la que el hombre se gana la vida, otra en que escribe su novela, otra en la que ayuda a cambiar el mundo, etc.”.
R. W., *Ese hombre y otros papeles personales*.

Tal vez nos sea fácil pretender que si Walsh no hubiera muerto habría conseguido, finalmente, atravesar un umbral que estuvo buscando casi toda su vida. Pero, además de improbable, esa hipótesis es banal: la grandeza de Walsh se mide precisamente en el modo en que se mantuvo en equilibrio en ese borde del infierno, en su tesón o su incapacidad (que él vivió con un dramatismo que no deja de interpelarnos) para separar literatura, política y trabajo cotidiano.

Mucho más difícil que interpretar una pose es continuar un gesto y sorprende que todavía hoy, a cuarenta años de su

desdichada desaparición, se sigan interpretando los dichos y los escritos de Walsh como si fueran trazos congelados en el pasado y no indicaciones que deberíamos intentar seguir en nuestro propio movimiento.

Si bien es cierto que difícilmente se lo podría describir como un intelectual benjaminiano, le cuadra bien la sentencia de las *Tesis de filosofía de la historia* según la cual “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro. [...] El Mesías viene no solo como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Solo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza *aquel* historiador traspasado por la idea de que *ni siquiera los muertos* estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”. ●

“Escribo menos de media página por día. Estoy cansado y derrotado, debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve, romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.”.
R. W., *Ese hombre y otros papeles personales*.

OPERACION MASACRE

UN FILM DE JORGE CEDRON

NORMA ALEANDRO

CARLOS CARELLA

JOSE MARIA GUTIERREZ

VICTOR LAPLACE

RAUL PARINI

ANA MARIA PICCHIO

WALTER VIDARTE

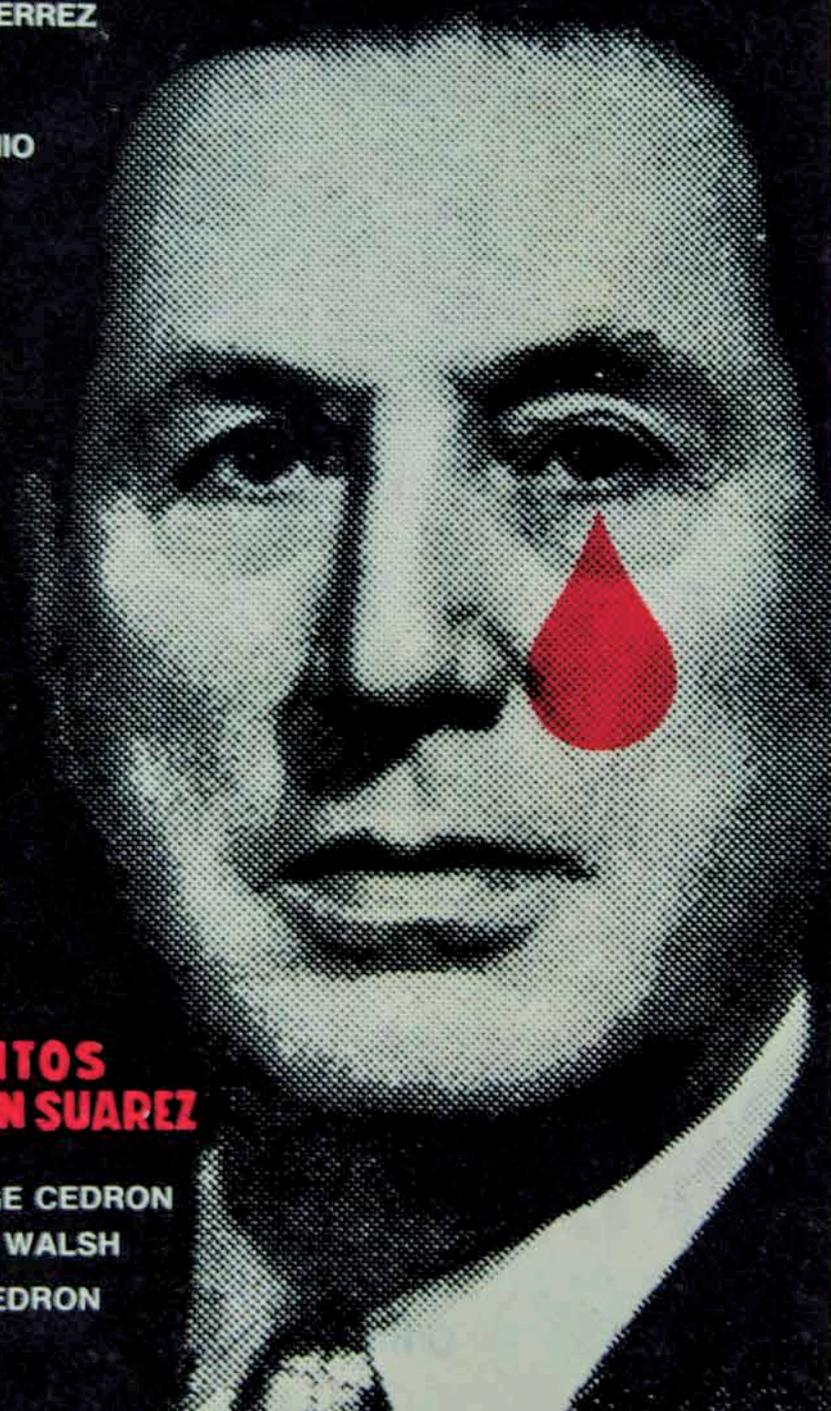
JULIO TROXLER

**LA VERDAD
SOBRE LOS
FUSILAMIENTOS
DE JOSE LEON SUAREZ**

DIRECCION: JORGE CEDRON

LIBRO: RODOLFO WALSH

MUSICA: JUAN CEDRON



Dramaturgo y guionista

Por Verónica Gallardo*

Entre las polifacéticas dimensiones de la escritura de Rodolfo Walsh aparece la de dramaturgo y guionista. Fue autor de dos piezas teatrales, *La granada* y *La batalla*, y coguionista de la película *Operación Masacre* (Argentina, Jorge Cedrón, 1972). La aparición del teatro y el cine en el horizonte vocacional del escritor no sorprende si se tiene en cuenta la potencialidad dramática de sus obras, tal como lo constatan las diversas adaptaciones de sus cuentos e incluso artículos, y también, de modo más oblicuo, la inclusión de representaciones gráficas en algunos de sus policiales y crónicas.

La escritura de Walsh no se deja encasillar en la fijeza de los géneros ni se deja aplanar por las limitaciones de la palabra. Sus textos eran experimentaciones que podían encontrarse, de un modo virtuoso, con dispositivos teatrales y cinematográficos para ampliarlos, comentarlos y ponerlos en entredicho bajo el peso de otros signos y sensibilidades. Y aunque no se trate de una extensa producción, sus trabajos fueron lo suficientemente importantes como para insinuar nuevas posibilidades expresivas para el cine y el teatro de su tiempo.

La granada y *La batalla* fueron escritas entre 1962 y 1963 durante un período marcado por el aislamiento y la reclusión del escritor en la zona del Tigre. En ellas puede leerse una mirada crítica de la vida militar y de sus principales figuras a través de recursos paródicos y satíricos e innovaciones propias del teatro emergente de la época.

Solo *La granada* fue representada en vida del escritor, durante el mes de abril de 1965 en el Teatro San Telmo, en Buenos Aires, con la dirección de Osvaldo Bonet. Un año antes había sido presentada por Walsh en un concurso de obras dramáticas, pero pese a las expectativas del autor y el reconocimiento de parte del jurado, la temática política del texto había hecho imposible para ellos otorgarle el galardón. El temor primó por sobre la calidad de la pieza. El incidente revela un claro caso de autocensura que grafica el alcance de las presiones que el poder –especialmente del Ejército argentino– ejercía sobre la vida cultural, incluso en períodos democráticos; al mismo tiempo, evidencia una interpretación casi literal de la obra que no logró reconocer en ella una crítica solapada a la lucha armada como opción política.

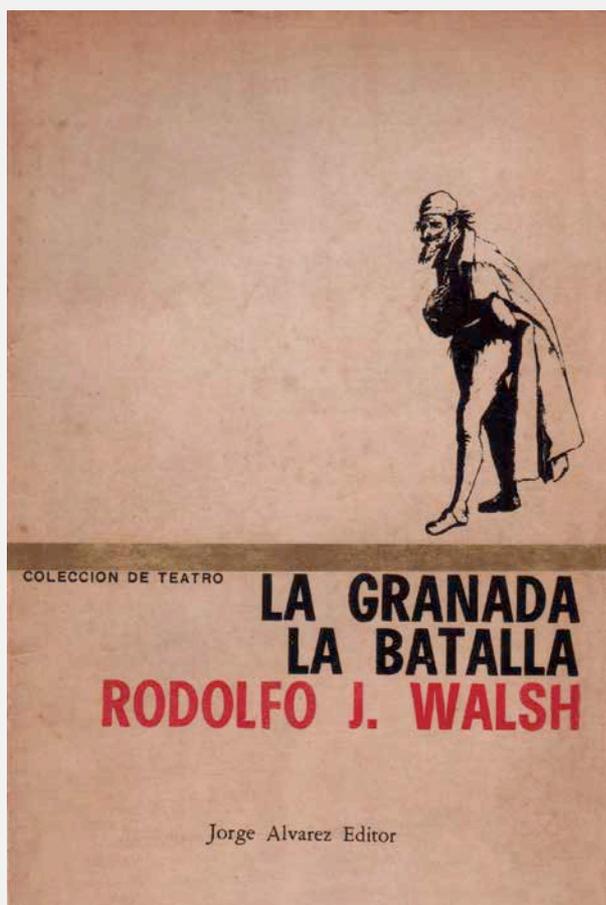
*Investigadora de la Biblioteca Nacional

Bonet, miembro del jurado y defensor de la pieza, decidió no obstante llevarla a escena. El estreno se produjo en un momento significativo de la historia del teatro argentino: en 1965 comenzó una polémica entre los miembros de la neovanguardia y el realismo reflexivo que rebasaba los límites del campo teatral y se prolongaba hasta el comienzo de la década siguiente. Mientras los primeros eran acusados de “esteticistas”, de proponer una renovación “extranjera” del teatro y de promover un arte no comprometido con la realidad político-social, los segundos eran señalados como “remnentes” y, paradójicamente, “irreflexivos”.

Resulta difícil enmarcar la historia del soldado bomba de *La granada* o la del Generalísimo que trama batallas para sostener su hegemonía en *La batalla*, dentro de alguna de las dos corrientes mencionadas. Pero sí es fácil reconocer que las formas tradicionales del teatro no son las que Walsh usó para expresarse. Luego de un estudio sistemático de nuestra historia teatral, a fines de los noventa, las piezas del autor fueron analizadas como “realismo reflexivo

híbrido”, prefiguración del arte dramático de los setenta, cuando la unión entre ambas corrientes, bajo el peso de un contexto político cada vez más abrumador, se plasmó en una forma teatral caracterizada por la mezcla y el intercambio de procedimientos.

En 1965 la editorial Jorge Álvarez reunió ambas piezas en un solo libro. Ediciones De la Flor volvió a publicarlas dos décadas más tarde, señalando la importancia y la vigencia del autor y de sus obras en los primeros años de democracia. En esa ocasión se incluyó la carta que Walsh le dirigió a su hija Victoria al



momento del estreno de *La granada*, en donde le transmitía las contrariedades que rodearon la participación en el concurso, así como también el costo de su intervención política:

Lo ocurrido aquí demuestra que están equivocados quienes creen que me bastaría escribir “cosas inofensivas” para que me llovieran los premios. Aquí hay todo un sector de la cultura “oficial”, del periodismo “serio”, que nunca me va a perdonar que haya escrito *Operación Masacre* y *El caso Satanowsky*, y que haya estado en Cuba [...]. Confío en que, con el tiempo comprenderán que las cosas contra las que yo lucho son cosas vergonzosas, y que los que luchamos contra ellas somos pocos...

La iniciativa de Jorge Cedrón de llevar al cine su obra más destacada, *Operación Masacre*, no dejó de sorprender a Walsh. Sin embargo –superada la perplejidad inicial y también la desazón que le produjo la nula repercusión judicial y reparatoria sobre las víctimas– decidió volver una vez más sobre la historia de los obreros masacrados en junio del 56.

La disposición y entrega por parte del escritor al proyecto determinó un eslabón más en la serie de reescrituras que Rodolfo Walsh realizó sobre los fusilamientos. Esta vez contó con la colaboración del director y de Julio Troxler, sobreviviente de la masacre, quien tuvo una destacada participación enunciativa dentro del filme. Esto le abrió la posibilidad “de proyectar los contenidos originales del libro [...] hasta la actualidad; de desarrollar ese hecho que en 1957 pudo parecer aislado, para convertirlo, prácticamente, en un episodio simbólico en el que se concentraron todas las agresiones contra el pueblo que se desarrollaron después”.

La sensación de estar haciendo justicia era compartida por todos los responsables del filme –rodado en la clandestinidad durante la dictadura de Alejandro A. Lanusse–, y también por los miles de espectadores que en clubes, fábricas y sindicatos lo vieron antes y después de su estreno oficial en cines, en la primavera de 1973.

La reflexión estética sobre las singularidades del testimonio como forma privilegiada para contar la masacre desveló a Walsh, y revela no solo el imperativo ético que lo impulsaba –el esclarecimiento de los acontecimientos y su difusión pública– sino también el modo en que se disponen la escritura, la investigación y el pensamiento crítico para desanudar las tramas del poder dominante. ●

Rodolfo
Walsh



Legados y sentidos

Por Florencia Painé Ubertalli Steinberg*

.....

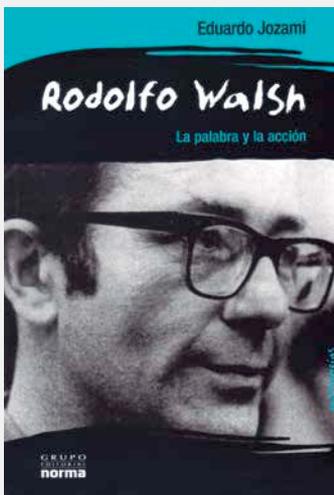
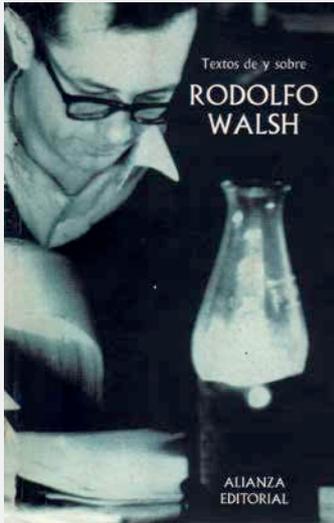
Walsh y su obra han sido y siguen siendo discutidos, reinterpretados y resignificados por sucesivas generaciones de intelectuales, periodistas y militantes políticos.

Las primeras claves interpretativas fueron urdidas, lo que es inevitable, por su propia generación. Partícipes del campo político, intelectuales y periodistas, muchos de ellos enlazados afectiva y personalmente con el escritor, construyen un entramado de nombres –David Viñas, Ricardo Piglia, Horacio Verbitsky, Eduardo Jozami, Horacio González, Jorge Lafforgue, Roberto Baschetti, Miguel Bonasso, Aníbal Ford, Lilia Ferreyra y Enrique Arrosagaray, entre otros– que, desde diferentes registros y perspectivas, esbozaron un Walsh visceral, aunque no por eso menos profundo. Con el tiempo, nuevas voces y lenguajes sumaron sus originales dimensiones y puntos de vista.

Pensar a Walsh, discutir su obra y trayectoria, implica necesariamente volver sobre la Argentina en la que vivió y sobre la que escribió, aquella que emergía en 1945 y se prolongaba hasta el golpe de Estado. En ese sentido, David Viñas pensó *Operación Masacre* y “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” como parte del derrotero literario de un país signado por la violencia oligárquica, considerando a Walsh como una síntesis de la generación sesentista, no solo por la politicidad de sus textos sino por la naturaleza “generacional” de su asesinato. La incorporación de Walsh y su obra en una sucesión histórica y literaria nacional implica para Viñas la necesidad de contrastar su figura a la de Borges: Borges y Walsh, canon y contracanon. Esta relación binaria encarna, en su parecer, la dimensión conflictiva de la cultura argentina en general; y no reponer esa oposición cada vez tiene como consecuencia su normalización, esto es, volverla inofensiva esterilizando sus efectos.

El Walsh de Ricardo Piglia, por su parte, se dispone como paradigma de uno de los grandes debates del siglo XX, el cual adquiere sus formas particulares en la Argentina de los años sesenta y setenta: la relación entre arte y vida, o más específicamente, entre literatura y política. “La única manera de leer a un escritor es leer el tipo de tensión presente en el momento de la construcción de la poética. Entender el modo en que esa tensión es resuelta por la forma”, dirá Piglia en *Las tres*

*Investigadora de la Biblioteca Nacional



vanguardias. Saer, Puig, Walsh, y propondrá un Walsh militante sumido en la incansable búsqueda de una literatura que intervenga de manera eficaz en la realidad política. Movido por esa indagación, Walsh compone un estilo propio que no se reduce tan solo a su poética, sino también a la impugnación de las formas tradicionales de circulación, consagración y delimitación de lo literario.

Las críticas sobre la obra de Walsh suelen poner en discusión algunas de las claves de lectura suministradas por el propio autor. Si él abjuró la totalidad de sus cuentos (no solo de los policiales) por no tratarse de textos “verdaderamente políticos”, sus dos últimos libros, *Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*, han sido considerados, sin embargo, piezas fundamentales de la literatura política nacional. De hecho, como es sabido, en la última etapa de su vida el propio Walsh volverá sobre sus consideraciones en torno a la escritura de ficción. Eduardo Jozami, uno de los principales detractores de la impugnación walsheana a su propia obra, registra este ejercicio permanente de búsqueda y reflexión y retrata una figura llena de aristas y recovecos, con fuertes convicciones pero también con una gran capacidad para volver críticamente sobre ellas. En este afán por reconstruir aquel recorrido político-intelectual en su complejidad, Jozami no se atiene a criterios estrictamente cronológicos sino que trabaja a partir de nudos conflictivos fundamentales en su trayectoria de vida que lo alejan del Walsh mítico, unidimensional y consagrado. “Siempre hay en los grandes escritores un núcleo de sentido que puede liberarse más tarde, que no se agota en el tiempo que le tocó vivir”, sostiene Jozami. Nuevamente, reconstruir el derrotero vital de Walsh parece implicar un

movimiento de autoco-
nocimiento, de autorre-
flexión, de vuelta sobre
un pasado en función
de un presente.

“Rodolfo diciéndome mirá, lo único que se puede esperar es que cosas así no se conviertan en homenajes o en palabrerías, sería una lástima, ¿no te parece?”.
Julio Cortázar

Quizá por esto, por lo dificultoso que resulta volver sobre la propia historia, la primera de sus biografías no fue escrita por un argentino ni un congénere, sino por un escritor cuya identificación con Walsh radica fundamentalmente en sus raíces irlandesas. La biografía de Michael McCaughan estuvo dirigida originalmente a un público angloparlante y fue traducida al castellano recién en el 2015. Más centrada en la dimensión afectiva y familiar del biografiado, utiliza algunos recursos característicos del estilo Walsh, como la preeminencia del testimonio oral de los testigos directos, o cierta dedicación al estudio y descripción de los “escenarios de vida”, como lo hiciera el autor con un leproario o con las distintas “escenas del crimen”.

El trabajo biográfico de Enrique Arrosagaray, *Rodolfo Walsh en Cuba*, ofrece la misma recurrencia al testimonio oral. La investigación se circunscribe fundamentalmente a sus años en la isla, una experiencia que representó un antes y un después para Walsh pero que, sin embargo, ha quedado poco documentada. La historia es urdida por la evocación de quienes lo trataron, poniendo en primer plano la dimensión afectiva del escritor rionegrino, volviéndolo “querible”, cercano, tal vez como supo hacer el mismo Walsh a la hora de componer el universo de los fusilados de 1956.

“Si decimos que Borges tiene imitadores melancólicos, en el caso de Walsh hay continuadores posibles. Porque los imitadores de Borges, dada la canonización oficial, lo convirtieron en un tótem, lo cerraron. Con Walsh eso no sucedió porque sus componentes tienen algo provocativo y movilizador”.

David Viñas

De la pluralidad de voces en torno a Walsh dan cuenta algunas de las compilaciones en su homenaje: en *Textos de y sobre Rodolfo Walsh* de Jorge Lafforgue, conviven pequeños artículos firmados por figuras destacadas y cercanas al autor con textos de naturaleza marcadamente académica; *Rodolfo Walsh, vivo*, de Roberto Baschetti, reúne documentos escritos por y sobre Walsh, agrupados temáticamente, dando cuenta de la diversidad de áreas, asuntos y actividades en las que se desempeñó.

Varias obras literarias y teatrales toman al escritor como objeto de indagación: *El último caso de Rodolfo Walsh*, de Elsa Drucaroff, por ejemplo, imagina a un Walsh sumergido en una nueva investigación policial en torno al asesinato de su hija. La autora incorpora algunos personajes emblemáticos de sus cuentos jugando con la relación literatura-vida del

escritor y propone un ejercicio reflexivo alrededor de aquella experiencia política generacional.

Podemos arriesgar que el método y los recursos walsheanos de investigación y relato han dejado un legado no menor en el mundo de las letras y, en particular, en lo que refiere al género de *no-ficción*. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, de Cristian Alarcón, y *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*, de Diego Rojas, podrían ser inscritos en esta tradición. El libro de Rojas se hermana con el del asesinato de Rosendo García en otro aspecto que excede al parecido en el título, y sobre el cual el mismo Walsh había manifestado su interés: la continuidad de ciertas situaciones históricas, como las prácticas mafiosas y criminales que ha sabido concebir el sindicalismo burocrático. En la historia reconstruida por Cristian Alarcón reaparece la figura del fusilado, pero en este caso las víctimas son los chicos de las villas. El victimario, sin embargo, es el mismo que denunció Walsh en *Operación Masacre*: las fuerzas de seguridad. De nuevo, las invariantes.

En el homenaje a Walsh que realizó el suplemento Radar de *Página/12* en marzo de 2007, a treinta años de su asesinato, el escritor Alan Pauls señaló: “Si en algo creía Walsh era en las palabras: no solo en su poder de significar, de articular una verdad, de intervenir en el mundo, sino también, y sobre todo, en la facultad que tienen, una vez escritas, de sobrevivir a quien las dijo o escribió”. Hoy, diez años después, nos preguntamos cuánto de ese gesto “provocativo y movilizador” de la prosa y la vida de Walsh pervive en las palabras que se vuelcan en su homenaje, y qué tipo de silencios se articulan cuando se reproduce su nombre como si no tuviera peso, como si no tuviera historia. En ocasiones, lo importante es lo que se omite, lo que no se está diciendo. En otras, aquello que de tan dicho se vuelve un cliché anquilosado e inocuo por el fatigoso ejercicio de su repetición. ●



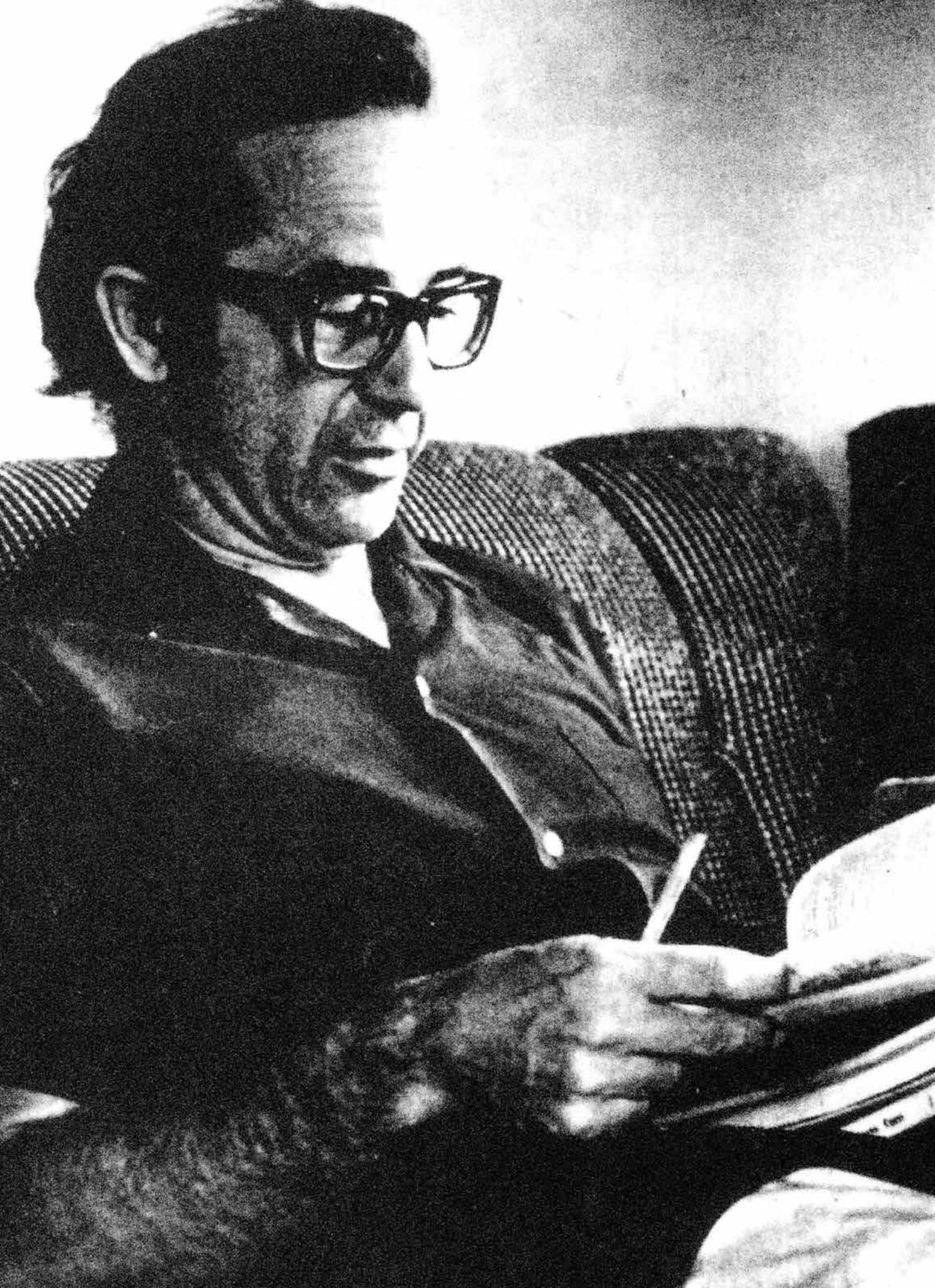
...fiel al compromiso que asumí
de dar testimonio en
momentos difíciles.
Carta abierta a Junta Militar
24 Marzo 1977
Rodolfo Walsh

Plazoleta Rodolfo Walsh en el barrio de San Telmo, ciudad de Buenos Aires.





Mural en Avenida de Mayo, ciudad de Buenos Aires.



“Hágalo circular”.
Periodismo, militancia y
escritura en el último Walsh

Por Federico Boido y Santiago Allende*

La etapa inaugurada por el golpe cívico militar del 24 de marzo de 1976 sobrevino cuando Rodolfo Walsh era militante activo de la organización Montoneros. Su permanente preocupación estuvo centrada en pensar tanto los errores propios como las nuevas formas represivas que desplegaría el gobierno militar, y en proponer una estrategia para enfrentar esa coyuntura. En su último año de vida, y en la complejidad de esta situación, se combinaron sus facetas de escritor, militante y periodista.

En junio de 1976, con el objetivo de romper el cerco informativo impuesto por la dictadura militar, creó la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA). Formalmente, estaba dentro de la estructura del Departamento de Informaciones e Inteligencia que dependía de la Secretaría Militar de la organización Montoneros. Sin embargo, a pesar de su pertenencia a la organización, la Agencia no tuvo las características ni el formato de una prensa partidaria, sino que construyó una experiencia de contrainformación a partir de un estilo riguroso y despojado de las clásicas consignas panfletarias. La elección por parte de Walsh de la sigla ANCLA pretendía un doble objetivo: ocultar la filiación político-partidaria mientras buscaba intervenir y promover las desavenencias internas de la Junta Militar en el gobierno. Con una estructura pequeña y móvil –pocos redactores fijos, máquinas de escribir, un mimeógrafo y un pequeño archivo–, que contrastaba con una extensa red de colaboradores e informantes, ANCLA se constituyó

como un eficiente dispositivo capaz de contrarrestar la censura, el terror y el disciplinamiento en curso.

Los cables de ANCLA circularon entre junio del 76 y septiembre del 77, con una breve interrupción entre mayo y agosto de ese último año, debido al exilio y secuestro de buena parte de la

“Lo clandestino es aquello que se mimetiza para no ser descubierto”.
Lucila Pagliai,
integrante de ANCLA

*Investigadores de la Biblioteca Nacional

CADENA INFORMATIVA es uno de los instrumentos que está creando el pueblo argentino para romper el bloqueo de la información. CADENA INFORMATIVA puede ser USTED MISMO, un instrumento para que USTED se libere del Terror y libere a otros del Terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. DERROTE AL TERROR. HAGA CIRCULAR ESTA INFORMACIÓN.
Fragmento del primer informe de Cadena Informativa.

redacción. Se estima que la agencia emitió más de doscientos cables, que abordaron, entre otras cuestiones, la conversión de guarniciones militares en centros de detención y campos de concentración y tortura, demostrando la emergencia de una nueva metodología de represión estatal; la denuncia de asesinatos de connotados dirigentes políticos de otros países de Latinoamérica, que adelantaba la hipótesis de la coordinación represiva de los gobiernos militares del Cono Sur; o incluso la responsabilidad empresarial en la nueva política económica y las diversas acciones de denuncia y resistencia frente a la política represiva y económica del gobierno militar, incluyendo las respuestas que se dieron desde distintos espacios del movimiento obrero y la sociedad civil.

Los destinatarios principales de la agencia eran periodistas de medios masivos nacionales, organismos, medios y personalidades internacionales y distintos sectores de las fuerzas armadas. En un contexto de censura, Walsh propuso un método de trabajo que combinó la lectura atenta y rigurosa de la prensa de tirada masiva con la construcción de una red de informantes de diferentes extracciones sociales y políticas. Estas tareas de contrainformación y contrainteligencia eran supervisadas por Walsh pero llevadas adelante por los restantes integrantes de la agencia.

Paralelamente, Walsh encaró un emprendimiento personal, Cadena Informativa, que empezó a salir en diciembre de 1976 con la premisa de que cada receptor de una información podía convertirse al mismo tiempo en emisor. Al igual que ANCLA, Cadena Informativa fue continuada por sus colaboradores algunos meses luego del secuestro de su creador.

Los medios que ideó Walsh en este contexto se correspondían con su lectura de la coyuntura política, discutida en una serie de documentos que envió a la conducción de Montoneros entre agosto de 1976 y enero de 1977. En contraposición a la caracterización de la etapa que hacía la dirigencia, marcada por una mirada triunfalista y una

CRONICA DEL TERROR

Mil fusilados 20 mil presos políticos o desaparecidos y 300 mil exilados son las cifras que se manejan en el extranjero sobre la situación de nuestro país desde el 24 de Marzo del 76. El 18 de noviembre el Ministro del Interior General Harguindeguy calificó de demencial la segunda de esas cifras y alegó el "secreto militar" para no dar la verdadera. Confirmó así la sospecha de que el gobierno no dá cifras ni nombres de los detenidos, para mantenerlos como rehenes que son fusilados en imaginarios enfrentamientos. Fuentes judiciales han revelado de que modo se llega al total de veinte mil presos o secuestrados. Solamente en los juzgados del Gran Bs. As. se registra un promedio mensual de 400 Hábeas Corpus (desapariciones) y otro tanto en el interior del país; lo que eleva el promedio a 800. En más de la mitad de los casos -sin embargo- los familiares de los desaparecidos no se presentan ante la justicia. Mil seiscientos desaparecidos, en 9 meses ascienden a casi 15 mil; que sumados a los 5 mil presos políticos existentes al 24 de marzo dan la cifra que rechaza Harguindeguy. Los datos de exilados que llegan desde el extranjero son alarmantes. Sólo en Madrid y Barcelona hay decenas de millares de argentinos expulsados por el terror. Las colonias argentinas se han multiplicado en EEUU; Perú; Venezuela; México; Suecia y países Europeos.

FUSILAN REHENES

En Noviembre la Dictadura Militar anunció haber matado a 140 guerrilleros en supuestos combates. Más de la mitad de esos combates han consistido en fusilamientos de activistas sindicales y estudiantiles detenidos. Fuentes policiales revelaron a CADENA INFORMATIVA el método para saber -a través de la lectura de los comunicados militares- si se trata de un combate o de un fusilamiento. En este último caso los "combates" se producen en descampados y en horas de la madrugada; y no dan los nombres de los muertos ya que ellos figuran en listas de detenidos que circulan internacionalmente. La zona de La Plata fue escenario de la más violenta represión después que una bomba colocada en la Jefatura de Policía el 9 de Noviembre mató a cinco policías e hirió a 15; entre ellos 3 jerarcas. El Jefe de Policía Coronel Juan Alberto Camps fijó en 55 el número de rehenes a fusilar y las ejecuciones comenzaron en la madrugada siguiente; 8 en La Plata; 8 en Tolosa y City Bel. El 11 de noviembre se ejecutó a 7 más en La Plata. El 12 fueron fusilados 4 en La Plata y 4 en Tolosa. En la madrugada del 13 se fusiló a 6 en el barrio Las Quintas. El 14 fueron fusilados en Funta Lara 3 activistas obreros. El 15 otros cinco en Los Hornos. El comunicado dijo sobre este hecho que los guerrilleros se desplazaban apilados en un Fiat 128 en la madrugada y al sostener un tiroteo; una bala impactó en el tanque de nafta incendiando al coche y carbonizando a sus ocupantes. No menos inverosímil resultó la tentativa de copamiento de la Sub-comisaría de Arana en que se completó con 10 fusilamientos la cuota fijada por Camps / De ninguno de estos 55 muertos se han dado los nombres. Por los días en que Camps completaba su represalia; el Coronel de la SS nazi Herbert Kapler agonizaba en la cárcel de L'Alfa y el pueblo italiano protestaba ante la idea de dejarlo en libertad luego que Camps. Kapler fijó una cuota de 10 por 1 después que una bomba en la Jefatura de Policía de Roma mató a 33 de sus hombres en marzo de 1944; las 335 víctimas fueron massacradas en las cuevas Ardeatinas. No es la única semejanza que los observadores empiezan a notar entre el nazismo y la Dictadura Argentina. El 27 de

concepción militarista de la política, Walsh consideraba que se estaba en un contexto de derrota y repliegue, y por lo tanto se debían preservar las fuerzas, descentralizar las estructuras organizativas y financieras, retomar la identidad peronista por sobre la montonera e incluso hacer una oferta de paz al gobierno militar a partir de los principios de la democracia y los derechos humanos. Más cercano a la Resistencia Peronista que al camino que siguió Montoneros a partir de su pasaje a la clandestinidad en septiembre de 1974, Walsh proponía un profundo cambio de estrategia capaz de retomar los hilos de una construcción política que interpretara el estado real de las fuerzas sociales y evitara el aislamiento de un militarismo sin un horizonte que incluyera a las masas populares.

Los documentos, fruto de discusiones en distintos ámbitos partidarios y pensados desde un espacio de pertenencia orgánico, tuvieron como primer destinatario a la conducción montonera. Recién en octubre de 1979 fueron publicados dentro de “Los papeles de Walsh”, en un folleto llamado *Cuadernos del Peronismo Montonero Auténtico*. Meses después, en su número 4, correspondiente a febrero de 1980, la revista *Controversia*, editada por un grupo de intelectuales y militantes con distintas procedencias políticas que se habían exiliado en México, publica estos documentos con comentarios de Lilia Ferreyra y Nicolás Casullo. Fue la primera vez que las críticas de Walsh salieron del ámbito de discusión interna de Montoneros.

“Los papeles de Walsh” también contenían su “Carta a Vicki”, la “Carta a mis amigos” y la nota sobre la muerte de Paco Urondo. La escritura de las dos primeras fue motivada por la muerte de su hija, María Victoria, militante montonera que falleció en un desigual enfrentamiento con el ejército el 29 de septiembre de 1976. En ellas, destinadas a su círculo más cercano, se combina el análisis de la información con la afectividad que se desprende de la conmoción. Como observa Ricardo Piglia, Walsh realiza un desplazamiento, un movimiento para poder narrar la muerte de su hija: en la “Carta a mis amigos” incorpora el testimonio de un soldado que relata la escena y los últimos momentos de su hija; en la “Carta a Vicki” hace hablar a un otro anónimo para referirse a su propio dolor: “Hoy en el tren un hombre me decía: ‘Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año’. Hablaba por él pero también por mí”.

La última carta de Rodolfo Walsh, la más conocida y la de mayor repercusión por el tenor y rigurosidad de sus denuncias fue escrita con motivo del primer aniversario de la dictadura militar. A lo largo de sus renglones sistematiza, con tono acusatorio pero sin despegarse del rigor analítico, las denuncias sobre la situación represiva

y el modelo económico llevado adelante por el gobierno militar. La carta lleva su firma, afianzando su lugar de intelectual reconocido. Su difusión inicial fue clandestina: despachada en correos, circuló en redacciones del país y del exterior y en organismos de solidaridad con la Argentina. Según Lilia Ferreyra, la primera vez que se publicó en un medio masivo fue en Venezuela en el año 1978. Durante la dictadura, ningún medio nacional la publicó, pero circuló de mano en mano. Gabriel García Márquez llegó a considerarla como una "obra maestra del periodismo".

Walsh estaba enviando por correo los primeros ejemplares de la carta cuando fue interceptado en la esquina de San Juan y Sarandí, el 25 de marzo de 1977, por el grupo de tareas 3.3.2 de la Escuela de Mecánica de la Armada, lugar al que llegó sin vida tras resistirse y producirse un tiroteo en la vía pública. La primera denuncia sobre

Gestión en favor de Rodolfo Walsh

PARIS, 24 (AFP). — La inmediata liberación del escritor argentino Rodolfo Walsh, pidieron veinte intelectuales franceses y extranjeros.

Con ese propósito, entregaron personalmente al embajador de la Argentina en Francia, Tomás de Anchorena, una carta dirigida a la Junta Militar de Buenos Aires.

Según los peticionantes, el embajador De Anchorena, tras señalarles que Walsh "no se encuentra detenido por las autoridades de la Argentina, donde hay muy pocos presos políticos" recalzó que, "antes de fin de año, su gobierno dará una lista de todos los detenidos políticos".

Les manifestó también, dijeron, que la nómina de 7500 presos políticos, entregada recientemente por el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, al gobierno argentino es "exagerada" e insistió en que en su país "imperla la democracia y el respeto de los derechos humanos".

Dirigiéndose a uno de los

firmantes, el escritor Juan Goytisolo, que comparó "la actual situación represiva en la Argentina con la de los primeros años del régimen franquista en España", el diplomático respondió: "la prueba de todo lo contrario es que yo pertenezco a la Unión Cívica Radical y acepté el cargo de embajador con el acuerdo de la dirección nacional de mi partido".

La carta fue entregada al embajador De Anchorena por los periodistas, escritores y artistas Jean-Louis Servan Schreiber, hermano de Jean-Jacques Servan Schreiber, presidente del Partido Radical francés, Juan Goytisolo, Florence Delay, Claude Roi, Marek Halter, Jean Lacouture y Anne Philippe, viuda del actor Gerard Philippe.

Entre otros firmantes del texto figuran los escritores Italo Calvino, Claude Mauriac, Lucien Godard, Jean-Louis Bory, Nathalie Sarraute, Mary Mac Carty, el dramaturgo Eugene Ionesco, el publicista Jean-François Revel y los filósofos Roland Barthes y Michel Foucault.

(continued from page 3)

Graiver was a businessman supposed to have been involved in some large-scale swindles. He was reportedly killed in an air accident in Mexico last August, but stories circulating suggest he did in fact go into hiding because his affairs were beginning to unravel.

Another missing journalist is Rodolfo Walsh, a leftist of sorts who would be a natural target on account of his political past.

The idea that Lanusse is preening himself to be the great white hope of the moderate left is intriguing. There is certainly a large vacuum on that area of the political spectrum which he could usefully fill. There is, needless to say, an even bigger vacuum on the centre-right — Argentina's tragedy has been the lack of a genuine and intelligent conservative movement in the twentieth century.

One man who might eventually emerge as the Grand Old Man of the

La Nación, 25 de noviembre de 1977. | James Neilson, "Kidnappings put clock back", Buenos Aires Herald, 10 de abril de 1977.

su secuestro fue publicada el 1º de abril de ese año por un cable de ANCLA, que llevaba el título: “Denuncian el secuestro de renombrado escritor argentino”. Recién el 5 de abril el diario *Buenos Aires Herald*, en el editorial titulado “Los secuestros y la ley”, menciona su secuestro en modo conjetural: “Tal vez otro periodista, Rodolfo Walsh, haya sido secuestrado por motivos políticos”. El 10 de abril, en una nota de opinión firmada por el periodista James Neilson, se vuelve a mencionar su secuestro. El 25 de noviembre de ese año, *La Nación* publica una nota titulada “Gestión en favor de Rodolfo Walsh”, en la que se consigna el pedido de su inmediata liberación por parte de un grupo de intelectuales al embajador argentino en Francia e integrante de la Unión Cívica Radical, Tomás de Anchorena. Entre los firmantes se destacan, entre otros, Roland Barthes, Michel Foucault, Italo Calvino y Juan Goytisolo.

Al momento de su secuestro, Walsh llevaba consigo el contrato de alquiler de su vivienda en San Vicente. Con esta información, los marinos saquearon el inmueble y se llevaron todos los papeles del escritor, que fueron vistos por un sobreviviente en el pañol de la Escuela de Mecánica de la Armada. Entre ellos, se encontraba el borrador del cuento “Juan se iba por el río”, que significaba su retorno a la ficción. Hasta la fecha, esos escritos no fueron recuperados, pese a las denuncias realizadas por los familiares.

A cuarenta años de la desaparición de Rodolfo Walsh, su presencia aún perdura en la memoria. ●

“Si las armas de la guerra que hemos perdido eran el FAL y la Energa, las armas de la resistencia que debemos librar son el mimeógrafo y el caño”. R. W.

*carta de rodolfo walsh a la dictadura militar.

PROCOMISION de SOLIDARIDAD con ARGENTINA
Tel - Aviv , 18 Noviembre 1977

Folleto del archivo particular de Roberto Baschetti.

**SIN ESPER
SER ESC
CON LA
DE SER P**

Rodolfo Walsh. - C. I. 284

Buenos Aires, 24 de Marzo

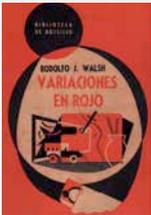
**RANZA DE
UCHADO,
CERTEZA
ERSEGUIDO**

5022

o de 1977

Libros

- + Diez cuentos policiales argentinos (selección y nota preliminar de Rodolfo Walsh, Hachette)
- + Variaciones en rojo (Hachette)



1953

- + Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado (primera edición, Sigla)



1957

- + Antología del cuento extraño (compilación de Rodolfo Walsh, Hachette)



1956

- + Operación Masacre y el expediente Livraga, con la prueba judicial que conmovió al país (segunda edición, Continental Service)



1964

- + La batalla / La granada (Jorge Álvarez)
- + Los oficios terrestres (Jorge Álvarez)



1965

- + Un kilo de oro (Jorge Álvarez)



1967



- + Publica sus primeros artículos periodísticos y cuentos en las revistas *Leoplán* y *Vea y Lea*

1959

- + Revista *Mayoría*



1959

- + Funda la agencia Prensa Latina junto con Jorge Masetti y Rogelio García Lupo

1966

- + Revista *Panorama*



- + *Operación Masacre* (tercera edición, Jorge Álvarez)
- + *Crónicas de Cuba* (selección y nota preliminar de Rodolfo Walsh, Jorge Álvarez)
- + *¿Quién mató a Rosendo?* (Tiempo Contemporáneo)

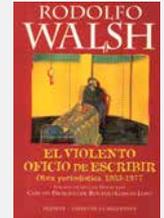


- + *Caso Satanowsky* (De la Flor)
- + *Un oscuro día de justicia* (Siglo Veintiuno)
- + Estreno de la película *Operación Masacre* (dirección de Jorge Cedrón; guión de Rodolfo Walsh)



- + "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar"

- + *Ese hombre y otros papeles personales* (De la Flor)
- + *El violento oficio de escribir*. Obra periodística (1953-1977) (Planeta)



- + *Operación Masacre* (cuarta edición, De la Flor)



- + "Carta a Vicki"
- + "Carta a mis amigos"

- + *Cuento para tahúres y otros relatos policiales* (De la Flor)



1969

1972

1973

1976

1977

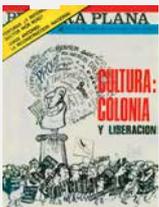
1987

1995



+ *Diario Noticias*

+ *Revista Primera Plana*



1969

+ *Semanario de la CGT de los Argentinos*

+ ANCLA

+ *Cadena Informativa*

El 25 de marzo de 1977 es asesinado por un grupo de tareas de la ESMA.

Diarios y revistas

RODOLFO

WALSH

Los oficios de la palabra

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministro de Cultura

Pablo Avelluto

Director de la Biblioteca Nacional

Alberto Manguel

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa

Marcos Padilla

Director General de Acción Cultural

Ezequiel Martínez

Investigación y textos: Osvaldo Aguirre, Santiago Allende, Juan José Becerra, Graciela Blancat, Roberto Baschetti, Federico Boido, José Fernández Vega, Roberto Ferro, Verónica Gallardo, Elvio E. Gandolfo, Daniel Link, Jorgelina Núñez, Emiliano Ruiz Díaz, Nicolás Reydó, Tomás Schuliaquer, Andrés Tronquoy, Florencia Painé Ubertalli Steinberg.

Diseño: Maia Kujnitzky. **Diseño de montaje:** Christian Torres, Susana Fítere. **Fotografías:** Daniela Carreira, Ximena Duhalde.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo:

Investigaciones, Producción, Diseño, Publicaciones, Montaje, Tesoro, Archivo, Preservación, Hemeroteca, Audioteca y Videoteca, División Libros, Mapoteca y Fototeca, Relaciones Públicas, Prensa y Comunicación, Administración, Infraestructura.

Agradecimientos: Patricia Walsh, Roberto Baschetti, Guillermo David, José María Gutiérrez, Biblioteca La Cárcova, Lalo Paret, Margarita Carlés, Fondo Nacional de las Artes, Waldemar Cubilla, Cooperativa Bella Flor, Mario Cruz, Centro Comunitario Los Amigos del Barrio Sarmiento, Centro Universitario de la Unidad Penal de San Martín, Juana Sapire y Osias Wilenski (INCAA).



**ALTA
PIAZZA**
CASA DI APPARTAMENTI



En una noche,
El talibán que ya
no invoca

matar. ni an
vidente

13

100

DB 3.45. Han
terminado los
interrogatorios
Dos oficiales re
parados a conversar
cerca de la puerta

DB la aturdera se ha caído

